

miedo a los fantasmas arraiga en el corazón de un niño. El sentimiento de que las cosas existen no desaparece hasta que no se comprende profundamente y por una intensa investigación se realiza que las cosas no son reales. Mientras eso no se produce, nuevas percepciones placenteras y desagradables fluyen constantemente como la incesante comente de un arroyo.

También recuerdo el elevado pico de una montaña que brillaba con su propia luz, sin necesidad de que el sol o la luna la iluminaran. Era un espectáculo tan hermoso que encantaba el corazón de los sabios que desean vivir en soledad.

### **Historia del colosal cadáver**

Ahora os contaré otro suceso maravilloso al que asistí en mi largo *samsára*. Existe un mundo resplandeciente en el espacio, que se halla fuera de vuestro alcance. Es un mundo tan diferente a este, como el mundo de los sueños es distinto del de la vigilia. Mientras recorría ese mundo para descubrir los confines del universo objetivo, advertí que una sombra gigantesca envolvía aquel planeta por entero. Cuando levanté mis ojos al cielo para descubrir la causa de aquella fantástica sombra, vi una cosa de grandes dimensiones que descendía a gran velocidad hacia donde yo estaba. Su enorme tamaño ocultaba el sol y dejaba aquel mundo en una oscuridad total.

Cayó sobre aquella tierra mientras yo lo contemplaba con sorpresa y espanto. Creí que mi fin estaba cerca y acobardado, me metí rápidamente en el fuego. Había adorado al dios del fuego durante muchas vidas y *Agni* apareció ante mí y me dijo: "No tengas miedo". A pesar de ello, imploré la protección del dios del fuego, quien me invitó a subir en su vehículo espacial y dijo: "Ven conmigo al mundo del fuego". El dios del fuego hizo un estrecho orificio en aquel ser que había caído sobre la tierra y ambos huimos por él hacia el espacio exterior.

Cuando estuvimos allí pudimos contemplar la colosal naturaleza de aquel cuerpo que había caído de nadie sabe dónde. Con su caída había trastornado los mares y destruido las ciudades y los bosques. Había detenido el curso de los ríos y por todas partes se oían gritos y lamentaciones. La tierra se había estremecido bajo su peso. Vientos huracanados y lluvias torrenciales recordaban el escenario de la disolución cósmica. Las cumbres de los Himalayas se habían hundido en los mundos inferiores. El sol parecía caer sobre la tierra y el planeta fue golpeado violentamente. Los seres celestiales que volaban por el cielo vieron a este enorme cuerpo y pensaron que se trataba de otro planeta tan grande como la misma tierra o una mitad del universo o tal vez una porción de espacio que se había desprendido de su sitio.

Pero cuando lo observé con atención, vi que era de carne y que una sola de sus piernas era más grande que la tierra entera. Cuando advertí eso, me dirigí a mi divinidad tutelar y le pregunté qué era aquel cuerpo descomunal.

*Agni*, el dios del fuego, me replicó:

Espera que se calmen todos los trastornos producidos por la caída de ese cuerpo y te explicaré lo que es.

Todo el espacio que rodeaba la tierra fue llenándose de sabios, *siddhas* y otros seres celestiales, e incluso de dioses dotados de cuerpos sutiles. Todos ellos inclinaban sus cabezas y entonaban sus plegarias a la divina madre *Kálarátri (Kali)*, con estas palabras:

Que la divina madre nos proteja, la que posee un cuerpo negro y consume el universo entero y lleva la cabeza de *Brahmá* en la punta de su espada y viste una guirnalda de cabezas de demonios sobre su cintura; ¡que ella, que es absolutamente pura, nos proteja!

En respuesta a las oraciones de los sabios, los *siddhas* y los dioses, la divina *Káli* apareció en el cielo, completamente rodeada por duendes y otros espíritus. Tenía una altura de varios kilómetros y estaba firme sobre el ser supremo y sentada sobre aquel enorme cuerpo.

Los dioses la dijeron:

Divina madre, esta es nuestra ofrenda. Te rogamos que lo devores inmediatamente acompañada por tus sirvientes.

Tan pronto como oyó estas palabras, la divina *Káli* comenzó a succionar la sangre de aquel cuerpo gigantesco con la ayuda de su *prána-shakti* o fuerza vital. A medida que iba chupando aquella sangre, su flaco cuerpo se llenaba con ella y su tripa crecía por momentos. Entonces comenzó a danzar frenéticamente. Los dioses, sentados en los montes *Lokáloka*, contemplaban aquella danza. Los duendes que acompañaban a la madre comenzaron a comerse el cadáver sin sangre, mientras el mundo tomaba un aspecto deplorable.

Las montañas habían desaparecido y el cielo parecía cubierto de un velo rojo. Mientras la madre bailaba, lanzaba flechas en todas direcciones y destruía todo lo que quedaba vivo sobre la tierra. De aquel mundo sólo quedó el recuerdo. La tierra fue habitada entonces por los duendes y espíritus que acompañaban a la madre. Los dioses que contemplaban todo esto desde las montañas finales de la tierra, se sentían angustiados.

Rima interrumpió la narración para preguntan

Si se ha dicho que aquel descomunal cuerpo cubría toda la tierra, ¿cómo es posible que los montes *Lokáloka* quedaran descubiertos?

Vasishtha respondió al instante:

Aquellos montes descollaban sobre las espaldas del enorme cadáver. Los deprimidos dioses pensaban:

¡Qué terrible desgracia!. ¿Dónde está la tierra, donde los océanos, qué ha ocurrido con la gente y dónde se han hundido montañas?. ¿A dónde han ido a parar los montes *Mandala* con sus espléndidos bosques de sándalo y hermosos jardines cuajados de flores?. ¡Hasta la nieve del *Himaláya* parece manchada de fango!. El océano de leche que era la morada de *Vishnu*, el árbol que satisfacía todos los deseos y el resto de los mares y las montañas cubiertas de bosques de cocoteros, han desaparecido para siempre. El continente *Krauna* con sus hermosas montañas, el de *Pushkara* donde vivían los cisnes de *Brahmá*, el de *Gomedha* rodeado de agua fresca y el de *Saka* de inconcebible hermosura, también han sido destruidos. Todos los bosques y los jardines han desaparecido por completo de la tierra. ¿Dónde podrá descansar ahora la gente fatigada?. ¿Cómo podremos sabo-

rear la dulzura del azúcar si todos los bosques de caña han sido aniquilados?. El propio Jambúdvipa, que era el soporte de los continentes ha sido destrozado por completo. ¿Dónde ha ido a parar esta hermosa tierra?.

Al poco rato, los dioses comentaron entre ellos:

Los duendes han comido la carne y bebido la sangre de este enorme cuerpo y lo que queda parece una nueva tierra. Los huesos del colosal cadáver parecen formar nuevas montañas y cordilleras.

Mientras los dioses decían esto, los duendes bailaban y daban saltos en el espacio. Los dioses advirtieron que parte de la sangre de aquel ser había quedado sobre la tierra y llenaron con este extraño licor los antiguos océanos. Los duendes bebieron aquel licor y siguieron bailando. Todavía hoy siguen bailando sin descanso. Esta tierra se ha hecho con la carne de aquel cadáver y por eso se llama *medini*<sup>1</sup>. De este modo la tierra y sus habitantes cobran existencia una vez tras otra. Así produjo el Creador un nuevo género humano.

En aquel momento Bhása-Vipaschit preguntó al dios del fuego:

¿Quién era ese tremendo ser antes de morir?.

Y el dios del fuego le contó la siguiente historia:

### **Historia del mosquito y el cazador**

Hay un espacio infinito que está lleno de conciencia pura. En él hay incontables universos que flotan como átomos en el vacío. Allí surgió una persona cósmica dotada de autoconciencia, que experimenta su propia luz como tú ves los objetos en los sueños. De estas experiencias surgen los sentidos y sus órganos respectivos que forman conjuntamente el cuerpo.

En ese mundo surgió también una persona llamada Asura<sup>2</sup>, que estaba muy orgullosa de su poder. En cierta ocasión destruyó la cabaña de un asceta que le maldijo de este modo:

Has hecho esto porque sientes un gran orgullo por tu cuerpo colosal. Morirás y te transformarás en mosquito.

El fuego de esta maldición redujo a cenizas al gran Asura, que quedó como una persona incorpórea y se fundió con el espacio físico arrastrado por el viento conocido como pruna o fuerza vital. De este modo, Asura volvió a despertar como un ser vivo y volvió a adquirir energía, agua, etc., y una partícula de la conciencia infinita, comenzó a vibrar en él como un individuo. Así nació en él la autoconciencia, como una semilla que puede brotar en condiciones favorables. En esa autoconciencia arraigó la maldición del sabio y Asura se convirtió finalmente en mosquito.

Rama interrumpió para preguntar

<sup>1</sup> De *meda*, lit. carne.

<sup>2</sup> ES la personificación del mal y se identifica habitualmente con el demonio.

Tal como lo explicas, Señor, parece que Asura nació dos veces, una como demonio y otra como mosquito.

Vipaschit respondió a esta cuestión:

Todos los seres vivos, desde *Brahmá* a la más humilde hoja de hierba, sufren dos tipos de nacimientos: uno en la creación de *Brahmá* y otro como una mera creación ilusoria. La creación que surge espontáneamente en la mente del creador que no ha tenido experiencias previas es la creación de *Brahmá*, y no el nacimiento físico de una matriz. La primera creación sólo es un nacimiento ideal. Lo que surge como producto de la ilusión latente de cada individuo es un nacimiento ilusorio, que surge de una relación sujeto-objetiva.

Pero volviendo a nuestra historia de Asura, aquel mosquito habitaba cómodamente sobre una hoja de hierba con su compañera. Esa hoja de hierba fue comida por un ciervo. Como el ciervo fue lo último que vio el mosquito antes de morir, se transformó en un ciervo. El ciervo fue muerto por un cazador y en el siguiente nacimiento nació como cazador. Cuando ese cazador merodeaba por el bosque tuvo la fortuna de encontrar a un sabio que le despertó con estas palabras:

¿Por qué te dedicas a esta cruel tarea de matar a los animales?. Abandona esta vida pecadora y procura alcanzar el *nirvána*.

El cazador preguntó al sabio:

Si eso es cierto, sagrado sabio, dime cómo puede uno superar el sufrimiento sin penitencias duras ni suaves.

El sabio le contestó:

Deja el arco y las flechas aquí mismo y siéntate en silencio para buscar esa vida sin sufrimientos.

Así lo hizo el cazador sin dudarle ni un momento. En pocos días la sabiduría de las escrituras penetró en él como las flores entran en el cuerpo de un hombre por su fragancia. Un día el cazador preguntó al sabio:

¿Cómo es posible que los sueños que sólo existen en mi mente, parezcan existir fuera de ella?

El sabio le contestó:

También yo me hice esa pregunta en su momento. Para encontrar la respuesta adecuada, practiqué la concentración. Me senté en la posición de loto y me hundí en la conciencia pura. Recogí toda mi potencia mental que se disipaba en cientos de objetos y la enfoqué en mi propio corazón. Al mismo tiempo que exhalaba el aliento, dirigí la mente fuera del cuerpo. El *prána* entró en un ser vivo que estaba frente a mí. Este ser inhaló el *prána* y lo introdujo en su corazón.

De este modo entré en el corazón de aquel ser con mi propio intelecto. En el interior de aquel ser vi que había numerosos canales o *nádís*, que sentía exteriores a mí mismo. También había muchos órganos y vísceras como el hígado, el bazo, etc.. como los muebles que llenan una casa. Hacía calor allí adentro. Una fresca brisa que venía del exterior mantenía aquel cuerpo vivo y consciente. Las *nádís* conducían la esencia del alimento de un sitio a otro. Aquello estaba tan oscuro como el infierno. El flujo del *prána* o aliento vital por aquellos canales, descubría los trastornos físicos que se derivan del mal funcionamiento de ciertos órganos. En una de las *nádís* que parecía una caña de loto.

brotaba una intensa fuerza que producía un ruido parecido al que hace el viento al entrar por un tubo estrecho. Esa *nádi* estaba atascada con objetos de todas clases, que se mantenían allí quietos por el movimiento del propio *prána*, suave en algunos puntos y violento en otros. En ciertos sitios parecía como si los músicos celestiales estuvieran cantando con sonidos guturales y en otras sonaba una bella melodía.

Al final llegué al corazón de aquel ser y allí descubrí el origen de la luz, donde se reflejaban los tres mundos. Era la luz de los tres mundos lo que estaba allí, la verdadera esencia de todas las cosas. El *jíva* estaba también allí. Aunque penetra y envuelve todo el cuerpo, la luz interior del *jíva*, llamada *ojas*, tiene allí su sede natural, protegida por todos lados por el *prána* o fuerza vital. Entré allí como el agua se filtra por las paredes de una vasija de barro. Desde allí vi el universo entero como si lo estuviera viendo en mi propio *ojas* o luz interior.

### **Descripción de los estados mentales**

En este mundo soñado, había sol, montañas y océanos, y también dioses y demonios y seres humanos; había ciudades y bosques, diversas unidades de tiempo y direcciones espaciales. Me dije a mí mismo: ¿Cómo es que veo un sueño si no estoy dormido?. Después de pensarlo bien, comprendí que aquella era la verdadera forma de la conciencia, pues todo lo que la conciencia manifiesta en su interior se conoce como mundo. En donde quiera que esta conciencia ve su propia forma, es como si estuviera viendo el mundo, sin perder su propia naturaleza de conciencia infinita.

Comprendí que este mundo que se conoce como un objeto soñado, es la percepción de la conciencia. La manifestación de esa conciencia es lo que se conoce como mundo de la vigilia y mundo onírico. Pero sólo hay una conciencia, sin división ni determinación alguna. El sueño es sueño en relación con la vigilia, pero el sueño es un estado de vigilia cuando se está percibiendo como tal sueño. El sueño onírico no es distinto a la vigilia, es como si la vigilia tuviera dos aspectos iguales y distintos a la vez.

Una persona sólo es conciencia. Aunque los cuerpos se destruyen, la conciencia que hay en ellos no desaparece. La conciencia es como el espacio, aunque existe como si fuera un cuerpo. Lo infinito aparece dividido en infinitos objetos, con forma y sin forma, a causa de que infinitos pensamientos o experiencias de conciencia brillan en el interior de la conciencia misma. Cuando el *jíva* abandona la experiencia de los objetos externos y se introvierte en el mundo interno del corazón, aparece el sueño onírico. Pero cuando el *jíva* tiene la conciencia enfocada hacia el exterior, decimos que se halla en estado de vigilia o *jagrat*. Cuando el *jíva* vuelve su mirada hacia el interior, decimos que se halla en el estado onírico o *svapna*. El propio *jíva* se manifiesta como el espacio, la tierra, el viento, las montañas y los océanos, ya sean vistos como algo exterior en *jagrat* o como algo interior en *svapna*. Cuando se comprende y se realiza esta verdad, el *jíva* se libera de los *vásanás* o tendencias mentales.

Entonces me dije a mí mismo: ¿Qué es el sueño?, y me puse a investigar el estado onírico o *swapna*. Cuando uno se cansa de experimentar los objetos de la vigilia y decide interiorizarse, se produce el sueño profundo o *sushupti*. Del mismo modo que en el cuerpo hay partes sentientes e insentientes, como el pelo, las uñas, etc... el sueño profundo se caracteriza por la inconsciencia. Cuando el deseo de paz y tranquilidad se apodera de la mente, esta entra en *sushupti* o sueño profundo.

Después me puse a investigar el estado llamado *turíya* o cuarto estado. Cuando uno se establece en *turíya*, el mundo objetivo desaparece a causa del exceso de luz. Aunque entonces el mundo se borra de la mente, nada deja de existir en realidad. En el estado de *turíya*, los estados de vigilia, sueño onírico y sueño profundo, son tal cual son. La comprensión de que el mundo no ha sido creado porque no hay ninguna razón para ello y que lo único que existe es *Brahmán*, es realmente el estado *turíya*.

En ese momento, desee fundirme en la conciencia de aquel ser en el que me había introducido. Cuando abandoné el *ojos* de aquel ser con el fin de introducirme en su conciencia, mis propios sentidos se despertaron de repente. Pero los contuve y al instante entré en aquella conciencia como había deseado. En cuando entré en la conciencia del otro ser, experiencia dos mundos al mismo tiempo. Todas las cosas parecían duplicadas, pero como ambas inteligencias perceptoras eran semejantes, la dualidad aparecía como algo sutilmente mezclado, como el agua y la leche, sin que pudiera separar una de otra.

En ese momento, dirigí la conciencia del otro ser hacia mi interior con la ayuda de mi conciencia y los dos mundos se fundieron en uno solo, como el que se cura de una diplopía pasa a ver una luna donde estaba viendo dos. No había abandonado mi propia inteligencia, pero mi mundo pensado se superponía exactamente sobre el mundo pensado por el otro ser. Y de este modo comencé a experimentar el mundo tal cual es.

Después de algún tiempo, el otro ser se durmió y yo aproveché los rayos de su mente. El otro ser había recogido sus sentidos con sus respectivas funciones, como una tortuga recoge sus patas dentro de la concha. Sus órganos sensibles estaban como muertos y sólo existían como formas pintadas en un cuadro. Yo estaba en su interior y seguí el curso de su mente y penetré en su corazón. Por unos momentos disfruté de la felicidad del sueño profundo, después volví a introducirme en el *ojas*. Todos sus canales o *nádís* estaban congestionados a causa de la fatiga y por el alimento y la bebida que había tomado, el *prána* fluía lentamente a través de su nariz. El *prána* regresó a su fuente, el corazón, y abandonó la mente y su percepción de lo material, porque el corazón es su objeto y sede natural. La conciencia, el ser, era ahora su propio objeto y no había ninguna actividad externa. Brillaba en sí misma como ella misma.

En ese momento, Rima preguntó con curiosidad:

Pero si la mente sólo puede pensar por medio del *prána* y este había dejado de actuar, ¿qué es esa mente en sí misma?. Bhása-Vipaschit no tardó en responder.

Aunque el cuerpo parece ser real, en realidad no existe. La mente es tan real como una montaña vista en un sueño. Puesto que ningún objeto ha sido crea-

do jamás porque no hay causa para ello, la mente que ve esos objetos tampoco existe. Todo es *Brahmán* e incluso el cuerpo, la mente y todo lo demás sólo son *Brahmán*. No puedo describirte la manera en que los conocedores de la verdad ven esta aparente paradoja.

La conciencia infinita, una e indivisible, se percibe a sí misma como su propio objeto y eso es lo que conocemos como *chitta* o mente. Cuando surge la noción de movimiento, esa noción se manifiesta como el *prána* o la fuerza vital que permite el movimiento de los cuerpos. Ese *prána* produce las percepciones por medio de los sentidos y entonces aparece lo que conocemos como mundo.

*Chitta* o la mente es, pues, el creador del mundo con todo lo que hay de real y de irreal en él. El *prána* o fuerza vital ha sido imaginado por la mente cuando esta piensa que tiene que moverse. Aunque en algunas ocasiones, si está muy cansada y se sumerge en el sueño profundo, prescinda temporalmente de él, vuelve a retomararlo de inmediato para seguir moviéndose a voluntad. En el momento en que ese *prána* se une con la mente, esta ve el mundo objetivo y no recupera su verdadera naturaleza de conciencia pura mientras sigue firmemente convencida de que no quiere prescindir del movimiento que ese *prána* permite a su cuerpo.

La mente experimenta el dolor porque no para de moverse de un extremo a otro de la percepción, es decir, del objeto al sujeto <sup>1</sup>. Este dolor no puede cesar hasta que no brota el autoconocimiento, que es lo único que puede acabar con el erróneo pensamiento de que la conciencia es un objeto. El autoconocimiento no aparece hasta que no se investigan los caminos de la liberación, pero uno puede investigar ese tema de muchas formas distintas.

La mente mantiene constantemente la idea de que el *prána* o fuerza vital es su propia vida y por esa razón permanece en el *prána*. Cuando el cuerpo goza de bienestar la mente funciona correctamente, pero cuando el cuerpo no se siente bien, la mente no ve otra cosa que aquel trastorno físico que le produce molestias y preocupaciones. Mientras el *prána* está ocupado de sus vigorosos movimientos, se absorbe en ellos y es incapaz de buscar el autoconocimiento.

La relación entre la mente y el *prána* es la misma que la de un conductor y su vehículo. Esa es la idea concebida por la conciencia en un principio y así se mantiene en todo momento. El que no está iluminado no es capaz de trascender esta relación inicial. La persona ignorante sigue manteniendo imperturbables las ideas de tiempo, espacio, materia, mente, *prána* y cuerpo. Cuando la mente y el *prána* funcionan armoniosamente, la persona puede desarrollar actividades diversas, pero cuando hay una perturbación en aquella relación la persona es afectada por esta desarmonía. Cuando ambas, la mente y el *prána*, dejan de actuar, el *jiva* está en sueño profundo. Cuando las *nádis* están obstruidas por el alimento u otras causas, el movimiento del *prána* se obstaculiza y sobreviene el sueño profundo. A veces no existe esta obstrucción del alimento, pero las *nádis* están muy fatigadas o de-

<sup>1</sup> Este movimiento de la percepción, del objeto al sujeto, es la clave de la dialéctica de Hegel, como hemos apuntado en Kant frente a Shankara. Ed. Bhisma, Madrid, 1992.

bilitadas por la enfermedad y en ese caso el *pruna* tampoco es capaz de circular libremente y también sobreviene el sueño profundo. En suma, cuando las *nádis* están obstruidas por impurezas y el *prána* tiene que realizar un esfuerzo excesivo para circular, el cuerpo se sume en el sueño profundo.

Cuando cayó el día, aquel ser en cuyo corazón había entrado, cayó dormido. Entonces disfruté del sueño profundo. Cuando el alimento ingerido por aquel ser fue debidamente digerido y las *nádis* volvieron a desatascarse, el *prona* comenzó a mover vigorosamente el cuerpo y aquel ser se despertó de nuevo.

Entonces vi como salía el sol y aparecía el mundo en su corazón. Vi todo esto como realmente era. Pero aquel mundo estaba sumido en la disolución cósmica. Me vi a mí mismo sentado en una casa con mi compañera. La corriente cósmica nos arrastraba con casa y todo, mientras nosotros hacíamos esfuerzos por mantenernos con vida. De pronto la casa en la que estábamos instalados saltó hecha pedazos. Salté al agua, abandonando a mis hijos y a mi compañera con el único interés de salvar mi vida. Unas veces me hundía en la corriente y otras emergía en superficie. Por fin encontré una roca donde hacer pie y descansar durante unos momentos, pero una ola gigantesca me golpeó y me tiró de nuevo al agua. No hubo ningún tipo de sufrimiento que no fuera experimentado por mí en aquellos momentos.

Mientras tanto, a causa de la completa desesperación en la que me encontraba, recordé toda mi vida pasada en una especie de *samádhi*. Había entrado en otra persona en mi deseo de conocer el estado onírico y me di cuenta de que lo que estaba percibiendo era una ilusión. Al mismo tiempo era consciente de mi situación presente y aunque me veía arrastrado por la corriente, sentía alegría.

Mientras observaba la riada y la destrucción que estaba causando, pensé que para el destino no había nada imposible. Esta impetuosa corriente estaba arrastrando a su paso a todos los dioses. Las gigantes olas que parecían vigorosos elefantes llegaban a tocar el trono del creador *Brahmá*. Tenían la fuerza de mil leones y cubrían el cielo como nubes descomunales. Los dioses protectores de la tierra con sus palacios y vehículos eran abatidos y arrastrados por la impetuosa corriente. Los dioses y los demonios flotaban sobre la catastrófica riada y se ayudaban unos a otros. A causa de las ciudades y los palacios que habían sido destruidos; las aguas parecían sólidos muros. Hasta el sol había sido superado por la espantosa riada y se había sumergido en los mundos inferiores. Los únicos que no sentían preocupación alguna eran los conocedores de la verdad: aunque sus cuerpos eran arrastrados por la corriente, carecían de la falsa identificación con sus cuerpos. En esta catástrofe de la disolución cósmica en la que todos los seres eran devorados por la muerte, ¿quién podía salvar a quién?. Todo el universo parecía hundirse en el océano. ¿Dónde estaban los dioses encabezados por el propio *Indra*?

En este momento el cazador preguntó al sabio:

¿Cómo es posible que un sabio como tú pueda sufrir tales alucinaciones?. ¿No hay ninguna meditación u otras prácticas que puedan evitar esta tortura?.

El sabio le replicó de inmediato:

Al final de un ciclo cósmico desaparecen todas las cosas. Unas llegan a su fin lentamente y otras de modo repentino. Lo que tiene que suceder, sucede inevitablemente hagamos lo que hagamos. Además, en las grandes desgracias se debilita el esfuerzo, la inteligencia y la vitalidad de todos los seres, incluso las de los grandes sabios. Por otra parte, lo que te he descrito sólo era un sueño y en un sueño no hay nada imposible ni irreparable.

Era necesario que te contara esta experiencia onírica. Ahora voy a contarte la verdad.

### **Verdadera aventura del sabio en el corazón de otro hombre**

Mientras observaba aquella fantástica corriente de la disolución final, llegué a una montaña y ascendí a su cumbre. Al instante, la escena cambió por completo. No puedo decir cómo desaparecieron de repente las tumultuosas aguas y los cuerpos arrastrados por ellas. La tierra era una masa de barro y fango en el que los animales y los dioses estaban sumergidos hasta el cuello. En aquel momento fui superado por el cansancio y caí dormido.

Aunque permanecía en mi propio ojos, todavía conservaba las tendencias latentes de estas experiencias pasadas. Puesto que estaba experimentando una especie de doble conciencia, la mía y la del cuerpo en donde había ingresado, cuando desperté, vi la cumbre de aquella montaña en el corazón de la otra persona. Al día siguiente vi el amanecer desde aquella cumbre y observé cómo iban apareciendo todas las cosas del mundo tal y como existían anteriormente.

Intenté olvidarlo todo y ocuparme de mis actividades normales en el mundo y pensé que era un muchacho de dieciséis años que estaba empezando a vivir. Después pensé un pueblo y una cabaña, en donde viví algún tiempo como si fuera real. La memoria de todo lo pasado comenzaba a borrarse de mi mente. Comencé a considerar, como el resto de los mortales, que el cuerpo era mi única esperanza y me olvidé completamente de la búsqueda de la sabiduría. Sólo prestaba atención a mis *vásanás* y sentía gran aprecio por las riquezas, como la mayoría de los hombres. Cumplía cuidadosamente mis obligaciones sociales y religiosas. Sabía lo que había que hacer y lo que era incorrecto realizar.

Un día vino a visitarme un sabio. Le recibí con suma cortesía. Por la noche me contó una historia. Me describió el universo con todo detalle y concluyó diciéndome que todo era conciencia infinita. Mi inteligencia despertó de inmediato y en ese momento recordé otra vez todo mi pasado, cómo había entrado en el cuerpo de otro ser y todo lo demás que ya conocemos. Pensé que el ser en el que había entrado era la persona cósmica y decidí salir de él inmediatamente. Entré en el *prāna* de aquella persona y fundiéndome con él conseguí salir de aquel ser. Inmediatamente vi mi propio cuerpo sentado en posición de loto impartiendo enseñanza a unos discípulos. Según el testimonio de aquellos discípulos su maestro había estado una hora en *samādhi*. La persona en cuyo corazón había entrado era un viajero que todavía seguía dormido. No dije nada de esto a nadie, pero rápidamente volví a entrar en el corazón de aquel hombre dormido. En

su corazón la disolución cósmica ya había concluido y el pueblo donde vivía con mi nueva familia había desaparecido en ella. Todo había sido consumido por el fuego de la disolución final. Contemplaba todo esto practicando la llamada contemplación sobre el viento y dando vueltas sobre este paisaje desolado.

Aunque yo mismo me encontraba allí rodeado por el fuego, no sentía ningún miedo ni preocupación alguna. Cuando sabes que todo lo que está sucediendo no es más que un sueño, ni el mismo fuego puede atemorizarte. Mientras estaba rodeado por el fuego estudiaba su naturaleza sin dejarme afectar lo más mínimo por la situación, pues sabía que no era más que el sueño de aquel viajero que todavía estaba dormido. En ese momento, se levantó una enorme ola de fuego y todo comenzó a arder violentamente hasta quedar totalmente sumido en aquella danza imparable de destrucción.

No niego que me sorprendía un poco saber que todo era un sueño soñado en el corazón de otro hombre. ¿Por qué no podía salir de esta pesadilla en lugar de asistir a tanto sufrimiento?.

El cazador le interrumpió en este punto para preguntar:

Habías entrado en el corazón de aquel viajero dormido para saber lo que era el sueño. ¿Por qué cambiaste de opinión?. ¿Acaso habías descubierto ya lo que querías?.

El sabio le respondió:

En primer lugar la creación no tiene causa alguna para existir. Por tanto, ni la palabra creación ni los objetos creados son reales. No existen en absoluto. Pero su irrealidad también es un pensamiento que surge en la única realidad que es la conciencia, en la que existe esa creación de un modo evidente. Yo sólo puedo exponerte el punto de vista del que ha superado la ignorancia, pues no conozco en absoluto el punto de vista del ignorante. Lo cierto es que todo esto es conciencia pura que lo penetra y envuelve todo.

¿Dónde esta el cuerpo, dónde el corazón, qué es el sueño, dónde está el agua y la devastación cósmica, dónde está el despertar y el fin de ese despertar, dónde está el nacimiento y dónde la muerte?. Sólo hay conciencia pura. Junto a esa conciencia lo más diminuto y sutil del mundo parece gigantesco. De forma espontánea esa conciencia se pone a pensar y surge la idea de un mundo creado, aunque todo es espacio vacío. Igual que en un sueño sólo hay conciencia que toma muchas formas, aunque en realidad no hay cuerpos ni ciudades, el mundo es pura conciencia y nada más que eso. Para los sabios no hay apariencia ilusoria, no hay nada real ni irreal, como tampoco hay espacio, sino un ser sin forma, sin principio, sin fin, una conciencia infinita no dual. El sueño surge sin causa alguna y sólo es pura conciencia sin sujeto perceptor ni objetos independientes y autónomos. Todo lo que existe es conciencia, puro experimentar no dual y más allá de toda descripción posible.

El tiempo es a la vez existencia y destrucción, la semilla es siempre la flor y el fruto que brotan de ella. La conciencia, que es *Brahmán*, brilla en soledad Igual que el sueño parece una representación de vigilia mientras dura el estado onírico, la vigilia tiene la misma naturaleza que el sueño. Cuando toda actividad mental cesa, eres lo que realmente eres.

En este momento el cazador volvió a preguntar:

### **Sobre la naturaleza del *karma***

Señor, ¿quiénes están afectados por el *karma* pasado y quiénes no lo están?

El sabio respondió al cazador:

Los que comienzan a existir en el principio de la creación, como el creador *Brahmá*, no tienen nacimiento ni por consiguiente *karma* pasado. Para ellos no hay noción de dualidad, ni *samsára*, ni pensamientos y su conciencia es pura. En el comienzo de la creación nadie tenía *karma*<sup>1</sup>, porque sólo existía el absoluto *Brahmán*. Cuando surgió el creador *Brahmá*, surgieron infinitud de *jívas* que se consideraron diferentes a *Brahmán* y comenzaron a percibir la dualidad sujeto-objetiva. Con su nacimiento comienza a desarrollarse el *karma*, de modo que *karma* y nacimiento son una y la misma cosa para esos seres irreales. Pero aquellos seres increados que no se consideran diferentes a *Brahmán*, como *Brahmá*, *Vishnu* y *Shiva*, no están afectados por el *karma*.

La conciencia infinita es absolutamente pura. *Brahmán* siempre está quieto en sí mismo. Cuando surge en él una pequeña idea de *jíva*, nace la ignorancia, pues la propia conciencia se considera a sí misma como un objeto creado. De modo espontáneo la conciencia vuelve más pronto o más tarde a su propia naturaleza y comprende que es y ha sido siempre *Brahmán*.

*Brahmán* mismo toma la forma de creación, como el agua toma la forma de remolino. Pero esta creación es una manifestación del propio *Brahmán* y no una realidad soñada o de vigilia. En tal caso, ¿qué es el *karma*, a quién le pertenece y cómo hay distintos tipos de *karma*? La verdad es que no hay *karma* alguno, ni ignorancia, ni creación de ningún tipo; esas nociones surgen en la propia experiencia de uno mismo.

Sólo *Brahmán* brilla como creación, como individuos creados, como *karma*, como nacimiento y como las demás nociones. Puesto que es el Señor, experiencia todas estas ideas como si fueran verdaderas. En el principio de la creación, el *jíva* no está sujeto a ningún *karma*, más tarde queda envuelto en esta idea por los pensamientos que alimenta. ¿Cuál es la sustancia del remolino?. Sólo es agua. ¿Qué es el *karma*?. Todo es *Brahmán*.

La persona que vemos en un sueño no tiene *karma* pasado, y los *jívas* que surgieron en el origen de la creación tampoco tienen *karma* porque son concien-

cia pura. Cuando uno cree firmemente en la idea de mundo objetivo como si fuera real, surge la noción de *karma*. A partir de ahí los *jívas* vagan de un lado a otro encadenados por ese *karma*. Cuando se comprende que esta creación no es realmente una creación y que lo único que existe es *Brahmán*, ¿dónde está y a quién pertenece el *karma*?. El *karma* sólo existe en la ignorancia; en el momento en que brota el autoconocimiento, el *karma* deja de afectarnos.

<sup>1</sup> El *karma* es la huella compulsiva de las acciones pasadas, que queda grabada en *chitta* como *vásaná*s. Está claro que antes de la creación no hay acciones pasadas.

Comparada con la sabiduría del sabio de autoconocimiento, la majestad de un rey es una menudencia. Cuando surge el autoconocimiento, se desvanece la ilusoria apariencia del mundo objetivo y se comprende a *Brahmán* como la única verdad, del mismo modo que cuando la luz despeja la oscuridad, la guirnalda tomada por una serpiente enroscada se ve como una guirnalda verdadera.

Las personas que vemos en los sueños no han tenido padres, del mismo modo que este mundo no ha tenido causa alguna. La gente soñada no tiene ningún *karma* previo que provoque su nacimiento actual. Del mismo modo que un *jíva* percibe diversos sueños sin causa alguna, imagina y siente una experiencia previa como si fuera real y esto es para él su *karma*, es decir sus *vásanás* o condicionamientos mentales imaginados como previos.

En el comienzo de la creación y al final de la existencia del cuerpo, el *jíva* cae en un estado semejante al sueño onírico. Todo lo que siente parece existir, aunque es al mismo tiempo real e irreal. En el sueño sentimos un contacto con objetos externos aunque de hecho no existen como tales. Del mismo modo se produce la percepción de los objetos de vigilia, aunque de hecho no son reales. Estar despierto y soñar son dos términos para indicar cierto movimiento de la conciencia que nos produce una conciencia objetiva. Esta conciencia o experiencia objetiva que surge en el origen de la creación y vuelve a repetirse al final de la vida del cuerpo, sigue produciéndose hasta que aquellos objetos dejan de existir <sup>1</sup> y es lo que se conoce por creación.

No hay distinción entre la conciencia y la "consciencia" <sup>2</sup> de objetos que se ven en el sueño onírico o en el estado de vigilia, como no hay distinción entre el viento y el movimiento del aire. *Brahmán* parece surgir y perecer y experimentar objetos mientras tanto, pero sólo es conciencia pura que no sufre cambio alguno y está siempre en paz. Todo lo que esta conciencia infinita o persona cósmica concibe en su interior, se desdobra en sujeto y objeto, en causa y efecto. Como el sueño sólo existe en nuestro corazón, esta creación está en el corazón de la conciencia infinita como causa y efecto de ella misma.

Esta creación conserva el orden, tiempo, espacio, etc.. que al principio concibió, sea cual fuere. Las características de la creación no han cambiado desde entonces. Aquella idea o sentimiento que brotó en un principio en la conciencia, se mantiene como lo que llamamos creación, aunque no es más que una diversión o juego de la conciencia. El espacio inmensurable parece de color azul, la conciencia inmensurable parece existir como mundo creado. El cazador volvió a interrumpir al sabio para preguntarle: Al perder este cuerpo, ¿cómo podemos disponer de otro para seguir experimentando placer y dolor?. ¿Cuál es su causa material o *upádana* y sus causas accidentales o *nimitta* ?.

El sabio le respondió con cordura:

<sup>1</sup> Por supuesto, también se desvanece por la liberación o consecución del autoconocimiento.

<sup>2</sup> En inglés es mas sencilla la distinción de estos términos como *consciousness* y *awareness*. Por eso nos hemos decidido a entrecomillar la segunda.

Algunos términos como *dharma*, *adharma*, *vásanás*, ser individual y *jíva*<sup>1</sup>, son sinónimos porque sólo son ideas sin una sustancia real correspondiente. La conciencia mantiene esas ideas en el propio espacio de la conciencia, llamado *chidákasha*<sup>2</sup>. La conciencia experimenta la idea de cuerpo que es conciencia pura, totalmente independiente del cuerpo físico. Aunque esta idea de cuerpo es irreal, se experimenta como si fuera real, lo mismo que sentimos la realidad de un objeto soñado. Para la persona que ha muerto, el otro mundo surge como una idea en su propia conciencia, que ve como tal durante algún tiempo, asumiéndolo como real.

Los muertos no vuelven a nacer, pero la conciencia conserva sus tendencias mentales latentes y piensa: ahora soy de esta forma o esta otra. Cuando esta idea se mantiene durante algún tiempo y se arraiga profundamente en *chitta*, toma la apariencia de realidad. La conciencia que es puro espacio vacío, concibe una especie de sueño en ese espacio o *chidákasha* y recuerda el sueño una y otra vez, volviendo a renacer una vez tras otra. Cree por supuesto que cada mundo y cada reencarnación son reales y funciona en ese mundo como un *jíva* individual<sup>3</sup>.

De este modo, hay millones y millones de mundos, tantos como *jívas*. Cuando comprendemos claramente su verdad resulta que no son otra cosa que Brahmán, pero mientras tanto siguen manifestándose como mundos creados. No son nada ni pertenecen a nadie. Jamás han sido creados realmente. Cada *jíva* experimenta cada uno de estos mundos unido al pensamiento de que ese es su mundo. La mutua relación entre el *jíva* y el mundo confiere realidad a esta ilusión; cuando se comprende la verdad, ambos, el mundo y el *jíva* comprenden que son realidades creadas y, en esa medida, irreales. Lo que es real para el sabio es inconcebible ilusión para el ignorante. Lo que es irreal para el sabio es la verdad más evidente para el *jíva* ignorante.

Todo lo que experimenta la conciencia, parece existir aquí y allí, y por tanto estas experiencias son reales en relación con su perceptor particular. Pero, si tenemos en cuenta que el experienciador y la experiencia no pueden ser otra cosa que conciencia pura, no hay nada que pueda ser considerado como otra cosa, porque no hay tal dualidad. Cuando el pensamiento "Esto es tal cosa" brota en la conciencia infinita, esa cosa se manifiesta como tal, pero cuando se ve como un mero pensamiento, la cosa misma aparece como irreal. Puesto que es una experiencia de la

conciencia, no puede ser distinta de la propia conciencia. Sólo en el estado de ignorancia, no existente por cierto, esta experiencia se percibe como algo independiente a la conciencia misma. Por consiguiente el autoconocimiento carece de ob-

<sup>1</sup> No explicamos estas palabras porque han sido empleadas muchas veces en el texto y entendemos que el lector conoce sobradamente su significado.

<sup>2</sup> Ya hemos dicho antes que existen tres campos o espacios conscientes distintos: el *chidákasha* o espacio o pantalla de la conciencia infinita, el *chittákasha* o espacio o pantalla de la mente individual, y el *bhutákasha* o espacio de los objetos materiales, que es lo que llamamos habitualmente espacio.

<sup>3</sup> Por lo que hemos dicho antes, se comprende que cada *jíva* posee a su vez un *chittákasha* en donde piensa y sueña por su cuenta, como mente individuada.

jeto cognoscible, es mero conocer. Cuando se conoce el conocer, la conciencia se conoce a sí misma <sup>1</sup>. Cuando se observa y se examina cuidadosamente el mundo, lo que vemos es la realidad. En la visión iluminada del sabio todo es conciencia pura e indivisible, aunque aparece como incontables objetos separados a los ojos del ignorante. La conciencia pura aparece como los objetos soñados en un sueño. También los numerosos objetos de los sueños se hacen uno en el sueño profundo. Cuando este mundo soñado aparece en la conciencia, se llama a sí misma creación y cuando entra en el sueño profundo, se conoce como disolución cósmica. Estas semejanzas son de sentido común.

La única conciencia indivisible se transforma en diversos objetos e infinitos individuos, se desdobra a sí misma en materia y vacío, como ocurre en los sueños. Esta diversidad es lo que experimentamos constantemente. Es conciencia pura, pero se manifiesta del modo en que es concebida. No podemos evitarlo. La conciencia se transforma en fuego, agua, etc.. desde el principio de la creación, con el fin de formar este mundo soñado. Aunque es puro conocer, se manifiesta como los cinco elementos; aunque no es más que espacio vacío, se manifiesta como mundo creado. Esta conciencia o experiencia objetiva parece imposible de superar algunas veces, y otras parece que va a llegar a su fin. Pero de hecho, no puede acabar porque el puro conocer permanece incluso después de que todas las cosas han concluido. Es como ir del este al oeste. Siempre hay un este y un oeste, porque su percepción es siempre la misma. Lo que piensas atentamente durante cierto tiempo, llegas a experimentarlo vivamente. Si vas del este al oeste, eso es lo que conoces, el que no va a ningún sitio sino que permanece en un lugar, conoce ese lugar. La conciencia, de naturaleza inmóvil, permanece idéntica ya esté experimentando una cosa o pensando otra. Ambas experiencias aparecen y pesan del mismo modo en ella. Cuando uno siente el deseo de ir hacia el norte o hacia el sur, ambos puntos brotan en la conciencia inmóvil, cuando ese deseo no existe, tampoco existen esas direcciones. Cuando la conciencia piensa que puede ser una ciudad en el cielo o un animal en la tierra, estas cosas comienzan a existir, cuando estos pensamientos no existen, las dos cosas desaparecen. Para el ignorante el mundo es una cosa muy distinta que no acierto a explicar.

Sea este cuerpo mortal o inmortal, lo cierto es que el *jíva* y el *samsára* son parecidos a un sueño. Los forasteros recuerdan muchos sucesos de sus vidas pasadas que nosotros nunca contemplamos, pero para ellos siguen presentes, no han muerto. La infinita conciencia tampoco muere, ni camina, porque es eterna. La conciencia inmóvil se manifiesta como cualquier noción que surge en ella en cualquier momento. ¿Qué es cierto y qué es falso?. Siente los cuerpos, acciones, dolores y alegrías, que brotan en la conciencia, sea cómo y dónde fuere, o deja que se vayan. No tienen ningún significado. Deja que sean de esta forma o de cualquier otra, que sean o que no sean, olvida esta ilusión y permanece iluminado contemplando la conciencia una e indivisa.

<sup>1</sup> Esto es, en estricto sentido, el autoconocimiento, o conocimiento del ser.

Lo que existe como lo que no existe, son objetos soñados. Si eso es cierto, ¿qué es esclavitud y qué liberación?. Las formaciones nubosas que se desplazan por el cielo siempre están tomando nuevas formas y dimensiones. Lo mismo ocurre con este mundo ilusorio aunque parece algo estable y permanente a causa de la ignorancia. En el espacio infinito hay infinitos mundos, cada individuo tiene el suyo propio y no conoce el mundo de los demás. Las experiencias de las ranas que viven en un pozo son distintas a las experiencias de las que viven en un lago o en un río y unas no pueden compartir el conocimiento con otras. La gente que duerme en una misma casa tiene diferentes sueños en los que experiencia distintos mundos. Lo mismo ocurre con la gente que está despierta: tiene distintos mundos en un mismo espacio por el misterioso y tremendo poder de la conciencia infinita.

La conciencia tiene la facultad de captar cualquier cosa; los objetos o nociones captados por la conciencia se llaman *samskáras*<sup>1</sup>. Cuando se ha comprendido profundamente que toda noción o *samskára* solo es un reflejo en la conciencia, se advierte que estos *samskáras* no son independientes de la conciencia. En el sueño onírico no hay memoria previa, pero hay una experiencia objetiva porque el tiempo pasa en este estado como en el de vigilia. Por supuesto que uno puede soñar objetos que parecen haber sido vistos anteriormente, pero también podemos soñar nuestra propia muerte no acaecida en pasado alguno.

La creación sólo era en principio una reflexión en la conciencia infinita y por consiguiente no era diferente a la conciencia misma. *Brahmán* sólo se manifiesta como mundo, que no es una cosa nueva e independiente. En este caso la causa es también el efecto. La causa existía antes que el efecto y permanecerá después de que este cese por completo. Esta causa se denomina *samskára* porque produce la existencia de los efectos.

El *samskára* es lo que aparece en el sueño como si hubiera sido conocido anteriormente, pero no se debe a ningún factor externo. Todas las cosas que aparecen en los sueños, vistas anteriormente o desconocidas todavía, existen en la conciencia que brilla con luz propia y experiencia esas cosas como si las hubiera visto antes. Generalmente, se piensa que en el sueño onírico brotan los *samskáras* que se han producido en el estado de vigilia. Los conocedores de la verdad declaran que los *samskáras* no se producen en el estado de vigilia realmente. Del mismo modo que el movimiento surge espontáneamente en el aire, las ideas brotan en la conciencia sin causa alguna. No necesitan ningún *samskára* para aparecer en la mente, ni en el sueño ni en la vigilia. Cuando la experiencia de miles de cosas brota en la conciencia, hablamos de creación y cuando esos miles de cosas cesan en la conciencia, hablamos de disolución cósmica. La conciencia pura produce esa absoluta diversidad con sus nombres y formas múltiples, sin perder su unidad, igual que cada uno de nosotros produce un mundo durante el sueño sin perder la unidad del yo.

<sup>1</sup> Es un concepto similar al de *karma*.

La percepción o experiencia del mundo existe en una partícula atómica de la conciencia infinita, pero no es diferente de la conciencia, como la reflexión de un espejo es ese mismo espejo. La conciencia infinita no tiene principio ni fin, aunque es llamada creación. Donde existe esa conciencia, hay creación, que no es distinta de aquella como el cuerpo no es diferente de sus miembros. Tú y yo somos conciencia, el universo es conciencia; cuando comprendemos esto, vemos la creación como una parte integral de la conciencia y por tanto, increada como ella. Yo soy una partícula atómica de esa conciencia y como tal, soy conciencia infinita omnipresente. Por consiguiente, esté donde esté, veo todas las cosas desde ese lugar. Soy una partícula de conciencia y, cuando comprendo esta verdad, también soy conciencia infinita, como una gota de agua siempre es agua.

Por tanto, cuando entré en el ojas de aquel viajero, experiencia los (res mundos). Pero los vi en el interior de ese ojas y no en el exterior. Lo que llamamos sueño y vigilia, lo que llamamos exterior e interior, sólo existe en el interior de la conciencia infinita.

El cazador volvió a preguntar al sabio:

Si esta creación no ha tenido una causa, ¿cómo existe?. Y si tiene una causa, ¿cuál es esa causa?.

El sabio respondió a esta cuestión:

En un principio, la creación no tiene causa de ninguna clase. Puesto que los objetos de esta creación no han tenido causa alguna, no surgen conflictos de oposición entre unos y otros. El *Brahmán* absoluto es lo único que se manifiesta como todo esto y se denomina con el término de creación. Por tanto esta creación incausada sólo es *Brahmán*, pero parece una parte de lo que carece de partes, parece diversa en lo indivisible, parece tener forma en lo informe. Como es conciencia pura parece asumir distintas formas de objetos animados e inanimados y crea y mantiene el orden del mundo con sus mandatos y prohibiciones. A esta conciencia omnipresente no le afectan en absoluto la existencia o la inexistencia, lo material o lo sutil, ni ninguna otra determinación semejante.

Sin embargo, en su interior no se produce ningún efecto sin causa determinada y oportuna. El orden del mundo y su Señor actúan uno sobre otro como un brazo sujeta a otro, aunque ambos pertenezcan a la misma persona.

Pero esta creación aparece sin deseo ni motivación psicológica alguna. El orden del mundo (*niyati*) existe en el interior de *Brahmán*, pero *Brahmán* no existe separado o fuera de *niyati*. Por consiguiente esta creación tiene una causa, pero solamente en relación con aquel que la está pensando y en tanto en cuanto la piensa como creación suya. El ignorante piensa que *Brahmán* aparece como esta creación sin causa alguna y también es ignorante el que cae en la trampa de la causa-efecto y sostiene la idea de que la causalidad es una relación real. La creación se produce como una coincidencia, como el coco que cae de la palmera en el momento en que el cuervo huye volando de su copa. Y a partir de esa coincidencia, el orden del mundo o *niyati* determina cada cosa como es.

El *jíva* experiencia el mundo externo con los sentidos externos y el mundo soñado interno con los sentidos internos. Cuando los sentidos están ocupados en la percepción del mundo exterior, el campo de las ideas internas es vago y confuso.

Pero cuando los sentidos se vuelven hacia el interior, el *jíva* experimenta el mundo en su interior con la mayor claridad. No hay ninguna contradicción de espacio o tiempo en este mundo objetivo; es tal y como uno lo ve. Cuando los ojos se enfocan hacia el exterior, el *jíva* experimenta el mundo como si estuviera fuera de la conciencia infinita. La colección de los sentidos del oído, el tacto, la vista, el olfato y el gusto, unidos al deseo, es lo que se conoce como *jíva*, cuya naturaleza es la conciencia pura dotada de *prána* o fuerza vital. Este *jíva* existe en todo lo que hay y por consiguiente experimenta todo lo que existe en todas partes.

### **Sobre los humores del *prána***

Cuando el *ojas* se llena de *shlesma*<sup>1</sup>, el *jíva* ve sus efectos por todas partes. Los efectos del *shlesma* son muy agradables y a causa de él, el *jíva* se ve a sí mismo bañándose en un océano de leche, ve la luna flotando en el cielo, lagos cubiertos de lotos, jardines llenos de flores, bellas fiestas con bailarinas y cantantes, banquetes con comida y bebida en abundancia, ríos fluyendo tranquilamente hacia el océano, grandes palacios blancos, campos cubiertos de nieve, parques con ciervos en libertad e impresionantes cordilleras.

Cuando el *ojas* está lleno de *pitta*<sup>2</sup>, experimenta sus efectos por doquier. Entonces ve grandes llamas que le producen calor en el sistema nervioso y que llenan el cielo de un humo negro y espeso, inmensos soles de un insoportable resplandor y un calor abrasador, grandes océanos de los que emanan pesadas brumas, bosques interminables, espejismos donde parecen flotar cisnes y otros animales; se ve a sí mismo corriendo por los caminos lleno de espanto y cubierto de polvo, siente la tierra abrasada y estéril bajo sus pies. Donde ponga los ojos, todo lo ve inflamado por el fuego y a causa de este ruego que todo lo envuelve, todo parece brillante y atractivo.

Cuando el *ojas* está repleto de *váta*<sup>3</sup>, ve el mundo como si acabara de aparecer, se ve a sí mismo y a las rocas y las montarlas volando por el aire, todo girando y dando vueltas sin cesar, ve ángeles voladores y otros seres celestiales y todas las cosas que hay sobre la tierra temblando sin parar; se ve a sí mismo como si hubiera caído en un pozo o estuviera sufriendo grandes calamidades, o se hallara peligrosamente instalado en la copa de un árbol muy alto o en la cumbre de una montaña.

Cuando el *ojas* se llena de los tres humores: *shlesma*, *pitta* y *váta*, el *jíva* siente una gran angustia. Contempla una misteriosa lluvia de rocas y piedras, escucha terroríficos sonidos como si los árboles se retorcieran en las entrañas de la tierra, bosques enteros que se convierten en torbellinos con todos los árboles y los animales que hay en ellos. Los árboles son de fuego y en todos los

<sup>1</sup> Uno de los tres humores que forman la esencia vital del cuerpo físico.

<sup>2</sup> Otro de los humores de la esencia vital.

<sup>3</sup> El tercer humor que forma la esencia vital.

agujeros se oyen crepitar las llamas. Las montañas chocan entre sí con estrépito mal contenido. Los océanos se yerguen hasta el cielo arrastrando bosques enteros en sus aguas y las nubes envuelven la región de *Brahmá*. El cielo parece claro y limpio a causa de esta fricción o rozamiento de unas cosas con otras. Los tres mundos resuenan con gritos de batalla proferidos por salvajes guerreros.

Cuando el *jíva* se siente perturbado y angustiado por tan terrorífico espectáculo, queda inconsciente. Como un gusano sepultado en la tierra, o una rana oculta en un agujero, como un feto en el útero materno, como la semilla en el interior del fruto, como el tallo todavía no nacido de una semilla, como un átomo en una molécula, como una figura todavía no tallada en un bloque de mármol, el *jíva* permanece en el interior de sí mismo, no perturbado por el movimiento del *prána* porque en donde está no hay agujeros o aberturas. Cae en sueño profundo, que es como estar en el interior de una roca o de un pozo ciego.

Cuando el esfuerzo mental consigue perforar este lugar, el *jíva* comienza a soñar y toma conciencia de los sueños por el movimiento del *prána* o fuerza vital. Cuando este *prána* pasa de una *nádi* a otra, se produce la visión de una lluvia de piedras. Si el movimiento producido por los tres humores: *shlesma*, *pítia* y *váta*, es excesivo, esta experiencia toma caracteres muy intensos; si el movimiento es leve, la experiencia también es ligera.

Todo lo que el *jíva* experimenta en su interior, a causa de estos tres humores, lo experimenta también en el exterior y sus órganos motrices funcionan conforme a lo que están sintiendo. Mientras se siente perturbado de este modo en el interior y en el exterior, el *jíva* sufre un trastorno proporcional al desequilibrio existente entre los tres humores, pero cuando los tres se hallan en equilibrio, experimenta un estado de tranquilidad y ecuanimidad total. Cuando los humores se agitan en su interior, el *jíva* experimenta grandes conmociones exteriores como las que hemos reseñado: incendios, huracanes, movimientos de tierra, hundimiento del cielo y del infierno y todo tipo de alucinaciones y pesadillas dantescas, en donde los amigos parecen enemigos y los familiares nos resultan extraños y hostiles. Con los ojos cerrados, el *jíva* ve todo esto en su interior y cuando abre los ojos, lo ve en el exterior, pero todas estas ilusiones sólo surgen a causa del desequilibrio y perturbación de los tres humores: *shlesma*, *pítia* y *váta* <sup>1</sup>. Cuando estos humores se hallan en estado de equilibrio, el *jíva* ve el mundo como realmente es, idéntico a *Brahmán* mismo.

Mientras estuve en el ojos de aquella persona, sentí los síntomas de la disolución cósmica. Las montañas caían del cielo. Lo que veía mientras estaba situado en el ojos de aquel hombre no eran más que partículas de alimento que discurrían por los canales de su cuerpo y producían la ilusión de montañas que caían del cielo oscuro, y esa oscuridad era la misma oscuridad del sueño profundo. En ese momento yo mismo caí en un sueño profundo. Después de cierto tiempo, volví a salir del sueño profundo y me hundí en un estado onírico. En

<sup>1</sup> Está claro que cada uno de estos humores se relacionan respectivamente con las tres gunas: *sat va*, *rajas* y *tamas*.

el interior del *ojas* contemplé un inmenso océano que parecía ser yo mismo. Todo lo que surgía en ese *ojas*, que era mi campo de experiencia, lo veía sin distorsión alguna porque mi conciencia estaba tranquila y estable. La conciencia se extendía por todas partes y en ella se manifestaba este mundo objetivo que salía del sueño profundo como sale el bebé del vientre de su madre.

En ese momento el cazador preguntó de nuevo:

Dices que el mundo objetivo brotaba del sueño profundo, pero ¿qué siente uno en el sueño profundo?.

El sabio respondió con gran amabilidad:

Nacer, aparecer, surgir en el mundo, son expresiones dualistas, meras palabras sin significado. Te voy a decir lo que significa nacer o *játa*. La esencia de esta expresión es comenzar a existir y ese existir se refiere a la realidad eternamente existente. La palabra creación o *sarga* también tiene esta connotación de existencia.

Para los iluminados no hay creación ni desaparición o muerte; todo es eterno, innacido, inmóvil. La existencia pura es *Brahmán*. El mundo también es existencia pura. ¿A quién afectan los mandatos y las prohibiciones?. El único sujeto de discusión y argumentación es el ilusorio poder de *Máyá*, porque es y al mismo tiempo no es. Pero los hombres ignorantes incluyen en esta discusión al propio *Brahmán* que es conciencia infinita.

Para los que conocen la verdad del estado supremo, los estados de vigilia (*jagrat*), sueño onírico (*swapna*) y sueño profundo (*sushupti*), no existen en absoluto. Lo que es, es como es. El mundo soñado es un mundo que vemos en nuestra imaginación y por tanto no es real, aunque parezca real a causa del tiempo. Lo mismo ocurre con el mundo objetivo, que en un principio no existía. Cuando este mundo se comprende como conciencia pura, deja de ser un objeto de percepción y en consecuencia, tampoco hay ningún sujeto, observador o experienciador de aquel mundo.

Como te iba diciendo, cuando salí de aquel sueño profundo, el mundo brotó en mis sueños como si saliera del mar, como una escultura sale de un bloque de piedra, como las flores salen del árbol, la memoria de la mente o las olas del océano. Era como si hubiera caído del cielo, o como si hubiera nacido de la tierra como brotan las espigas, o como si una cortina que lo ocultara se hubiera descorrido de repente. ¿De dónde venía ese mundo que apareció en mis sueños?. Nadie puede saberlo. Es seguramente una figura imaginada en esa piedra que llamamos conciencia infinita, una imaginaria ciudad construida con muros hechos de vacío, el truco de un mago conocido como ignorancia. Aunque parecía tener una firme realidad, estaba esencialmente vacío de espacio y tiempo. Aunque parecía diverso, no era algo dual, era diverso y nada al mismo tiempo. Sólo podía compararse con un castillo en el aire, que también puede verse en el estado de vigilia.

Aunque jamás ha sido creado, existe como si hubiera sido creado. Es pura conciencia, pero parece dotado de tiempo, espacio, materia, movimiento y causalidad, lo que nos hace suponer que ha sido creado y será destruido finalmente. Contiene dioses, demonios, seres humanos y las más variadas criaturas, en medio de ríos, montañas, bosques, el cielo y las estrellas.

Yo veía todo esto como un campo de observación. Al mismo tiempo veía la casa donde había vivido antes, con todos mis parientes tal y como eran entonces. Todo esto había sido traído a mi campo de observación por las tendencias latentes o condicionamientos mentales que hemos llamado *vásanás*. A causa de estos *vásanás*, acudí junto a estos parientes y los saludé y abracé cordialmente, perdiendo temporalmente la idea de que todo esto era ilusorio.

Igual que un espejo refleja todas las cosas que hay ante él, la conciencia toma la forma de todo lo que se muestra ante ella. Sin embargo, el que ha comprendido que todo lo que hay es la pura conciencia infinita, no resulta afectado por esta dualidad aparente; permanece libre, sólo e inafectado por todo eso. El que no pierde jamás el conocimiento de sí mismo, nunca se ve perturbado por el duende de la percepción objetiva que es esta diferencia o división de la conciencia en sujeto y objeto <sup>1</sup>. Aquellos que disfrutaban del autoconocimiento, a causa de la compañía de los sabios y el estudio de las escrituras, no vuelven a perderlo nunca más. Pero en aquel momento, mi conocimiento no era lo suficientemente claro y firme, y estaba afectado por las ideas de parentesco. En cambio, en este momento no hay nada en el mundo que pueda hacer tambalear mi conocimiento ni velar mi comprensión. Tu mente no es todavía suficientemente firme, querido cazador, porque no has cultivado *satsanga* o la compañía de los hombres santos.

El cazador exclamó entonces muy preocupado:

Así es, honrado señor, tal como dices. Aunque estoy oyendo tus iluminadas palabras, todavía tengo muchas dudas y me pregunto si todo eso es realmente cierto. ¡Qué gran tragedia!. Aunque esta ignorancia parece evidente, es muy difícil deshacerse de ella por entero. Pero lo que más me sorprende y me gustaría que me aclararas, es esto: ¿Cómo pueden los objetos soñados ser al mismo tiempo considerados reales e irreales?.

El sabio contestó a esta cuestión:

### **Irrealidad del mundo pensado**

En un sueño hay una apariencia de tiempo, espacio, acción y materialidad. Esta apariencia surge del propio pensamiento, por pura coincidencia. Y de ese modo, lo que, sólo es apariencia parece real en el mismo sueño. En el caso de alucinaciones producidas por fórmulas mágicas o drogas, a veces parecen reales y otras completamente ilusorias. Pero la sustancialidad real que se experimenta en el sueño sólo se debe a una coincidencia. Cuando un pensamiento brota en la conciencia, se materializa porque la conciencia está dotada de ese poder de materializar los pensamientos. Si esta materialización puede ser alterada por otra fuerza semejante, ¿cómo podemos afirmar que ese pensamiento que ha brotado en la conciencia es real?.

<sup>1</sup> El texto insiste reiteradamente en esta división sujeto objetiva que es la causa mental de la percepción del mundo creado.

No hay materia alguna ni dentro ni fuera, excepto la materialización de los deseos o ideas de la conciencia infinita. Cuando pensamos que nuestros pensamientos son soñados, esos pensamientos se nos manifiestan realmente como sueños, pero si tenemos la menor duda sobre ello, el sueño se convierte en algo dudoso y nos parece irreal. Es posible que el soñador, mientras sueña, esté sufriendo sensaciones distintas a lo soñado, dolores o molestias, que él atribuye al propio sueño. De modo que la apariencia objetiva que brota en la conciencia, sufre cambios más pronto o más tarde por mera coincidencia.

La idea de creación surge en la conciencia al principio y se materializa de inmediato, aunque esta materialización sólo es conciencia. Excepto esa idea primordial, lo demás tanto puede considerarse real como irreal. Por consiguiente, a los ojos del ignorante los sueños parecen unas veces verdaderos y otras falsos, pero a los ojos del iluminado los sueños no son reales ni irreales. La apariencia objetiva es una apariencia que surge en la conciencia y el mismo término apariencia excluye cualquier consideración positiva sobre ella.

Después del sueño, uno cae en sueño profundo y después de la vigilia, también. Por tanto, el sueño no es distinto a la vigilia. Los estados de vigilia, sueño onírico y sueño profundo deben ser considerados únicamente como conciencia objetivada. En este sueño prolongado de los tres estados no hay orden ni desorden alguno. Lo que brota en ese largo sueño de la conciencia es lo único que hay, como el movimiento del aire es lo único que podemos llamar viento. En ausencia de una causa determinada, el orden de estos estados es irrelevante. La creación no tiene una causación determinada, cada cosa sólo es lo que parece ser y ese es el orden y la forma del mundo objetivo. Los sueños a veces son reales y a veces irreales, no se pueden establecer criterios al respecto. Las percepciones que se producen por motivos mágicos, o por diferentes drogas, también se producen en el estado de vigilia. Por consiguiente, lo único real es la conciencia pura que no está condicionada por ninguno de los tres estados mentales, *jagrat, swapna o sushupti*.

Cuando vi desde el corazón de la otra persona, a mis parientes, amigos, etc., olvidé momentáneamente que ellos eran producto de mis propias ideas y viví con ellos de nuevo. Un día, un asceta llegó a mi casa. Le honré como es debido y aproveché la oportunidad para preguntarle lo siguiente:

¿Es cierto que cada uno de nosotros sentimos en esta vida el bien y el mal que hacemos con nuestras propias acciones?.

El asceta pareció algo sorprendido por mi pregunta, pero después de una breve pausa respondió:

Por favor dime que hay en tí que te permite distinguir el bien del mal. ¿Quién eres tú, dónde estás, quién soy yo y qué es este mundo?. Todo esto no es más que un sueño. Yo soy un objeto soñado por tí y tú eres un objeto soñado por mí. Los objetos no tienen forma realmente, sino que toman la forma que la conciencia les concede. El principio de causalidad que exige las relaciones causales entre los objetos sólo se produce a partir de la idea de que el objeto debe tener una causa. Si sostenemos la idea contraria, es decir, si pensáramos que los objetos no tienen causa alguna, no veríamos ninguna causalidad que relacionase los objetos del universo.

Todos nosotros estamos en el corazón de un ser macrocósmico que es reconocido por todos como tal. Este ser macrocósmico es la causa de la experiencia de placer y de dolor que proporcionan las diversas acciones. Cuando el *ojas* de este ser macrocósmico se agita, el ser se mueve y ese efecto es sentido por los que habitamos en su corazón. Entonces somos afectados por calamidades naturales que cesan cuando el corazón recupera su ecuanimidad. Por consiguiente, este ser macrocósmico es la única realidad de esta creación en particular. Por mera coincidencia, cuando ciertas personas realizan acciones malvadas, los resultados negativos nos afectan a otros.

Cuando en nuestra mente surge la idea consciente de hacer algo, la conciencia nos concede la recompensa adecuada a ese acto; cuando la conciencia está libre de ese pensamiento, la acción no va acompañada necesariamente de esos frutos. Todas las acciones, sea cual sea su magnitud, producen sus finitos, ya exista una causa correspondiente o no exista. Como en los sueños, el efecto de las acciones no viene determinado por una causa precisa. A veces, los sueños tienen una causa y otras veces no responden a causa alguna determinada y sólo se producen por una coincidencia ocasional. Las experiencias de vigilia siempre parecen tener una causa, pero esa misma idea de causa sólo es un sueño, porque todo lo que hay sólo es mera apariencia en la conciencia infinita.

¿Cuál es la causa de la ignorancia, de la creación, cuál es la causa original del aire, del fuego, del agua o del *ákasha*, por qué muere la gente y se refugia en un cuerpo sutil?. Todo esto no tiene ninguna causa en absoluto, aunque desde el principio ha ocurrido y sigue ocurriendo así. Después de algún tiempo, estas ideas tomaron materialidad y se manifestaron como objetos físicos. Todas las ideas que surgieron en un principio en la conciencia, se han mantenido hasta ahora exactamente iguales. Pero la conciencia puede alterar todo esto en el presente, con un esfuerzo insistente y actual.

Después de recibir esta instrucción del sabio asceta, me sentí instantáneamente iluminado. No quise que se fuera de allí y accedió a vivir conmigo algún tiempo. Ese mismo asceta está ahora sentado a tu derecha, querido cazador.

El cazador quedó muy sorprendido y dijo:

Es maravilloso y extraño que lo que debe ser considerado un sueño, aparezca ante nosotros materializado en el estado de vigilia. ¿Cómo es que ese asceta que apareció en tus sueños, ha obtenido realidad material en el estado de vigilia.

El sabio le contestó amablemente:

No corras tanto. Te explicaré todo por partes. Cuando oí los consejos de este hombre santo, comencé a pensar

¡Qué desgracia!. A causa de mi deseo de placeres sensibles y de objetos de placer, he perdido mi camino después de haber sido un verdadero sabio. A pesar de la irrealidad de la idea de ego, esta puede producir mil consecuencias sorprendentes, pues aunque yo considere que todo lo que me rodea es irreal y que yo no existo realmente, sin embargo todo esto es. ¿Qué puedo hacer en tal caso?. Veo en mí la semilla de la división y debo renunciar a ella de inmediato. Olvidémonos de esta vana apariencia objetiva, sólo es una ilusión, pero ¿qué

puedo hacer con ella?. No puedo vencerla. Incluso el sabio que me ha explicado todo esto no es más que una ilusión. Yo soy el infinito *Brahmán*, lo mismo que él, las formas concretas sólo son sombras pasajeras.

Cuando llegué a esta conclusión, dije al asceta:

Querido sabio, debo irme para ver mi propio cuerpo tai y como he comenzado a intuirlo.

Cuando escuchó esto, comenzó a reír y dijo:

¿Dónde están estos cuerpos?. Están lejos, muy lejos. Si quieres comprobarlo, ve a verlo por tí mismo.

Yo le dije:

Por favor, espérame aquí hasta que vuelva.

Al momento, subí a un vehículo espacial y volé durante mucho tiempo. Pero no pude encontrar la salida del corazón de aquella persona en cuyo interior habitaba. Realmente estaba desesperado. Me sentí preso en aquel enclave. Regresé a donde estaba el asceta y le preguntó:

Te ruego que me digas qué es todo esto. El cuerpo en donde he entrado y el mío propio, ¿qué son realmente y dónde están?. ¿Cómo es que ahora no puedo salir de ese cuerpo?.

El asceta respondió sonriente:

Puedes comprender todo eso si lo contemplas con tu visión interior. Tu no eres un individuo concreto, sino el propio ser macrocósmico. En cierta ocasión deseaste entrar en el corazón de un ser para experimentar sus sueños. El cuerpo en el que entraste es esta creación y mientras sigues soñando todo esto, un gran ruego se ha originado y está quemando el bosque en donde se halla el cuerpo en el que has entrado. Ese fuego ha destruido tu cuerpo y el de la persona en cuyo corazón habías entrado.

El cazador preguntó alarmado:

¿Cómo se ha producido ese fuego y qué podemos hacer?.

El asceta le dijo sin aparentar preocupación:

La causa del fuego también es un simple movimiento del pensamiento en la conciencia. Como los dos cuerpos han sido destruidos por el incendio mientras estaban dormidos, tu continuas soñando con todo esto. No puedes encontrar salida de este cuerpo porque el cuerpo pertenece al *ojas* y los dos cuerpos han sido destruidos con el *ojas*. Puesto que no encuentras aquellos cuerpos, ahora existes en este mundo. Tu sueño se ha materializado de esta forma y todos los que estamos aquí somos objetos soñados por tí. Del mismo modo, tu eres soñado por nosotros y todo esto sucede en el puro espacio de la conciencia o *chidákásha*, que existe en todo momento y en todo lugar. Antes también fuiste un objeto soñado y cuando asumiste que este era el mundo de la vigilia, te convertiste en un padre de familia con hijos y demás parientes. Todo ha sucedido como te lo estoy diciendo.

Pero yo le argumenté:

Si esta es la naturaleza del sueño, es precisamente lo que yo considero real.

El asceta me dijo:

Si lo real pudiera existir físicamente, entonces podríamos considerar dos realidades, la conciencia y esta nueva realidad material. Pero si no estamos

seguros siquiera de la realidad primaria, ¿cómo podemos asegurar esta otra realidad?. Por otro lado, incluso la creación primordial es como un sueño. Sólo tiene una apariencia ilusoria. Parece de tierra, agua y todo lo demás, aunque carece realmente de estos componentes. Tan irreal es la creación original del mundo como el sueño que ahora experimentamos. Esta creación aparece en el espacio como si ya la hubiéramos visto de antemano, del mismo modo que en nuestro sueño aparecen objetos ya conocidos anteriormente. ¿Por qué vacilas y dudas sobre la realidad de tu sueño?, querido maestro del cazador. Cuando experiencias este mundo como si fuera real, ¿surge alguna duda sobre su naturaleza real?.

En ese momento interrumpí al asceta y le pregunté una vez más: ¿Por qué te has dirigido a mí como maestro del cazador?. El asceta me respondió:

### **Exposición de los acontecimientos futuros**

Escucha, voy a decirte lo que te ocurrirá en el futuro. Yo soy un asceta de larga tradición y tú eres una persona muy correcta. Por ello, cuando escuches esta verdad, te sentirás dichoso. Permaneceremos largo tiempo juntos, todavía no voy a dejarte.

Después de algunos años, habrá una gran epidemia de hambre en estos lugares. Todos tus familiares perecerán en ella. Los ambiciosos reyes combatirán entre sí y destruirán el mundo. Nosotros no sentiremos ningún dolor porque conocemos la verdad y estamos libres de cualquier apego hacia sus objetos. Seguiremos viviendo aquí, debajo de este árbol. Con el tiempo, nacerá otro bosque a nuestro alrededor, que parecerá un bello jardín celestial.

Permaneceremos en este bosque durante muchos años haciendo penitencias. Un día vendrá por este bosque un cazador persiguiendo a un gamo y tu le iluminarás contándole diversas historias y narraciones. El cazador se quedará también en este bosque a practicar austeridades y en su búsqueda del autoconocimiento te hará preguntas acerca de los sueños. Tú le instruirás en el autoconocimiento y serás para él un verdadero gurú; por eso te he llamado maestro del cazador. Esto es todo lo que te ocurrirá a ti y a mí mismo en el futuro.

Quedé atónito al oír todo aquello. El asceta continuó viviendo en la casa y yo le servía con afecto y devoción. Permanecí aquí durante mucho tiempo, sufriendo experiencias diversas. No deseo morir ni seguir viviendo, soy lo que soy, libre de toda agitación mental.

Aprovechando la estancia del glorioso asceta le pregunté sobre la naturaleza del mundo objetivo, sobre su causa y quién era consciente de él. El firmamento, la tierra, el aire, los ríos y las montañas e incluso las direcciones del espacio, sólo existen como nociones en el *chidākāsha* o espacio de la conciencia infinita. En él no hay ninguna división ni oposición. No hay montañas ni tierra ni espacio. Todo eso no son más que meras apariencias que brotan en la conciencia pura. No hay otro yo distinto de la conciencia.

Si nada puede brotar sin una causa, ¿cuál es la causa de la aparición de este cuerpo?. Y si se dice que es la ilusión (*máyá*), ¿cuál es la causa de esa ilusión?. ¿Quién es el que ve esa ilusión y quién piensa acerca de ella?. Tanto yo como aquel ser en cuyo corazón vivía, fuimos reducidos a cenizas. Por consiguiente tiene que existir una conciencia pura carente de acción, agente e instrumentos. Lo que existe no es una apariencia de la conciencia infinita sino que es conciencia pura. ¿Cómo se ha podido convertir en manifestación fenoménica o apariencia objetiva?. ¿Quién es el espectador de esa apariencia?.

Continué viviendo en este mundo objetivo sin agitaciones mentales, sin ningún soporte o dependencia y sin orgullo ni vanidad posible. En cada momento hago lo que es preciso, pero en realidad no hago nada. Lo que tiene que ocurrir, ocurre. El cielo, la tierra, el viento y todo lo demás, son un único ser, pues todos los elementos son el cuerpo de la conciencia. Estoy en paz, libre de mandatos y prohibiciones, sin sentir ninguna división como adentro y afuera. Tú mismo, querido cazador, me has encontrado por pura coincidencia y te he hablado de los sueños, de nosotros y de nuestra creación. Después de conocer esto, queda en paz. El *nirvana* surgirá por sí mismo, pero no habrá sucedido nada.

El cazador preguntó en este momento:

¡En tal caso, nosotros también somos irreales!

El sabio admitió:

Todas las cosas son reales para otro. Cuando uno cuenta a otro lo que percibe, este último comienza a experimentar lo que experimentaba el otro. Aunque has oído todo esto, todavía no has comprendido la verdad por ti mismo, es decir no la has realizado. Esta verdad solo puede realizarse por medio de una práctica constante.

En este momento, el dios del fuego intervino para decir <sup>1</sup>:

Después de oír las enseñanzas del sabio, el cazador quedó sentado e inmóvil como una figura pintada en el cuadro de aquel bosque. Pero como no había realizado una práctica persistente de aquellas enseñanzas, su corazón no se establecía en el estado supremo, sino que se estremecía golpeado por las olas o por un incomprensible mecanismo. Se sentía indefenso como si se hallara atacado por un furioso cocodrilo, incapaz de defenderse por sí mismo. Se sentía flotando en un mar de dudas, de temores y vacilaciones. Se preguntaba constantemente si ese estado en el que se encontraba era el verdadero *nirvana* o era otra cosa muy distinta. Y creía que las instrucciones del sabio no podían arraigar en su corazón, puesto que aquel mundo objetivo y aparente había surgido de la ignorancia. A la postre, decidió huir de aquel estado incomprensible. Practicó adecuadas penitencias y austeridades para entrar en su cuerpo sutil y huir lejos de allí a los confines del espacio. De esa forma demostró que era un ignorante y que las enseñanzas del sabio habían sido completamente inútiles puesto que no pudo asimilarlas y fueron totalmente ineficaces para él.

<sup>1</sup> El lector tiene que hacer algún esfuerzo para no perderse en estas narraciones superpuestas y entrelazadas. Ahora retoma la palabra el dios del fuego al que Vipaschil se arrojó para ganar la guerra con sus cuatro guerreros irreales.

Abandonó la caza y se fue a vivir con el sabio, practicando severas austeridades durante muchos años e imitando la vida de los ascetas más rigurosos. Un día, preguntó al sabio lo siguiente:

¿Podré algún día alcanzar el ser?.

Y el sabio le contestó con dulzura:

### **Instrucciones para alcanzar el ser**

La sabiduría que te brindé quedó débilmente sembrada en tu corazón como una oscura brasa que palpita en el centro de un viejo tronco de árbol. No ha sido capaz de inflamarse y quemar totalmente tu ignorancia. No estás establecido en el ser porque no has asimilado las enseñanzas y estas no han comenzado a actuar en tu interior. Cuando eso se produzca, alcanzarás el ser con toda seguridad. Ahora te diré cómo va a ocurrir todo esto. Escucha con atención.

No hay duda que estás decidido a alcanzar el autoconocimiento, pero no has puesto tu pie sobre la verdadera sabiduría y te balanceas de un lado a otro como un péndulo. Quieres librarte de este mundo objetivo y con ese fin, luchas y te esfuerzas por comprender sus límites. Para conseguir esto, te han sometido a severas penitencias y continuarás así durante muchos ciclos cósmicos, hasta que el propio Señor aparezca ante ti, complacido por tus sacrificios y austeridades. Entonces le pedirás que te otorgue un don con las siguientes palabras:

Señor, comprendo que este mundo surge de la ignorancia. En él no puedo percibir el conocimiento puro y transparente del ser. ¿Dónde está el límite de este mundo objetivo y qué hay más allá de él?. Para que sea capaz de descubrir la respuesta de esta pregunta, te ruego que me concedas el privilegio de morir cuando yo quiera como el gran Bhisma, y que mi cuerpo se vea libre de enfermedades y achaques y posea la rapidez de Garuda para trasladarme por el espacio sin obstáculos de ningún tipo; que mi cuerpo crezca rápidamente hasta superar los límites del espacio y de este modo conoceré los límites de la creación.

El Señor te concederá el don que le pides y desaparecerá de tu vista. El cazador, es decir, tú mismo, continuarás todavía con mayores penitencias. Por aquel entonces, tu cuerpo habrá quedado reducido a un esqueleto cubierto de piel, pero brillará intensamente a cansa del privilegio otorgado por *Shiva*. Te inclinarás ante mí y tu cuerpo se transformará en un cuerpo divino. Volará más rápidamente que el mismo Garuda y crecerá sin límite hasta englobar a todos los seres dentro de él. En ese cuerpo infinitamente expansivo contemplarás los infinitos universos como olas de un océano sin fin. Estos universos caerán en la esfera de tu visión tal y como surgieron en un principio en la conciencia infinita. Entonces comprenderás y realizarás sin obstáculos que esos universos son irreales y distintos a los ojos del ignorante, pero reales e indivisibles a los ojos del iluminado.

Contemplando este nacimiento y desaparición de los universos pasarás muchos años y te sentirás lleno de admiración hacia esta conciencia infinita. Después volverás a ser consciente de tu propio cuerpo y pensarás:

¿Qué es este cuerpo miserable, tan grande y tan pesado?. Debe tener enormes dimensiones puesto que con él he logrado experimentar todo el universo. ¿Qué puedo hacer ahora?. No lo sé. Este mundo ilusorio me parece inmensurable. No puedo medir mi propio cuerpo sin el conocimiento de *Brahmán*. Me olvidaré de este cuerpo, pues nada puede ser alcanzado con él. Tengo un cuerpo gigantesco pero no consigo alcanzar con él la compañía de los sabios.

Después de decidir esto, abandonarás tu cuerpo y tu *jíva* con su fuerza vital se convertirá en algo tan sutil como el aire. Abandonado por el *jíva*, aquel cuerpo gigantesco se desmoronó por su propio peso sobre la tierra y fue consumido por la diosa Sequía con el fin de purificar este planeta. Ese será tu futuro, tal como te lo he contado.

El cazador preguntó muy sorprendido:

Señor, el sufrimiento que me espera es terrible e inútil. ¿Puedo evitar este triste destino de algún modo?.

El sabio le contestó:

Lo que es inevitable no puede ser evitado por nadie, ni puede ser alterado por ningún tipo de esfuerzo. El brazo derecho es el brazo derecho y el izquierdo es el izquierdo, nadie puede cambiarlos. La cabeza y los pies no pueden intercambiar sus funciones. Lo que es, es. La astrología sólo puede predecir lo que va a suceder pero no puede evitar que suceda lo inevitable. Pero los sabios que poseen autoconocimiento viven en este mundo como si estuvieran en un sueño profundo. Sufren las consecuencias de las acciones pasadas sin permitir que su conciencia interior se altere en absoluto, aunque su cuerpo sea quemado por las llamas. Han superado todos los *karmas*.

El cazador preguntó entonces:

Señor, cuéntame lo que me sucederá después.

El sabio respondió con su proverbial amabilidad:

Tu *jíva* contemplará el mundo como tu ves el mundo de tus sueños y se considerará a sí mismo como un rey. Pensará:

### **Historia del rey Sindhu y su ministro**

Soy un rey llamado Sindhu, respetado por todos los hombres. Mi padre se retiró a la soledad del bosque dejándome al cargo de este reino cuando sólo tenía ocho años de edad. Allende las fronteras de mi reino, hay otro país gobernado por el poderoso rey Vidúratha, al que jamás he podido vencer. He gobernado este reino durante más de cien años disfrutando de todos los placeres regios, pero ahora mi reino ha sido invadido por mi enemigo Vidúratha.

A causa de este pensamiento, se entablará una dura batalla entre el rey Vidúratha y tú mismo. Vencerás a Vidúratha y te convertirás en el rey de todo el mundo. Rodeado por tus ministros recibirás sus consejos y recomendaciones. Un ministro te dirá:

¡Qué maravilloso, amado rey, que hayas podido vencer a Vidúratha y conquistar su reino!.

Y tú responderás:

Soy verdaderamente rico y poderoso. ¿Por qué he de considerar una suerte haber vencido a Vidúratha?.

El ministro te dirá:

Vidúratha tenía una esposa llamada Lilá <sup>1</sup>. que por sus penitencias y gran devoción fue adoptada por la diosa Sarasvatí, que la consideraba como a una hermana y cumplía todos sus deseos. Ella no habría tenido ninguna dificultad para vencerte y destrozarte, rey Sindhu.

Entonces le contestarás:

Si eso es como decís, ha sido una verdadera suerte que yo haya podido vencer a Vidúratha. Pero decidme, ¿por qué no intentó Vidúratha vencerme con ayuda de la diosa?.

El ministro te responderá:

El rey había rogado a la diosa verse liberado de la esclavitud del *samsára* y eso era igual que si le hubiera pedido ser vencido por ti.

Tú responderás:

Si eso es así, ¿por qué yo no he rendido culto a esa diosa y he pedido mi propia liberación?.

Y el ministro te responderá:

Ella es la sabiduría que brilla en el corazón de todos los hombres. Se llama Sarasvatí porque es la esencia de la inteligencia humana. Concede inmediatamente todo lo que se le pide, puesto que es la esencia de todas las cosas. Por consiguiente lo que uno obtiene es el disfrute de sus propias oraciones. Tu, amado rey Sindhu, nunca has buscado la liberación, sólo has rezado por conseguir la destrucción de tus enemigos.

Entonces responderás a tu ministro:

¿Pero porqué no he buscado mi liberación?. Si esa diosa está en el interior de mi corazón, como decís, ¿por qué no me ha inspirado esta búsqueda?.

Y el ministro te explicará:

Porque en tu corazón solo existe el deseo impuro de destruir a tus enemigos. Por eso no has rezado jamás por tu liberación y siempre has dirigido tus ruegos contra tus enemigos. El hombre sólo es lo que es su mente (*chitta*), eso lo saben hasta los niños. Lo que uno siente una y otra vez en su corazón, llega a convertirse en un hábito y se materializa, sea bueno o malo.

Entonces le dirás:

¿Qué hice en mis vidas pasadas que me ha condenado a tan terribles pensamientos en la presente?.

El sabio ministro te dirá:

Te revelaré el secreto. Hay algo que existe sin principio ni fin, en donde no hay yo ni tú, y cuyo nombre es *Brahmán*. Este *Brahmán* quiso convertirse en su propio objeto de conciencia y se transformó en *jíva* y después en mente. Más tarde,

<sup>1</sup> El lector comprobará aquí cómo se entrelazan las leyendas que han surgido anteriormente en esta obra.

este cuerpo mental y etéreo se convirtió en un cuerpo físico. El cuerpo material no es otra cosa que la mente sin forma, pero existe como si la tuviera. Este mundo sólo es mente, no hay distinción alguna entre ambos. La forma pura de esta mente, que se llama *satva*, sólo brota en *Brahmán* al principio, y luego, a causa de la acción (*rajas*), se va haciendo cada vez más densa y pesada (*tamas*).

En ese momento tú le preguntarás:

¿Pero qué es ese *tamas* y cómo puede brotar de *Brahmán*?

El ministro te responderá:

El cuerpo sutil es, por decirlo así, un miembro de la conciencia, del mismo modo que los seres vivos tenemos otros miembros como la cabeza o las piernas. Ese cuerpo sutil se piensa a sí mismo como un cuerpo físico compuesto de elementos materiales y funciona y se mueve con ayuda de sus ideas de este mundo objetivo que brota en esa misma conciencia como un sueño. Tú mismo mantienes en tu cuerpo sutil la idea de que este mundo es una densa oscuridad y así surge y se materializa esta idea. Toda esta diversidad existe en *Brahmán*, aunque El mismo es absolutamente puro.

La primera idea que brota en *Brahmán* cuando se convierte en *jiva* es la de la pureza perfecta (*sátvika*) que experimenta la *buddhi*<sup>1</sup>. Cuando entra en el flujo de la vida dotado de todas las nobles cualidades, podemos hablar de un nacimiento sátvico o puro. En cambio, el nacimiento que entra en la corriente de la vida y está sujeto a los placeres sensibles, aunque se dirige hacia la liberación, puede considerarse un nacimiento *rajása-rajása*. Cuando el nacimiento que aparece en el flujo de la vida carece por completo de buenas cualidades, es un nacimiento meramente *rajása*. El ser que lleva infinidad de tiempo en el flujo de la vida y comienza sentir el deseo de liberación, es un nacimiento *tamása-tamása*. Y por último el que nace de forma ordinaria y se deja arrastrar en la cadena de acontecimientos que le conducirán en el futuro a la liberación es un ser *tamása* simplemente.

Te he clasificado de esta forma los distintos tipos de nacimientos. Tú eres del tipo *tamása-tamása*, el penúltimo que te he citado. Has experimentado muchos otros nacimientos, lo mismo que yo. Yo los conozco todos, pero tu no. Has desperdiciado mucho tiempo en todos ellos y estás tan condicionado que no podrás liberarte fácilmente.

Entonces le dirás:

¿Cómo puedo superar los efectos de mis vidas pasadas?

Y el ministro te responderá:

No hay nada que uno no pueda alcanzar si se esfuerza por conseguirlo sin agitación mental. Las malas acciones de ayer se transforman hoy en buenas acciones. Por consiguiente, esfuéstrate en obrar bien de ahora en adelante. Si uno se esfuerza verdaderamente por alcanzar lo que desea, lo alcanza con toda seguridad.

<sup>1</sup> La *buddhi* es uno de los cuatro factores del *antah karana*. Es el poder de determinación o lo más parecido a lo que entendemos en occidente por intelecto.

Aconsejado de este modo por su ministro, el rey Sindhu renunció en aquel mismo momento a su reino y se retiró al bosque, buscando refugio a los pies de los hombres santos. Por su compañía con ellos obtendrá la mayor sabiduría y será liberado en el futuro.

El dios del fuego continuó su narración de este modo:

El cazador escuchó del sabio estas fantásticas predicciones y quedó mudo de asombro. Cazador y sabio continuaron haciendo penitencia en el bosque durante mucho tiempo, hasta que el sabio alcanzó el nirvana y abandonó su cuerpo. Algo después, el creador *Brahmá* se apareció al cazador dispuesto a concederle la recompensa que sus austeridades merecían. Como recordaba perfectamente la profecía del sabio y el cazador se sentía incapaz de rechazar sus condicionamientos mentales, se limitó a pedir a *Brahmá* lo que el sabio le había dicho que pidiera.

Como resultado de su petición, el cuerpo del cazador comenzó a crecer desmesuradamente hasta alcanzar proporciones cósmicas. Cuando descubrió que a pesar de ello no podía encontrar los límites de su ignorancia, quedó agitado y perplejo. Mediante un proceso místico de subida del *prána*, abandonó su cuerpo que desapareció en el espacio y comenzó a pensarse a sí mismo como el rey Sindhu.

Su cuerpo volvió a aparecer en el mundo objetivo con la forma de una esfera que iba creciendo y creciendo hasta cubrir toda la tierra.

Esa es, Vipaschit, la forma de este mundo. Aquel cuerpo es lo que a nosotros nos parece el universo. Después de consumir la sangre de este cuerpo<sup>1</sup>, el cuerpo seco de la diosa comenzó a llenarse y por eso es conocida como Candiká. La carne de aquel cadáver se convirtió en la tierra y con el tiempo, el mundo comenzó a tener esta apariencia de tierra. A continuación esa tierra se cubrió de pueblos y de ciudades, de bosques y de seres vivos. La tierra se hizo de nuevo fume y material. Querido amigo, puedes ir a donde quieras. Ahora tengo que dejarte, pues he sido invitado por *Indra*, el dios del cielo, para practicar con él un rito sagrado.

Vipaschit-Bhása continuó entonces su narración:

Después de decir esto, *Agni* el dios del fuego, desapareció de mi vista. Con los condicionamientos mentales que había adquirido, seguí mi camino para hacer lo que tenía que hacer.

De nuevo, vi en el espacio infinito incontables mundos y universos. Algunos de ellos parecían paraguas, otros tenían forma de animales, otros estaban llenos de árboles o de rocas. Pero no pude llegar a tos límites de mi ignorancia y como consecuencia de ello quedé frustrado y deprimido y decidí dedicarme a

hacer penitencias. Al verlo, *Indra* me dijo:

Querido Vipaschit, en el espacio tu y yo tenemos cuerpos de ciervo. Yo deambulo por los cielos a causa de mi errónea idea de que antes de mí existía el cielo.

Al oír estas palabras, le dije a *Indra*:

Rey de los cielos, estoy muy cansado de este *samsára* interminable. ¡Librame de él inmediatamente!.

<sup>1</sup> Ahora está enhebrando esta narración con otra anterior que también recordará el lector.

*Indra* respondió a Vipaschit:

Tu conciencia se halla entre los ciervos y es inevitable que nazcas con la forma de ese animal. Con esa forma irás a una gran asamblea de sabios y allí despertarás del *samsára* después de escuchar tu propia historia. Cuando entres en el fuego de la sabiduría, cobrarás de nuevo forma humana y conseguirás la apertura espiritual de tu corazón. De ese modo abandonarás tu ignorancia y obtendrás la paz suprema como el viento que pierde su movimiento.

Cuando *indra* me dijo esto, surgió en mí la conciencia de ser un ciervo y durante todo este tiempo he vagado por los bosques como un ciervo. Cuando me perseguían los cazadores, corría sin parar para librarme de sus flechas. Pero finalmente uno de ellos me alcanzó y me llevó a su casa, donde me tuvo durante unos días y finalmente me trajo aquí y me entregó como regalo para ti. Esta es mi historia, Rama, que ilustra claramente la naturaleza ilusoria del *samsára*. La ignorancia no tiene límites y crece sin parar en todas direcciones.

No puede encontrar fin si no es por medio del autoconocimiento

Rama preguntó entonces a Vipaschit:

¿Cómo era posible que fueras visto por los demás como un ciervo si tu forma sólo era un *sankalpa* de tu voluntad?.

Vipaschit-Bhása contestó:

En cierta ocasión que *Indra* recorría el cielo lleno de vanidad después de concluir determinados ritos sagrados, golpeó el cuerpo del sabio Durvása que estaba en profunda meditación. El sabio le maldijo con estas palabras:

La tierra sobre la que caminas, *Indra*, será reducida muy pronto a cenizas. Por darme una patada creyendo que estaba muerto, irás a la tierra y vivirás allí en forma de ciervo mientras Vipaschit mantenga su forma de ciervo. Y esa es la razón por la que los demás nos veían como ciervos, aunque está claro que los objetos que surgen en la propia mente son tan irreales como los que surgen en la mente de los demás, ¿Qué puede ser imposible para Brahman, que es capaz de hacer todo esto?. En virtud de su omnipotencia, dos objetos pueden surgir en la mente de algunos seres y ser invisibles para otros. Donde hay sombra, hay luz, y la propia sombra sólo surge a causa de la luz. La ignorancia sin límites brota en la conciencia infinita y todo es posible en ella.

¡Qué extraña y maravillosa es esta *Máyá* que hace brotar en la mente una ilusión y en la que un principio y su contrario existen juntos sin conflicto ni contradicción alguna!. Esta es la verdad referente a *Brahmán* que experiencia esta ignorancia en su interior como algo que tiene un principio y al mismo tiempo como algo sin principio ni fin.

Si los tres mundos no fueran la materialización de las ideas que surgen en la conciencia infinita, ¿cómo sería posible para esa conciencia recrear estos tres mundos tras la disolución cósmica?. Por consiguiente, está claro que esta creación no es nada más que un movimiento en la conciencia infinita y la consiguiente manifestación de las ideas latentes en ella.

Los sabios saben que todas las cosas son inmediatamente comprendidas desde la sabiduría y que no hay otra forma de comprenderlas. Este mundo objetivo es el resultado de la conciencia infinita mientras mantiene la idea de ser ignorante, porque la propia ignorancia surge solamente a causa de la conciencia.

Nadie nace ni muere realmente jamás, esas dos ideas brotan en la conciencia y parecen reales. Si la muerte fuera un final real y verdadero, sería el acontecimiento más deseado y feliz. Pero si el que muere puede ser visto posteriormente, entonces debe seguir vivo todo el tiempo. Por consiguiente no hay muerte real ni nacimiento alguno. Ambos acontecimientos parecen reales a causa del movimiento de la conciencia. Cuando se piensan como reales, son reales, pero si se piensan como irreales, son irreales. Eso significa que lo único real es el pensamiento. ¿Existe una vida desprovista de conciencia?. En esa conciencia pura no hay dolor ni hay muerte, por tanto ¿quién sufre el dolor y la muerte?. El cuerpo es a la verdad suprema lo que un remolino con respecto al agua. La apariencia está penetrada y envuelta por la realidad, pero sólo es una apariencia sin sustancialidad propia. No hay división ni distinción ni contradicción alguna entre la realidad y la apariencia. Sin embargo, la conciencia infinita se manifiesta como esta creación objetiva llena de contradicciones. ¡Eso es lo sorprendente!.

Comprende que este mundo objetivo y todas sus contradicciones no son más que apariencias inexistentes. La misma conciencia existe aquí como una cosa y allá como otra distinta, por consiguiente no hay diversidad ni unidad alguna, no hay identidad ni contradicción. El que conoce la verdad comprende y realiza en profundidad que no hay nada real ni irreal y sabe que la realidad es silencio absoluto. Lo que vemos aquí como un universo objetivo, en realidad es el *Brahmán* supremo. Ese *Brahmán* mantiene diversas ideas que se manifiestan como los diversos objetos, pero en quien mantiene esas ideas DO existe división alguna y por tanto tal división objetiva es irreal.

Cada centímetro de espacio está lleno de *jivas* muertos. Aunque no pueden ser vistos, sus mundos son infinitos. Existen todos simultáneamente sin conflicto o contradicción entre ellos. No se ven uno a otro porque todos los objetos de percepción sólo son espacio puro. La conciencia es el único perceptor o espectador de todo y percibe esos objetos en el espacio como nosotros vemos los objetos en los sueños. Aunque esa conciencia esté completamente despierta e iluminarla, sus objetos continúan existiendo o pareciendo existir como la oscuridad continúa hasta que amanece. Cuando se comprende la verdad sólo hay una gran paz, ya consideremos real o irreal el mundo objetivo. Como las olas y la espuma surgen en la superficie, del océano, parecen existir durante unos momentos y se hunden de nuevo en el agua al minuto siguiente, este mundo objetivo aparece en *Brahmán* y deja de existir al momento siguiente, porque lo único real es *Brahmán*.

Vipaschit-Bhása terminó así su discurso y Válmikí dijo: Por aquel entonces el día llegaba a su fin, y el rey Dasharatha se ocupó del alojamiento del rey Vipaschit. Al día siguiente los sabios y los príncipes de reunieron de nuevo en la gran asamblea y Vasishtha continuó hablando de este modo:

Lo que estamos contemplando aquí no es ignorancia. Vipaschit sólo permaneció en la ignorancia mientras no comprendió correctamente que su ignorancia no tenía límites. Cuando vio perfectamente la realidad, comprendió que nunca hubo agua en el espejismo. Ahora has visto todo esto con tus propios ojos y lo has escuchado de labios de Vipaschit. Todo el que oiga nuestro discurso será igualmente iluminado.

Cuando *Brahmán* toma conciencia de la ignorancia, esa ignorancia parece real. A causa de esta ilusión, lo irreal parece real. Cuando se comprende en profundidad que esa ignorancia es *Brahmán* mismo, la distinción desaparece, pues se comprende que la ignorancia y *Brahmán* son la misma cosa.

La ignorancia produce los objetos más fascinantes aunque en sí misma no es nada. El que se decide a investigar la naturaleza de los sueños, pronto descubre que no tienen límite alguno, y el que investiga la naturaleza del mundo objetivo de la vigilia también descubre que no tiene límites. Los objetos materializados a causa de las ideas que brotan en la conciencia, existen en el espacio como los mundos de los *siddhas*<sup>1</sup>, inconscientes los unos de los otros. Estos mundos tienen distinta naturaleza y están habitados por criaturas diversas. Sin embargo, puesto que no existe nada distinto a *Brahmán*, todos ellos están llenos de *Brahmán*. Desde el principio de la creación, no había causa alguna para que apareciera este mundo y por consiguiente no ha habido creación alguna. La conciencia infinita concibe infinitas ideas que se materializan en donde surgen. ¿Por qué os parece tan extraño?. Incluso en este momento, tú y los demás solo sois apariencias creadas por la existencia de intensas ideas mantenidas con una extraordinaria fuerza de concentración.

### **Descripción del cielo y el infierno**

El que cree que hay dos cosas reales, por ejemplo el cielo y el infierno, lo consigue. Algunos *siddhas* consideran real el mismo infierno y este se les aparece como si fuera real. Lo que se cree firmemente que existe, es experimentado materialmente por esa persona, porque el cuerpo sólo es mente. Cuando el *jíva* deja un cuerpo, abandona un estado mental y concibe la idea de otro estado, que es el estado sutil. Si sus ideas son buenas, experimenta un mundo bueno y si son malas, experimenta un mundo malo. Si piensa en el mundo de los *siddhas*, lo experimenta como lo ha pensado, y si sus pensamientos son impuros, experimenta el infierno en todas partes.

En el infierno, el *jíva* experimenta toda suerte de calamidades y sufrimientos, como sentir el cuerpo perforado por mil flechas o el pecho aplastado por pesadas rocas, o el contacto con un pilar de hierro ardiente, o quemarse vivo, o comerse unos a otros, o nadar en un río de sangre y podredumbre, y siente que sus malas acciones le han producido esas nefastas experiencias.

En ese momento Ráma preguntó: En la historia que acabamos de oír hemos visto que el sabio y el cazador sufrieron experiencias diversas. ¿Estas experiencias fueron determinadas por la misma naturaleza de las cosas o existe alguna otra razón para que se produjeran?.

Vasishtha respondió con su amabilidad proverbial:

<sup>1</sup> Ya sabemos que los *siddhas* son hombres con poderes sobrenaturales en virtud de largas prácticas yóguicas.

Los torbellinos de apariencias siguen produciéndose por su cuenta en el océano de la conciencia infinita. Una serie de torbellinos de apariencias se mantiene estable hasta que otro surge y se superpone al primero. Algunas de estas apariencias parecen permanentes por su larga duración y otras sólo son temporales. Igual que el movimiento, por muy ligero que sea, es consubstancial al aire, estos torbellinos de apariencias existen siempre en la conciencia infinita. Los iluminados llaman a estos movimientos conciencia pura, el ignorante los llama mundo. No son reales ni irreales y por tanto, ¿cómo deberíamos llamarlos?. Este universo sólo es movimiento de la conciencia en la conciencia infinita que es el Señor. Por consiguiente, la esperanza y la desesperación son irrelevantes y sin sentido. ¡Querido Rima, sé lo que realmente eres!.

La propia conciencia considera el movimiento que surge en su interior como el mundo. ¿Puede haber tierra y otros elementos en esta conciencia?. Sólo es la luz de la conciencia infinita que brilla y esa luz es todo lo que hay. *Brahmán* permanece siempre en *Brahmán* y esta autoconciencia se conoce como ignorancia. El espacio entero está lleno con la plenitud de la conciencia y eso es lo que se conoce como creación. En esto no hay contradicción ni dualidad alguna.

Si lo único que existe es la conciencia infinita, ¿qué puede acabar o dejar de existir?. Igual que el mundo percibido en un sueño no existe, el mundo de la vigilia no existe como una entidad material, aunque lo veamos así. Del mismo modo que lo que brilla en los sueños no es más que la propia conciencia del que sueña, esa misma conciencia es la que brilla en el mundo objetivo del estado de vigilia. El que despierta de un sueño piensa que la realidad es lo que ve en la vigilia y no lo que veía mientras estaba soñando; del mismo modo, el que muere piensa que la realidad es como entonces la ve y no como la veía mientras estaba vivo. Los sueños suelen ser breves y la vida es larga, pero la percepción es idéntica en ambos casos. Del mismo modo que el ser vivo sueña incontables sueños mientras vive, podemos experimentar cientos de vidas en estado de vigilia antes de alcanzar el nirvana. Algunos pueden recordar sus vidas pasadas, como algunas personas recuerdan sus sueños con más o menos exactitud.

Puesto que no hay diferencia entre los dos estados, ¿a qué podemos llamar mundo y a qué debemos llamar ignorancia?. Si la ignorancia no existe, ¿qué es la esclavitud?. Por favor, no intentes esclavizar al que siempre ha sido libre y no puede dejar de serlo. No existe nada más que la conciencia pura y sin forma. Aunque este mundo objetivo surja en la conciencia, no puede esclavizarte y en consecuencia, tampoco puedes liberarte de nada. En la conciencia no hay ignorancia alguna, en la conciencia pura no hay pensamientos. El espacio sólo es espacio. Lo que es consciente incluso en el sueño profundo, es lo mismo que es consciente de los sueños oníricos y del estado de vigilia, la conciencia pura. Esta conciencia es la única responsable de la conciencia de la diversidad. La creación es el *Brahmán* supremo, uno y múltiple a un tiempo.

Este mundo con todos sus objetos existe como un resultado de la materialización de la conciencia infinita y su forma, su visión y su conocimiento sólo son conciencia pura y nada más que eso. La multiplicidad de objetos soñados sólo es un sueño sin diversidad alguna. De modo que la multiplicidad que

vemos durante el estado de vigilia sólo es el espacio infinito de la conciencia (*chidākāsha*), donde no hay diversidad alguna, la indivisible conciencia con apariencia de multiplicidad.

Esta realidad de la conciencia es experienciada de modo muy distinto por el ignorante y por el sabio y por eso decimos que esta creación puede considerarse real e irreal al mismo tiempo, real para el ignorante, irreal para el sabio. Puesto que sus puntos de vista son diametralmente opuestos, es imposible para uno ver lo que ve el otro y ninguno de ellos puede comprender lo que comprende el otro. La creación del mundo objetivo sólo es algo que uno ve y por tanto, sólo existe en nuestro interior. Cuando se pierde esta experiencia interna, se dice que la creación ha desaparecido, y cuando cambia se dice que ha cambiado.

En el sueño, los objetos son realmente inmateriales y sutiles, aunque son vistos como algo substancial. Del mismo modo, los objetos de esta creación objetiva son verdaderamente sutiles e invisibles por sí mismos, aunque parezcan sólidos y perceptibles. Esto es verdad incluso con respecto al cuerpo: sólo es una ilusión que no existe como tal, pero se evoca y se hace aparecer como una realidad, como si fuera un fantasma. Igual que el sonido que se oye cuando sopla el viento, los condicionamientos físicos y psíquicos sólo son una apariencia.

Todo lo que se ve o se piensa que existe, es conciencia pura solamente. No existe ninguna razón para que exista nada más. Comprende y realiza profundamente que estás en paz y eres el espacio infinito, y abandona la idea de *ser un jīva* individual. Si uno no es capaz de salvarse a sí mismo, no hay otro modo de conseguirlo, porque nosotros mismos somos nuestro mejor amigo y nuestro peor enemigo. Esfuérzate por liberarte a ti mismo mientras aún eres joven con la ayuda del recto entendimiento, que es la buddhi. Hazlo ahora mismo. ¿Qué podrás hacer cuando seas viejo y débil, si no lo haces ahora?. La vejez es una carga difícil de soportar. Tanto la infancia como la senectud son inútiles a estos efectos, la juventud es el periodo adecuado para vivir sabiamente si eres realmente sabio. Después de caer en este *samsāra* tan extraño e impermanente, uno debe tratar de elevarse a sí mismo por medio de las escrituras y los hombres sabios.

Cuando se realiza la verdad, este universo objetivo deja de molestarte, aunque continúes viéndolo como algo repleto de inquietudes y preocupaciones.

En este momento, Rama interrumpió al sabio para preguntarle:

La ignorancia no puede cesar sin un completo control de los sentidos; te ruego que me expliques cómo se consigue ese control.

Vasishtha respondió a continuación:

### **Sobre el control de los sentidos**

Voy a explicarte cómo puede uno controlar fácilmente sus sentidos con su propio esfuerzo. El ser es conciencia pura que comienza a conocerse como *jīva* a causa de su autoconciencia. El *jīva* se transforma inmediatamente en todo lo que piensa. Por consiguiente para conseguir el control de los sentidos uno debe concentrarse en esa autoconciencia o conciencia de sí mismo. La mente es el

jefe y los sentidos son sus ejércitos o instrumentos, por tanto cuando sujetas a la mente has vencido a los sentidos. Cuando llevas calzado de cuero, el mundo entero parece cubierto de piel.

Cuando la consciencia de uno mismo se dirige hacia el corazón, la mente queda tranquila de un modo natural y sin gran esfuerzo. La mente no se aquieta con otros medios como penitencias o peregrinaciones o ritos ceremoniales. Cuando la conciencia se hace consciente de la percepción misma, esta percepción no deja huellas en la conciencia y es como si fuera inmediatamente olvidada. El mínimo intento de hacer esto nos acerca mucho al supremo estado del autoconocimiento.

El que queda en paz y está satisfecho haciendo lo que hay que hacer en cada momento y evitando lo que hay que evitar, es un hombre que se ha conquistado a sí mismo. El que disfruta contemplándose a sí mismo y se despreocupa de los acontecimientos extremos, tiene la mente en paz absoluta. Cuando conseguimos sujetar la autoconciencia en nuestro interior, la mente abandona su natural inquietud y camina hacia la sabiduría. El sabio vence a los sentidos y no se sumerge en las olas de los vāsānā o condicionamientos mentales. Ve el mundo tal cual es. Entonces la ilusión del *samsāra* o mundo objetivo deja de existir y todo sufrimiento desaparece por completo.

Cuando uno comprende que es conciencia pura más allá de todo pensamiento y por consiguiente imposible de convertirse en objeto de percepción, ¿qué puede aparecer como mundo, como esclavitud o como liberación?. El agua deshidratada no corre, la experiencia incausada no produce una división psíquica sujeto-objetiva<sup>1</sup>. La percepción es como el espacio en donde se proyectan las formas de yo y ello y parece surgir una diversidad donde no puede haberla. Lo que llena este espacio es la conciencia pura, al margen de la cual no existe nada en absoluto. Cuando se produce una clara percepción de que no hay actor, ni acción, ni instrumento, sino conciencia pura, y por tanto el mundo es indefinible, se comprende perfectamente que lo único que hay es autoconciencia. El mundo parece ser lo que realmente no es y por consiguiente el autoconocimiento que descubre el mundo es la verdad suprema.

### **Aniquilación de la ignorancia**

Un ser con muchos miembros es un ser que posee esos miembros. Lo mismo ocurre con *Brahmán*, que es un ser con numerosos miembros conocidos como *jīvas*. Los objetos sólo son apariencias, la conciencia es paz infinita que no admite modificación alguna. Es inútil investigar los objetos como si fueran diferentes de la conciencia. En el infinito existen infinitas ideas que sólo son ignorancia. *Avidyā*, la ignorancia, no es nada más que eso.

<sup>1</sup> En todo este fragmento insiste Vasishtha en afirmar que la existencia objetiva del mundo es una ilusión producida por la idea de que los objetos percibidos han sido creados, es decir, están sometidos a un antes y un después, o si se prefiere están enmarcados en el tiempo. Es preciso reflexionar profundamente sobre esta idea.

El *jiva* pasa alternativamente del sueño onírico a la vigilia y viceversa, pero es el mismo, tanto si está dormido como si está despierto. Los estados de sueño profundo y *turíya* o cuarto estado son la realidad subyacente a los estados de vigilia y de sueño onírico. Los dos últimos son idénticos y *turíya* es de hecho el que conoce a los otros tres. Para el iluminado, la vigilia, el sueño onírico y el sueño profundo sólo son *turíya*, porque en *turíya* no hay ignorancia. Por lo tanto, aunque parecen existir tres estados diversos, sólo hay un estado no dual que subyace a los otros tres. Sólo los niños y los ignorantes hablan de dualidad y no dualidad, el iluminado se ríe de todo eso. Pero sin esa discusión sobre la dualidad y la unidad no es posible limpiar nuestra conciencia de la ignorancia. Sólo con ese motivo te he hablado de ellos, como un verdadero amigo.

Los sabios hablan constantemente de todo esto para iluminarse unos a otros. Cuando llegan a contemplar la verdad sin interrupción, han alcanzado la iluminación que les conduce al estado más elevado o *buddhi-yoga*.

Este estado supremo no se alcanza sin esfuerzo. Para ayudarte a captar una visión clara de la verdad te he explicado todo esto de muchas formas distintas, haciendo uso de ejemplos e ilustraciones múltiples. Hasta la persona más ignorante que oye esto de muchas formas una y otra vez, acaba consiguiendo la iluminación. Pero el que después de leer esto, cree que ya lo conoce todo y no tiene nada que aprender, sólo es un loco. El conocimiento que puede obtenerse con el estudio de esta escritura no se consigue por el estudio de ninguna otra. Esta escritura nos proporciona al mismo tiempo eficacia en la acción y perfección en la sabiduría.

En la conciencia infinita que puede ser comparada con la órbita solar, hay infinitas partículas de luz, llamadas *jivas*. Cuando uno piensa en estos *jivas* como si estuvieran en la conciencia, está considerando sus partes, pero de hecho no hay tales partes. La pluralidad abandona su diversidad cuando alcanza la iluminación. Pero cuando los muchos se describen como uno, no es que se hayan transformado en algo diferente a lo que eran en un principio. El uno es idéntico en todos los estados y condiciones, la paz de la conciencia o la consciencia de la sabiduría. Eso es lo único que existe y nunca ha existido nada diferente a esto. El ignorante sólo puede captar el objeto de su ignorancia con ayuda de esta consciencia. Nosotros no conocemos el yo ni el tú ni los objetos que el ignorante percibe en su ignorancia. El iluminado no tiene sentimiento de ser iluminado, ni ignorante, ni de que esta es la verdad y lo otro es la ignorancia. Esto que se conoce como un mundo creado no ha sido creado jamás ni ha llegado a existir nunca. Este mundo es *Brahmán* que es lo que es en este mismo momento. Por tanto, aquí no hay personas ignorantes ni iluminadas. Lo único que hay es el infinito espacio en el que surge una pluralidad infinita de ideas.

La conciencia que existe en el estado de vigilia, entra en el estado onírico y se transforma en sueño. La conciencia onírica, al despertar del sueño, alcanza el estado de estar despierta. El estado onírico penetra en el estado de vigilia y el estado de vigilia abandona el sueño y se despierta. Cuando el estado de vigilia entra en el estado onírico, parece que el soñador vuelve a despertar.

El soñador considera el estado de vigilia como un sueño, pues para él la conciencia del sue-

ño es el estado realmente despierto. Para el soñador, el estado despierto es el sueño y no el estado de vigilia.

En relación con el estado de vigilia, el sueño parece una vida corta. Pero el soñador también considera el estado de vigilia como algo breve. No hay diferencia esencial entre ambos y nada de lo que aparece en ellos es real. Cuando cesa la conciencia, cesan ambos estados, la vigilia y el onírico. Sólo reina el vacío. La persona viviente no experimenta el otro mundo ni en la vigilia ni en el sueño onírico, no lo experimenta hasta que no alcanza la conciencia de la muerte. El mundo aparece en el estado de vigilia del mismo modo que los sueños aparecen en la conciencia y dan lugar a los tres mundos. Igual que la creación soñada es un puro vacío, el mundo de la vigilia también es un vacío que sólo está constituido por conciencia en la que todo parece surgir como si materialmente existiera. El mundo es la ilusión que aparece en la conciencia a causa de su poder íntimo (*shakti*). La conciencia se manifiesta como agua, tierra, espacio y montañas, pero en ella no hay nada que pueda ser agarrado o sujetado realmente.

El ser o conciencia infinita es la verdad más evidente que no necesita de ninguna otra y es independiente de palabras como ser o conocimiento. Desde el comienzo de la creación, sólo existe esta conciencia infinita con su inseparable idea de creación. Los sabios y los estudiantes han confirmado que el autoconocimiento carece de ideas y de conocimiento de objetos materiales y que todo lo que hay es el ser, la conciencia. Nada no conocido se ha conocido jamás. El conocimiento y el no conocimiento, que sólo son ignorancia, son dos conceptos que no tienen realidades correspondientes, es decir, son dos conceptos vacíos. ¿Qué es lo que hay que conocer o lo que no hay que conocer?. El conocimiento de lo que es, el conocimiento de que esto es esto, o el conocimiento de que esto es irreal, sólo son ideas que brotan en la conciencia. El conocimiento del ser, el conocimiento de lo irreal, la ausencia de conocimiento, el conocimiento de que la verdades distinta de la apariencia, etc., sólo es el juego de la infinita conciencia y por tanto manifestaciones o expresiones del autoconocimiento o conocimiento que la propia conciencia tiene de sí misma.

### **La estatua en el interior del bloque de mármol**

El hecho del autoconocimiento existe incluso cuando se ha descartado el autoconocimiento. Todo lo que hay es autoconocimiento. Permíteme que te lo explique, imagínate una enorme roca muy pesada rodeada de cielo azul por todas partes. No hay separación entre el cielo y la roca, pues no existen divisiones. La masa pétreo y el cielo azul son un cuerpo totalmente sólido, indivisible y eterno. Es algo incomparable y único de origen desconocido. Su contenido es sólido aunque no es material y en su interior existen innumerables impresiones o imágenes que él mismo conoce como *jíva*. Este *jíva* es sentiente e insentiente a un tiempo.

Nadie es capaz de romperla, pero en su interior hay imágenes conocidas como dioses, demonios y seres humanos, con forma y sin forma. Yo he visto esas impresiones que hay en el corazón de la roca. Si lo deseas, tu también puedes verlas.

En ese momento Rama preguntó:  
Si tal roca es indivisible, ¿cómo puedes ver su interior?.  
Y Vasishtha respondió:

### **Descripción de la mente sátvica**

Es cierto que nadie puede perforarla ni dividirla, pero puesto que yo estoy en su seno como una de esas impresiones, soy capaz de ver el resto de las imágenes.

Eso es el ser o suprema realidad que te he descrito de mil modos distintos. Nosotros formamos parte de esa conciencia infinita e indivisible. Este espacio, el viento y el resto de los elementos, todas estas actividades y el propio sentido del tiempo, no son más que miembros de ese ser. La tierra, el agua, el fuego, el aire, el espacio, la mente, la *buddhi* y el sentimiento del ego, son los miembros de ese ser supremo. No hay nada distinto a esa conciencia. Los objetos de este mundo sólo son la toma de conciencia o percepción de esa masa de conciencia pura.

El autoconocimiento lo mismo que la ignorancia o conocimiento de lo irreal, sólo son palabras y puntos de vista diferentes de esa misma realidad. A los ojos del conocedor de la verdad son cosas totalmente irreales. Todas ellas surgen en la conciencia que veo claramente en mi interior. Las mismas ideas de que esto es el ser o esto es la verdad sólo son ideas ilusorias que brotan en mi interior, tan irreales como todo lo demás. Olvidate de las palabras y permanece firme en la percepción de la verdad que esas palabras indican.

Aunque en el interior de la conciencia se siguen sucediendo innumerables actividades, ella sigue completamente tranquila y silenciosa. Aunque te estoy describiendo todo esto con vehementes expresiones, ella permanece imperturbable. Aunque está continuamente en movimiento, permanece inmóvil como una roca. Aunque es la verdadera esencia de los cinco elementos, está inafectada por ellos como el espacio mismo. Aunque es la morada de todos los objetos, no deja ni por un momento de ser conciencia pura. Aunque es vista, como una ciudad soñada, sigue siendo conciencia invisible.

Maravillado por estas palabras. Rama añadió:

Puesto que la memoria es la raíz de la percepción tanto en el estado de vigilia como en el estado onírico, debe ser esa memoria la que da lugar al sentimiento de que los objetos externos son reales.

Vasishtha puntualizó esta afirmación:

La manifestación de la multiplicidad de objetos del universo surge en la conciencia cuando ésta toma conciencia de sí misma, por mera coincidencia, como el coco que cae de la palmera en el mismo momento que vemos al cuervo salir volando de sus ramas. En el mismo lugar e instante en que la conciencia se contempla a sí misma de la forma que fuere, allí y entonces se produce todo esto que llamamos universo, sin causa alguna que lo justifique. Las ideas de que esto es el estado de vigilia o el sueño onírico o el sueño profundo e incluso la idea de que esto es *turiya*, surgen en la conciencia porque sólo son conciencia. De hecho no hay sueño ni estado de vigilia ni sueño profundo ni *turiya* o cuarto es-

lado, ni nada diferente a estos. Todo lo que hay es silencio. También podemos pensar que todo es un estado de vigilia constante y sin interrupciones o un sueño del mismo tipo, o un estado de *turíya* incesante y eterno. O, si lo prefieres, nosotros no sabemos qué es esto puesto que todo se percibe y se experimenta tal como se piensa.

Su manifestación o inmanifestación, que llamamos respectivamente conocimiento o ignorancia, son dos estados íntimos de la propia conciencia, como el movimiento o reposo del aire. Por consiguiente no hay distinción alguna entre los cuatro estados que te he descrito, ni hay nada a lo que podamos llamar memoria o deseo. Todo esto son visiones limitadas de la propia conciencia. Puesto que todo es experiencia interna que brilla como objetos externos, ¿qué es la objetividad?. La memoria sólo puede brotar de la percepción y ésta sólo sería posible si el objeto fuera real. La manifestación puramente ideal de la conciencia se transforma más tarde en una percepción material. Deja que esta conciencia se manifieste como quiera, no es real ni irreal, no es algo pero tampoco es nada. Permanece en el corazón como idea de objetos que se conciben en el exterior. ¿Pero qué es el exterior y el interior?. Piensa OM y queda en paz.

Del mismo modo que el árbol produce hermosas ramas sin ninguna actividad mental o intención de ningún tipo, del mismo modo la innacida conciencia produce la multiplicidad objetiva llena de color y de gracia que llamamos creación. Es como el espacio que genera espacio. Igual que el océano produce torbellinos sin intención alguna, la conciencia genera todo tipo de percepciones sin pretenderlo realmente, porque es el señor de todo lo que hay. A esta experiencia múltiple la propia conciencia la denomina de forma muy diversa: mente, *buddhi*, sentimiento del ego, etc.. Y con la misma ausencia de intención o actividad mental, la conciencia genera en su interior la idea de un objeto inmerso en la *buddhi* y en todo lo demás. Incluso el orden universal o *niyatí* o *dharma*, que implica las características esenciales de los objetos, surge en la conciencia sin intención alguna ni actividad mental de ningún tipo.

Por otro lado, esta misma unidad existe en todas las cosas: el árbol incluye el tronco, las ramas, las hojas y las flores, y su distinción es meramente verbal. Del mismo modo, la conciencia lo incluye todo y su distinción es puramente verbal. Si te preguntas porqué sobreviene entonces esta percepción inútil de los objetos, sería bueno que recordaras que todo esto es como un largo sueño. ¿Quién recurriría a una cosa oculta o no existente para explicar un sueño?. Del mismo modo que en un sueño concebimos, que esto es un árbol o aquello una montaña, la conciencia concibe las imágenes del espacio y todo lo que conforma el universo. Del mismo modo que no podemos separar realmente la distancia del espacio del movimiento del viento, no podemos distinguir la *buddhi* ni la mente en general de la conciencia o ser supremo. La creación no es distinta de la conciencia misma.

Esta creación aparece desde el principio en la conciencia como si fuera un sueño, sin causa alguna para ello. ¿Cómo podríamos distinguirla entonces de la propia conciencia?. Es análoga al sueño que tenemos diariamente cuando dormimos y eso es lo que debemos investigar atentamente. ¿Cuál es la esencia o la

realidad del sueño, sino la mera inteligencia o conciencia que lo imagina y en la cual existe?.

Esta creación no surge como algo recordado en la conciencia, sino que aparece en ella sin razón alguna o causa determinada que lo patrocine. Ya te he dicho que es como la coincidencia del coco y el cuervo. A continuación se produce la conceptualización de esta imaginación pura. Cuando esta creación surge sin causa alguna en la conciencia infinita, es acompañada inmediatamente después por la idea de existencia. Por tanto, aunque esta creación parece haber sido creada, no lo ha sido en modo alguno, y puesto que no ha sido creada, no existe en absoluto.

En el puro espacio de la conciencia existen innumerables universos aparentes. Surgen y se disuelven, aunque de hecho su naturaleza esencial es *shúnya* o el vacío. Interactúan unos sobre otros y producen este mundo aparente a pesar de ser esencialmente vacíos. Esta creación es vacío y ese vacío crece, se multiplica y se disuelve por sí mismo, pero es un vacío porque está desprovisto de la idea de ser.

La creación del universo y su disolución sólo son ideas ilusorias que brotan en la conciencia; cuando esas ideas de creación permanecen durante cierto tiempo, son consideradas como algo real. La apariencia objetiva del universo surge espontáneamente en el ser cósmico, como brota el sueño onírico después de un período de sueño profundo. Sólo la conciencia se manifiesta como este universo que debemos considerar como su propio cuerpo. A continuación, la propia conciencia produce en su interior las ideas de memoria y las demás formas mentales, al igual que el agua, la tierra y el resto de los elementos materiales.

En ese punto, Rama interrogó con curiosidad:

Señor, los recuerdos son impresiones que han quedado grabadas en la *buddhi*. Si tales impresiones y por consiguiente esos recuerdos, no existieran, ¿cómo podría existir ninguna cosa o incluso la menor idea de cosa alguna?.

Vasishtha explicó esa duda del modo siguiente:

Te resolveré al momento esa duda, querido Rama, y te dejaré muy clara la no dualidad de lo real. Este mundo objetivo es como una estatua todavía no esculpida en un bloque de mármol. Sólo cuando esta estatua ha sido efectivamente esculpida, adquiere una forma y una figura determinadas, pero puesto que la conciencia es no dual tal cosa no se produce realmente nunca. En el mármol in-sentiente e inerte, la figura no surge basta que no es efectivamente cincelada, pero puesto que la conciencia está llena de conciencia, el mundo objetivo brilla en su interior. De hecho la conciencia no puede dejar de ser conciencia en ningún momento, ni convertirse en esa estatua que parece emerger del mármol, aunque se revele como una determinada figura que nosotros llamamos mundo.

Al principio de la creación, la conciencia que está repleta de ideas potenciales, las pone de manifiesto. Puesto que esas ideas también están dotadas de conciencia, parecen ser reales como en un sueño. En el interior del espacio del corazón, la conciencia produce innumerables ideas: *Brahmán*, conciencia pura, *jíva*, sentimiento del ego, *buddhi*, *manas*, tiempo y espacio, los sentidos, el cuerpo sutil, el cuerpo físico, el creador *Brahmá*, *Shiva*, *Vishnu*, el sol, dentro y fuera, el mundo, y todo lo demás en infinita sucesión de conceptos. Tales ideas bro-

tan en la propia conciencia, pero no hay sustancias físicas o materiales, ni memoria, ni dualidad de ninguna clase en ellas.

Este mundo aparentemente objetivo brota en la conciencia sin causa alguna. Es percibido por la conciencia en su interior y es la propia conciencia quien se considera a sí misma como mundo y percibe y experiencia ese mundo. Por consiguiente en esta manifestación no está implicada la memoria, ni el tiempo ni ningún otro concepto que sólo serían conceptos en el interior de la conciencia. Lo que es una masa interna de conciencia se manifiesta como un mundo exterior, pero realmente no hay nada interior ni exterior, nada en absoluto excepto la realidad suprema que todo lo penetra y envuelve y no admite determinación alguna. Este mundo objetivo que percibimos habitualmente es real, en la medida en que el *Brahmán* infinito es real. Nada más.

Para el liberado no hay alegría ni tristeza, o mejor dicho, para él la alegría no es alegría y el sufrimiento no es sufrimiento. Aquel que no siente ninguna agitación en su corazón cuando disfruta sensaciones placenteras, es un liberado. El liberado disfruta en la mera conciencia exactamente igual que en el mundo objetivo.

Rama preguntó al respecto:

Si el liberado no encuentra dicha en el placer ni siente dolor en el sufrimiento, seguramente se trata de un ser insensible o insentiente.

Respondió al momento Vasishtha:

Puesto que su percepción consciente está totalmente absorbida en la conciencia, no siente placer si no hace un verdadero esfuerzo por sentirlo así. Sus dudas se han disuelto y su contacto con los objetos del mundo está bañado de sabiduría, empaado en ella, de modo que el mundo ha perdido para él su sabor habitual, aunque él permanezca activo en ese mundo, haciendo lo que hay que hacer en cada momento.

Los liberados parecen estar siempre dormidos aunque estén ocupados en cualquier actividad, porque permanecen siempre en la conciencia. Eso no quiere decir que estén insentientes o inconscientes, pero puede considerárseles dormidos porque operan con este mundo objetivo como si fuera un sueño, aunque no son inconscientes de él en modo alguno. Ellos permanecen en la verdad o en la paz suprema que para el ignorante es tan oscura como la noche. Puesto que no sienten ningún interés por el mundo que seduce al ignorante, parecen dormidos ante este mundo. Disfrutaren todo momento del ser y por tanto no puede afirmarse que sean insentientes. Han superado por completo el dolor y la ansiedad. Después de recorrer este *samsára* y experimentar todo tipo de placer y dolor posibles, esos *jívas* han tenido la fortuna de entrar en contacto con verdaderos sabios que les han permitido cruzar el océano del *samsára*. El liberado está siempre en paz aunque no esté durmiendo en su cama. Disfruta de la tranquilidad del sueño profundo aunque esté enzarzado en las más intensas actividades mundanas. Es maravilloso que este sueño no pueda ser alterado por ningún acontecimiento. Como no ven el mundo aunque sus ojos permanezcan abiertos, puede considerárseles verdaderamente drogados, pues continuamente disfrutaban de la dicha del sueño profundo. Han expulsado de su corazón la idea de mundo

objetivo y han alcanzado la plenitud. Han saboreado el néctar de la paz perfecta y su deleite no tiene semejanza con el placer sensible. Han abandonado las pesadumbres y comprenden que en cada átomo palpitan universos enteros. No hacen nada, aunque se dediquen a las actividades más comunes. Son conscientes de que este mundo objetivo tiene la misma realidad de un sueño, y por ello han ingresado en la paz y en la felicidad del sueño profundo. Su conciencia es más amplia que el mismo espacio. Con un esfuerzo supremo han alcanzado el autoconocimiento y viven como si estuvieran contemplando un sueño prolongado y vacío. Están iluminados y completamente despiertos, aunque parecen dormidos, y disfrutan del mayor deleite aunque no lo aparentan exteriormente. Han alcanzado el estado más elevado de conciencia.

Rama volvió a interrumpir para preguntar:

Señor, ¿quién puede ser amigo de esos sabios, con quién pueden compartir su dicha, en qué consiste su disfrute y de qué modo pueden saborear esos placeres?

Vasishtha le respondió al momento:

### **Sobre las acciones del hombre sabio**

El amigo de un sabio, querido Rama, es su propia acción que brota espontáneamente y en la que no hay conflicto ni división de ninguna clase. Como un verdadero padre, esta acción le estimula y le produce entusiasmo y alegría. Como una esposa, le controla, le frena y le guía. No le abandona en las peores calamidades y le libera de cualquier duda. Le ayuda en su espíritu de renuncia y rechaza toda angustia y todo odio como si bebiera néctar. Es su más fiel amigo y compañero en el espeso bosque de los problemas y las dificultades de la vida. Es como un tesoro que guarda en su corazón donde conserva la preciada joya de la fe. Le libra de todo mal y, como un padre, le protege de cualquier desastre.

La propia acción del hombre liberado le proporciona toda suerte de deleites. En cualquier situación y circunstancia, conserva la salud de su cuerpo. En todo momento le descubre lo que hay que hacer y lo que hay que evitar. Le proporciona objetos y experiencias agradables y le protege de las experiencias negativas. Hace que su discurso y su conducta sean suaves y agradables, dulces, amables, exentas de deseos y pasiones egoístas y conducentes al supremo autoconocimiento. Es devoto de los dioses y amante de la sociedad en su conjunto. Provoca la felicidad de los hombres instruidos al entablar sabias conversaciones con ellos. Cuando trata con otros iluminados, no hay ni el menor resquicio de dualidad. Sea cual fuere la situación vital en la que se encuentre, la acción del liberado siempre tiende hacia el autosacrificio, hacia la caridad y hacia la austeridad. Mantiene buena relación con los hijos, la esposa, los *brahmanes*, los criados y los parientes en general con los que comparte su comida de forma generosa. El sabio disfruta de la compañía de sus acciones como si fueran sus amigos del alma o su propia esposa. Por eso trata a sus actos como si fueran sus mejores amigos.

Estos amigos, que son las acciones del sabio, engendran nobles hijos como la pureza, la caridad, la austeridad y la meditación, que promueven el bienestar

y la felicidad de todos los seres. Su esposa es la felicidad que siempre está alegre y dichosa sin esfuerzo alguno por su parte. Su nombre es *sāmatā*, que quiere decir ecuanimidad o equilibrio de la mente en todas las circunstancias. Ella estimula al sabio a realizar la acción más adecuada en cada caso.

Tiene también otra fiel compañera cuyo nombre es *maitrī* o la amistad. El sabio que disfruta de la compañía del mejor de los amigos con su esposa y otros compañeros, como te he dicho, no necesita demostrar que está eufórico en los momentos felices ni que está atormentado en los malos momentos. No tiene odio y por tanto jamás está angustiado por nada. En todas las situaciones disfruta del estado de *nirvana*, aunque esté aparentemente ocupado en las actividades del mundo. Nunca derrocha argumentos inútiles, huye de las conversaciones vanas y en toda acción incorrecta reacciona como si estuviera muerto, aunque está perfectamente vivo y abierto a las acciones generosas y hace brillantes exposiciones cuando llega el momento adecuado de descubrir la verdad suprema.

Este es el comportamiento natural del sabio. No tiene que esforzarse en absoluto para adquirir estas buenas cualidades.

Aunque lo que se manifiesta como mundo es la conciencia infinita, en realidad no hay mundo, ni conciencia, ni vacío. Lo único que puede decirse es que lo que llamamos mundo no es tal como lo vemos. A causa de su extrema sutilidad, se manifiesta de forma diferente a lo que realmente es.

### **Meditación del vacío**

Entre lo que se ve y lo que creemos que existe, está el cuerpo de la conciencia y ese cuerpo se percibe también como un objeto. Pero esa creación carece de causa y no hay ninguna razón para que aparezca tal como la vemos. ¿Cómo podemos entonces afirmar que existe realmente?. Por tanto no hay ninguna justificación para asumir la existencia del universo exterior, ni siquiera el más pequeño de los átomos. Todo lo que vemos como universo externo, no es más que conciencia infinita. Lo mismo que una persona dormida puede trasladarse en sueños sin dejar de estar dormida, la conciencia pura e indivisible construye en su interior la idea de un universo objetivo, sin perder su naturaleza esencial de conciencia. Por consiguiente no hay una sustancia material conocida como tierra, etc., sino que ya lo veamos como formas o informe, lo cierto es que todo esto no es otra cosa que el *Brahmán* infinito que se manifiesta como todo lo que vemos. Igual que la montaña soñada se descubre como un vacío cuando el durmiente ha despertado, todas las formas objetivas se revelan como inexistentes cuando uno ha sido iluminado.

Para los iluminados este mundo es el *Brahmán* supremo y no pueden comprender en qué consiste la ignorancia. Entre el sujeto y el objeto, está la conciencia que es la naturaleza esencial de todos los seres, el supremo estado del ser en el que cada cosa está firmemente establecida. Sea lo que sea esa masa de conciencia, eso es el mundo, real e irreal al mismo tiempo. Forma, percepción y todos los conceptos que surgen en la mente son conciencia pura, como los tor-

bellinos del océano sólo son agua. Cuando se comprende que el sujeto y el objeto sólo son conciencia sin modificación alguna, se ve que esto es lo único que existe y que no hay mundo en absoluto. En ese momento, la atracción y la repulsión, la existencia y la inexistencia, se convierten en meros miembros de la conciencia que no afectan nada a su naturaleza. Entre ambos extremos está la conciencia, esos extremos sólo son conceptos y no existen con independencia de la realidad intermedia; esa es la naturaleza esencial de la conciencia infinita. Esta conciencia que existe entre el sujeto y el objeto, también se llama mundo.

Desde el principio no ha habido creación alguna. Decir que este mundo existe como tal mundo, es una ficción. Es lamentable y trágico que la gente sostenga que el mundo existe y que *Brahmán* no existe.

¿Dónde buscaré algo que no sea conciencia?. El mundo es un extraño lugar en donde la gente considera reales a los objetos irreales. Sin embargo, se están refiriendo al mismo *Brahmán*. El brillo de la piedra preciosa no es una creación suya ni siquiera algo independiente de la propia piedra; del mismo modo, la apariencia objetiva del mundo no es diferente de la conciencia pura. Ni el sol ni la luna pueden iluminar o descubrir al ser, pues estos astros sólo brillan por el inherente poder de la conciencia y de ese modo revelan los objetos de percepción.

La conciencia es con forma y sin forma, esto no son más que palabras y conceptos sin sentido. Las partículas de luz que forman los rayos del sol son los propios rayos del sol y no algo distinto de esos rayos. Por eso se puede decir que brillan y también que no brillan. Tan correcto es decir que el sol y la luna brillan como decir que no brillan, pues estos astros y los cuerpos luminosos en general, resplandecen a causa de la conciencia infinita y no por ellos mismos.

El estado supremo está más allá de cualquier concepto, incluso de los de masa de conciencia o de vacío que hemos utilizado para designarlos. El estado supremo está desprovisto de todo y lleno de todo al mismo tiempo. Por consiguiente, la tierra y el resto de los objetos existen, pero desde otro punto de vista también se puede afirmar que no existen en absoluto. Aunque en el mundo hay infinitos *jivas*, no existen como *jivas* independientes de la conciencia. Algo, nada, etc.. son conceptos que no tienen ninguna semejanza con la conciencia absoluta.

La conciencia pura, que es no dual, eterna y omnipenetrante, existe y es conocida como mundo. Si de este mundo separamos su objetividad, lo que queda de él es la verdad, esta conciencia que se manifiesta como una diversidad infinita de experiencias. El estado de vigilia tiene con *turíya* la misma relación que el estado de sueño onírico con el de sueño profundo. Para el iluminado todos los estados son el estado trascendental o *turíya*.

Las teorías referentes a la creación o transformación de la conciencia en materia, son expresiones usadas por los maestros para instruir a los estudiantes, no hay una pizca de verdad en todas ellas. Cuando uno comprende el sueño como sueño, se llena de alegría, porque comprende que lo que había tomado por acontecimientos desagradables en el sueño no son ciertos. El sabio iluminado vive siempre en un estado de realización de la verdad, aunque se encuentre inmerso

en las más corrientes actividades de la vida. En la diversidad experimenta la unidad, y disfruta incluso en las circunstancias más desagradables. Aunque vive en el mundo, realmente no está aquí. ¿Qué le queda por alcanzar a una persona iluminada?. Como el hielo siempre está frío, el sabio vive su existencia natural haciendo todo lo que necesita, sin buscar ni rechazar nada de lo que se le ofrece. La característica del ignorante es esforzarse por ser distinto a lo que es, cosa que el sabio no pretende en modo alguno.

El único creador es la mente, carente de una sombra de materialidad y por tanto desprovista de cuerpo, de sentidos e incluso de *vásanás*. Puesto que ha alcanzado la liberación al final del ciclo cósmico anterior, carece de memoria y por consiguiente no tiene razón alguna para una nueva reencarnación. Y aunque en el Creador hubiera algún tipo de recuerdo, este estaría completamente desprovisto de materia, como una ciudad soñada. Esta última comparación sólo se propone a modo de argumento, pues en los hombres liberados es imposible recuerdo ni memoria alguna.

En esos momentos Rama interrumpió para preguntar:

Señor, te ruego que me expliques por qué carecen de todo tipo de recuerdos y cómo brotan las *gunas* en el principio de la creación en ausencia de la memoria

El sabio Vasishtha respondió al momento:

### **Sobre la percepción y la memoria (*smriti*)**

La memoria solo existe en relación con el universo objetivo, para explicar y dar sentido al principio de causa-efecto. Si los objetos de percepción no existieran, ¿cómo y dónde podría surgir esa memoria?. O dicho de otro modo, si no hay objetos, ¿qué objeto podemos recordar?. Si la verdad es que todo esto es Brahmán o conciencia absoluta, no hay lugar para la memoria.

La contemplación de objetos que surgen en nuestro interior, se considera memoria o *smriti*. Si tales objetos no existen de modo material, ¿cómo puede existir esa *smriti*?. Pero ese recuerdo de objetos que llamamos *smriti* es inherente a la propia conciencia que es la única realidad, y en ese sentido nos referimos a ella como si estuviéramos adoptando el punto de vista de un hombre ignorante. El movimiento natural que brota en la conciencia también se conoce por *smriti*. Cuando ese movimiento se reitera muchas veces, el objeto se ve en el exterior como algo material. Entendemos por *smriti* todo lo que la conciencia experimenta por su propia naturaleza. Estas experiencias surgen en la conciencia espontáneamente como si fueran sus propios miembros, sin una causa distinta a ellas. Estas experiencias son lo que llamamos memoria. Esta es la verdad de todo lo que ocurre, aunque unas cosas y otras parezcan estar relacionadas por el principio de causalidad <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La memoria y el principio de causalidad caminan juntos por un sendero muy estrecho y empinado que casi nadie se atreve a analizar cuidadosamente.

¿Para qué vamos a investigar la memoria que es algo accidental, si comprendemos que los objetos de percepción a los que se refiere, son inexistentes?. Sólo existen a los ojos del ignorante. Yo no estoy exponiendo estos medios de liberación para las mentes de los ignorantes. Sólo lo hago para los que ya han despertado pero todavía conservan algunas dudas sobre ello. Jamás debemos relacionarnos con la gente ignorante que no reconoce la verdad. En cuanto una cosa es experienciada por la conciencia, aunque sólo sea un instante, y esa experiencia se repite de nuevo, se produce una impresión mental o *samskāra*<sup>1</sup>. Así surge el mundo objetivo, pero todo él es penetrado y envuelto por la conciencia infinita que carece de forma y de memoria. Si se descarta toda dualidad, no puede haber esclavitud alguna.

Rama volvió a preguntar:

¿Cómo se identifica la conciencia infinita con el cuerpo?. ¿Cómo se identifica con las rocas y con los árboles?.

Y Vasishtha respondió con amabilidad:

Igual que el cuerpo entero se identifica con la mano, la conciencia se identifica con el cuerpo. Del mismo modo que el cuerpo se identifica con la nariz y los cabellos, el ser omnipresente se identifica con los árboles y las rocas. Igual que la conciencia pura se transforma en montañas y bosques en un sueño, estas ideas brotan en la conciencia infinita en el principio de la creación. Igual que un cuerpo vivo tiene partes sencientes e asentientes, el cuerpo cósmico de la conciencia infinita también tiene objetos aparentemente sentientes y aparentemente insentientes, aunque en realidad esas formas no existen en absoluto. Cuando comprendemos todo esto con claridad, tales formas dejan de aparecer, como los sueños se desvanecen en el momento que despertamos. Todo esto es conciencia pura, no hay perceptor ni objeto de percepción.

Miles de ciclos cósmicos pueden aparecer y desaparecer en la conciencia infinita, sin dejar de ser iguales a ella misma ni un solo instante, como las olas no son diferentes al agua que las forma. Cuando se comprende y se realiza que no somos olas sino el mismo océano, las olas dejan de existir. El mundo objetivo es como las olas en relación con el verdadero océano que es *Brahmán*. La existencia o inexistencia de este mundo objetivo sólo son dos formas de manifestación de la energía inherente a *Brahmán*.

La percepción objetiva que surge en la conciencia, como un sueño, es lo que se llama mente, *Brahmá* el Creador, el abuelo de toda creación posible. Pero este ser carece de nombre y de forma, es inmutable. En él brotan las ideas de yo y tú y todas las demás. Todas ellas son exactamente iguales al Creador. La conciencia pura en la que brotan todas estas ideas es el tatarabuelo de todas las criaturas. Igual que las olas que surgen del océano y se hunden de nuevo en él, no son más que el propio océano, todas estas figuras creadas y disueltas en la conciencia, no son distintas de la conciencia.

<sup>1</sup> Está exponiendo brevemente la teoría de conocimiento del *vedānta advaita*, un idealismo trascendental muy diferente al kantiano V. Kant frente a Shankara, ya citada

## **Paramártha Gítá o la verdad trascendental**

El movimiento de energía que se produce en la conciencia infinita se conoce como persona cósmica dotada de un campo magnético o fuerza de gravitación. La creación surge en esta persona cósmica como un sueño. La creación sólo es eso, un sueño. El estado de vigilia es un sueño. Aunque esta creación objetiva es aparentemente experimentada, no es otra cosa que la realización de las ideas que brotan en nuestro interior y sólo existen en la persona cósmica. La propia conciencia experimenta las ideas que surgen en ella una y otra vez, y entonces es la persona cósmica rodeada y envuelta por los objetos soñados. Igual que un actor que sueña que está actuando, se ve a sí mismo representando una obra ante un público expectante, la conciencia se hace consciente de su propia experiencia de este mundo objetivo.

La conciencia es lo único que se manifiesta como universo desde el origen de la creación y por lo tanto, los tres mundos no son diferentes de *Brahmán*. *Brahmán* es como el océano, cuyas creaciones son las olas y cuya experiencia es el agua. Antes y después de esta creación, lo único que hay es felicidad completa e incondicionada. ¿Para qué hablar de dualidad, de no dualidad o de cualquier otra cosa?. El sueño onírico y el sueño profundo son estados alternativos que surgen en el mismo sueño, como la aparición y desaparición de este mundo creado son acontecimientos alternativos de la conciencia infinita.

Cuando el sabio comprende que este mundo es como una ciudad soñada, deja de volcar sus esperanzas en él. El espectador de la vigilia sueña gran cantidad de imágenes y esperanzas. Aunque parecen tener realidad en su manifestación, de hecho son inexistentes, como los sueños oníricos. Sin embargo, si sigues buscando alguna otra explicación de este mundo objetivo, ¿por qué no aceptas la posibilidad de ilusorias alucinaciones o delirios?.

La práctica de la contemplación evita que la mente sufra modificaciones y la sumerge una especie de suprema inercia, pues cuando se producen tales modificaciones mentales, la mente cae en la diversidad del *samsára*. Con esa contemplación no se puede alcanzar el estado de ecuanimidad. Si se pretende que la liberación puede alcanzarse evitando deliberadamente que la mente sufra modificaciones, ¿por qué no se alcanza durante el sueño profundo?.

Por consiguiente, el verdadero autoconocimiento que conduce a la liberación sólo puede captarse cuando se comprende que no hay creación objetiva de ningún tipo. La liberación que se consigue de esta forma es interminable, infinita e incondicionada, y es lo que se llama en estricto sentido *nirvikalpa samádhi*. En este estado permanecemos firmes en el autoconocimiento, sin la menor agitación mental. También se conoce como un sueño eterno, *turiya*, *nirvana* o *moksha*.

Lo que se llama *dhyána* o meditación es la iluminación o perfecto despertar, que es la profunda comprensión y realización de que el universo objetivo no existe. No es un estado de inercia, ni un sueño profundo, pero tampoco es el *nirvikalpa samádhi*, ni un estado irreal imaginario.

En *dhyána* el universo existe tal y como es, pero se disuelve al mismo tiempo. En *dhyána* no hay

conceptos de unidad, pluralidad, ni una mezcla de ambos o la inexistencia de los dos. En *dhyāna* sólo hay paz.

El perfecto despertar se consigue por una cuidadosa investigación de las escrituras, no por peregrinaciones y actos caritativos, ni por la práctica del *yoga*, ni por penitencias o ritos religiosos. Con ninguno de estos métodos podemos acabar con la ilusión. Estos métodos sólo pueden conducirnos al cielo y concedernos algunas otras recompensas, pero no la liberación. La ilusión concluye solamente cuando brota el autoconocimiento en el *jīva* que ha estudiado cuidadosamente e investigado esta escritura.

Ni este mundo ni ningún otro han comenzado a existir en la conciencia en ningún momento. En la conciencia surge una irreal e imaginaria experiencia, como cuando abrazamos a una mujer en un sueño. En el sueño lo único que existe es el soñador, en la experiencia de este mundo objetivo, lo único que existe es la conciencia. Lo que parece ser el mundo surge de esta manera en la conciencia infinita, siempre pura. ¿Cómo pueden brotar impurezas en esa conciencia?. La experiencia del mundo objetivo es tan pura como un mundo soñado porque en el principio de la creación no había tierra ni otros elementos, que fueron creados a continuación por el movimiento de la energía de la conciencia. Todos esos elementos no son más que ideas en la conciencia misma. Este movimiento o energía de la conciencia es como el movimiento del aire, que se produce sin ninguna intención o actividad mental.

La mente aparece en la conciencia como su propio cuerpo o materialización y ella misma se manifiesta como los objetos de percepción, como en un sueño. No hay otra causa posible de este mundo. Por consiguiente no hay ninguna división ni dualidad en la conciencia. El supremo *Brahmán* está libre de formas, cuando parece tomar forma es este mundo objetivo que existe eternamente. La mente es *Brahmá*, el creador. Se halla en el corazón de esta creación y es el que lo hace todo y todo lo destruye. Cuando investigamos adecuadamente todo esto, se ve con toda claridad que lo único que existe es conciencia pura y nada más. Está más allá de toda descripción posible y al final de la investigación se llega a un silencio absoluto. El iluminado permanece inafectado como el espacio, aunque se ocupe de actividades mundanas, como si fuera un tonto. Alcanza el conocimiento del infinito y queda totalmente silencioso. Es el mejor de los hombres.

El creador *Brahmá* produce este mundo objetivo sin intención de hacerlo. Es la conciencia infinita con los ojos cerrados. Pero la conciencia sigue siendo la misma en ambos estados y es real e irreal al mismo tiempo. Estos dos estados se suceden continuamente, el uno no puede existir sin el otro. Por tanto, debes conocer la verdad tal como es, sólo paz suprema, y comprender que es un espacio innacido e indestructible. Este mundo objetivo es unas veces así y otras de otra forma. El universo objetivo no ha aparecido jamás, ni va a desaparecer en el futuro, aunque ahora lo estemos percibiendo. Es el misterioso producto de la energía o poder (*shakti*) de la conciencia infinita.

Todo lo que percibimos, sea real o irreal, parece existir. La percepción misma es la única razón de su existencia.

Lo que uno contempla constantemente, lo que ocupa continuamente nuestra mente y a lo que dedicamos toda nuestra vida, es lo que conocemos como real y evidente. Si la mente se satura con la conciencia de *Brahmán*, se transforma en *Brahmán*, eso es precisamente la iluminación. La mente se transforma en aquello que desea intensamente. Cuando nuestra mente se detiene en la suprema realidad de la conciencia, realiza todas las acciones sin mostrar ningún interés hacia ellas.

Cuando este universo objetivo no existe o cuando no podemos afirmar ni negar su existencia, no nos es posible determinar quién es el que hace la acción o el que disfruta la experiencia. Lo que conocemos como *Brahmá*, el creador, o *buddhi*, la inteligencia, no es más que la conciencia, absolutamente pura. La apariencia de dualidad en todo esto es ilusoria e inexistente, por consiguiente la diversidad es un concepto sin sentido alguno. Igual que pasamos del sueño profundo al sueño onírico, la conciencia se desplaza desde la tranquilidad absoluta a la creación objetiva, pero en ella no hay dualidad ni unidad. La conciencia percibe esta creación en el propio espacio de la conciencia o *chidákasha*.

Del mismo modo que en los sueños no hay un orden o conexión causal de las secuencias, en el mundo objetivo tampoco hay una conexión causal de las secuencias, aunque parece haberla. Lo mismo que no hay división en el sueño, tampoco hay división en los objetos de percepción de la vigilia. Es *Brahmán* o la conciencia quien aparece ante tí como universo creado. En el sueño no existe reconocimiento de los objetos sonados y no se producen *samskáras* o huellas de esos objetos, ni por lo tanto memoria o *smriti*. El soñador no piensa que ya ha visto eso mismo antes, pues en eso consiste el reconocimiento que produce el mundo objetivo y los *samskáras*. Por la misma razón, en el estado de vigilia, cuando no se produce ese reconocimiento de los objetos, brilla la conciencia infinita que el ignorante identifica con la memoria.

Afirmaciones y negaciones, mandatos y prohibiciones parecen existir en el ser supremo, aunque no existen en absoluto. Cuando un hombre está mareado siente que el mundo da vueltas a su alrededor, aunque el mareado es él y no el mundo. Del mismo modo, aunque uno llega a comprender todo esto y sabe que el mundo objetivo sólo es una ilusión, ésta no desaparece sino después de una práctica continuada y persistente. La ilusión sólo deja de manifestarse tras un atento estudio de esta escritura, no hay otro medio de conseguirlo. Cuando se produce el autoconocimiento, el reconocimiento de los objetos, los *samskáras* y la memoria dejan de manifestarse, y este es el único medio para alcanzar el estado de ecuanimidad. Por el mero estudio de esta escritura se despeja esta ignorancia. La virtud de esta escritura es que jamás abandona al estudioso a la duda o a la desesperanza; si algo no está claro en un primer momento, un nuevo estudio de la escritura lo aclarará por completo. Esta escritura despeja la ilusión y te permite comprender que la vida ordinaria es el estado supremo.

Por eso es preciso estudiar esta escritura todos los días, aunque sólo sea una pequeña parte de la misma. Si uno piensa que carece de autoridad porque es obra humana, puede recurrir al estudio de otras escrituras que traten del autoconocimiento y la liberación. Pero no debemos malgastar el tiempo de nuestra vida sin estudiar todo esto.

En ese momento Rama inquirió:

Si en cualquier momento existen infinitos universos creándose y disolviéndose, ¿por qué hablas de su naturaleza como si fuera algo permanente?.

Vasishtha respondió de inmediato:

Sólo de esta manera podías llegar al conocimiento de que el mundo era un sueño prolongado. Sólo de este modo podías comprender la relación entre las palabras y su significado o el objeto que denotan. Por consiguiente esta discusión sobre el mundo objetivo y su imaginaria creación, no ha sido inútil. Sus ejemplos e historias nos han permitido comprender la verdad de las palabras y su correspondiente significado. Esta es una verdad viviente que nos guía en la vida diaria con eficacia. Cuando, después de conocer lo que debe ser conocido, comprendas los tres períodos del tiempo, pasado, presente y futuro, verás la verdad final y concluyente de todo esto.

En cada átomo de existencia hay infinitos universos, que nadie puede siquiera contar. En relación con esto, voy a contarte una historia que me relató mi padre *Brahmá* hace mucho tiempo. Te ruego que prestes atención. En cierta ocasión pregunté a *Brahmá*:

¿Qué es este mundo de apariencia objetiva, y dónde existe?.

Y el creador me dijo:

### ***Brahmánda* o la naturaleza del mundo creado**

Todo lo que se manifiesta como este universo objetivo, querido hijo, no es nada más que conciencia infinita. *Brahmán* mismo. El sabio comprende que esto es puro *satva* o inteligencia incondicionada, pero el ignorante ve esto como un universo material. Te ilustraré esta verdad con una leyenda sobre la naturaleza o *Brahmánda*.

En este espacio sin límites hay un ser infinito que es idéntico al espacio. Este ser se percibe a sí mismo en su interior como un *jíva* es decir como un individuo viviente y condicionado. Sin abandonar ni por un momento su naturaleza esencial de espacio infinito, se considera a sí mismo como un ego limitado, aunque su cuerpo es todo el espacio. Este primitivo sentimiento del yo, se expande luego como *buddhi* o intelecto, y a partir de ahí se ve a sí mismo como *buddhi* que determina y separa unas cosas de otras y produce la ilusión de una percepción condicionada. Después, concibe la idea de que es una mente y se ve enredado en todo tipo de pensamientos diversos. Esa mente concibe la idea de la existencia de los cinco sentidos que parecen toscos y materiales aunque carecen realmente de forma. Esa mente asume que tiene un cuerpo constituido por los tres mundos con gran variedad de criaturas relacionadas de miles de formas, que también se conciben como algo real y existente porque todas ellas están sujetas al tiempo.

Aquel ser infinito del que te hablo, vio todo esto como vemos un conjunto de objetos en un espejo. Lo que estaba viendo le parecía encantador y agradable. En cada partícula atómica existen universos como estos. La ignorancia con-

cibe todo esto como una creación ilimitada y eso es precisamente la ignorancia, pero cuando se comprende como *Brahmán*, se transforma en *Brahmán*. Aunque estemos viendo todo esto, no estamos viendo nada en absoluto, porque todo es un sueño. ¿Quién es el perceptor, qué lo percibido y cómo puede producirse esta dualidad en el ser infinito?

En este momento Rama interrumpió a su preceptor:

El mundo objetivo surge en la conciencia infinita sin causa alguna. Si es así, ¿por qué no continúan ocurriendo siempre los mismos acontecimientos?

Vasishtha respondió amablemente:

Percibimos como verdaderas todas las ideas que concebimos. En *Brahmán* existe la causalidad y la no causalidad, puesto que *Brahmán* es omnipotente. Lo mismo ocurre con los seres vivos, tienen una mente inteligente y cabellos y narices inertes. Cuando se experimenta algo distinto a *Brahmán*, es sin duda por una causación engañosa. Porque si lo único existente es la infinita conciencia, ¿dónde puede estar la causa y dónde el efecto?

Rama volvió a preguntar, algo desconcertado:

Pero para el ignorante todo tiene una secuencia causal, sin duda alguna. ¿Si hay algo incausado en él, cómo llega a existir?

Vasishtha respondió con una leve sonrisa:

Para el iluminado no hay nadie ignorante. ¿Por qué habríamos de gastar nuestro tiempo hablando de cosas inexistentes?

Hay cosas que tienen causa y otras que no la tienen. Todo depende de nuestro punto de vista. Sólo consideramos válido lo que aceptamos como válido. Esta creación no ha tenido causa alguna. La creencia de que el mundo ha sido creado por los dioses, etc., sólo es un juego de palabras. Lo que mejor ilustra esta verdad es la experiencia del sueño.

Si no se comprende claramente la creación como un sueño, se produce una gran ilusión. Cuando se comprende correctamente, la ilusión se desvanece. El razonamiento especulativo que se desarrolla sobre esta creación es insensata ignorancia. ¿Acaso es el fuego la causa del calor que es connatural en él? Los elementos del cuerpo no tienen forma, son sustancias etéreas, y por consiguiente el cuerpo físico no tiene una causa real ¿Cuál puede ser la causa de este cuerpo que percibe un universo inexistente?

Aunque supongamos una causa, en la naturaleza todo se produce de modo natural y espontáneo. Es evidente que la palabra naturaleza sólo puede entenderse como una forma verbal, sin significado substancial alguno. Por consiguiente todos estos objetos y sus supuestas causas no son más que ilusiones que brotan en la mente del ignorante. Los sabios saben perfectamente que todo efecto procede de una causa. Cuando uno sueña que le están robando y sabe que sólo lo está soñando, no sufre por ello; del mismo modo, cuando se comprende la verdad, la vida se libera de todo sufrimiento.

La verdad es que este universo jamás ha sido creado, porque no hay causa alguna para una primera creación. El universo existe solamente como un objeto soñado en la conciencia infinita. Sólo es *Brahmán* y se manifiesta en *Brahmán* mismo. Igual que el sueño profundo y el sueño onírico sólo son fases o as-

pectos del mismo sueño, la creación y la disolución del mundo sólo son aspectos de la conciencia, una, indivisible e infinita.

Rama interrumpió de nuevo para decir:

Señor, en este mundo hay sustancias divisibles e indivisibles. Las divisibles chocan unas contra otras y a las indivisibles no les ocurre eso. Por ejemplo, vemos la luna de modo que nuestra visión no puede dividirla ni tocarla siquiera. Está claro que propongo esta cuestión desde el punto de vista del ignorante. ¿Quién es el que gobierna la inhalación y la exhalación del aire en los pulmones?. El cuerpo es sólido y ofrece resistencia, ¿pero qué es esa fuerza sutil que no opone resistencia y que al mismo tiempo es capaz de mover el cuerpo?. Si lo sutil y no resistente puede mover las sustancias sólidas y resistentes, ¿por qué no podemos mover las montañas con el pensamiento?.

Vasishtha respondió a esta cuestión:

El aire vital penetra en el cuerpo y lo abandona durante la inhalación y la exhalación, al compás de la fuerza nerviosa que desde el corazón se extiende y se contrae como el fuelle del herrero.

Rama intervino de nuevo:

En el caso del fuelle, es el herrero quien lo pone en funcionamiento. ¿Quién extiende y contrae las *nádís* en el corazón?.

Vasishtha respondió con paciencia:

Igual que el herrero hace que el fuelle se extienda y se contraiga, la conciencia interior hace funcionar a los órganos internos del cuerpo. Esa es la causa de que todos vivamos en este mundo.

Rama preguntó de nuevo muy interesado:

Pero si el cuerpo y todos los elementos que lo constituyen son sólidos, ¿cómo puede moverlos la conciencia que es de naturaleza sutil?. Supongo que no existe contacto entre lo sólido y lo sutil.

Vasishtha respondió al momento:

Escucha con atención esta enseñanza que cortará la raíz de ese árbol lleno de dudas. En este mundo no hay nada sólido y resistente, como tu crees. Todas las cosas son sutiles y no resistentes. Todo es pura conciencia que percibe estas sustancias aparentemente sólidas como el que sueña ve los objetos soñados. La tierra, el agua, el viento, el espacio, etc.. sólo son conciencia sutil. Lo mismo ocurre con la mente y con los otros órganos internos. En relación con esto voy a contarte una antigua leyenda que ya te he referido en otro contexto. Escúchala con atención y comprenderás que todo lo que ves es conciencia pura y nada más que eso.

## **Historia de Indu y sus diez hijos**

En cierto lugar vivía un *bráhmāna* llamado Indu, que tenía diez hijos <sup>1</sup>. Al cabo del tiempo, Indu falleció y su mujer pronto le acompañó a la otra vida. Los

<sup>1</sup> Como ha advertido Vasishtha, esta leyenda ya ha aparecido en un fragmento anterior.

hijos prepararon adecuadamente su funeral. No estaban muy interesados en los negocios del mundo, y comenzaron a pensar una forma de contemplación que les permitiera vivir como los dioses.

Para cumplir sus deseos se retiraron al bosque y se dispusieron a hacer intensas meditaciones y severas penitencias. Su silencio y su quietud eran tan intensas que parecían estatuas o figuras pintadas en un cuadro. Sus cuerpos llegaron a desaparecer y lo que quedaba de ellos fue consumido por las bestias del bosque. Pero ellos seguían sumidos en la profunda contemplación, pensando que eran *Brahmá* el creador y la creación misma. Cuando las mentes de estos diez hombres fue despojada del cuerpo y quedó completamente saturada e inmersa en tal contemplación, consiguieron lo que pretendían. Lo que ahora vemos como esta creación objetiva no es más que el pensamiento fijo de aquellos diez hijos de Indu.

Este universo es conciencia pura. Incluso la tierra, las montañas y todo lo demás, no son más que conciencia. ¿Qué otra cosa pueden ser?. Igual que las mentes de los hijos de Indu se han manifestado como este universo, la idea de creación brota en la mente de *Brahmá* del mismo modo, pero en realidad todos los elementos no son más que conciencia.

El alfarero de la conciencia con la ayuda de la rueda de su propio cuerpo y la arcilla que también forma parte de su propio cuerpo, produce esta creación objetiva. Si todas estas criaturas no son conciencia, ¿qué otra cosa pueden ser?. La creación y la conciencia tienen la misma relación que una joya y su brillo. Lo único cierto e indudable es que todo esto no es más que *Brahmán*.

Cuando esta verdad se ve con suficiente claridad, desaparece totalmente el sufrimiento. Mientras esta verdad no se ve, el dolor permanece firmemente arraigado. Los débiles y los ignorantes no pueden ver esta verdad. A sus ojos este *samsára* es una sólida realidad y no perciben esta verdad en absoluto. No hay formas, no hay existencia ni inexistencia, no hay nacimiento ni muerte. Nada puede ser considerado real o irreal. El supremo, que es paz absoluta, percibe esta creación en su interior y no como algo independiente de la conciencia. ¿Por qué sostenerla falsa noción de una manifestación independiente?. En su forma no liberada, posee miles de ojos y piernas, en su forma liberada sólo es paz y tranquilidad absolutas. No se le puede describir de otro modo. Los tres mundos no son más que conciencia, mente incondicionada (*satva*). Los elementos y las criaturas que los ignorantes ven en estos mundos no existen en absoluto. Todo lo que se percibe no es sólido sino conciencia extremadamente sutil. La conciencia sólo existe en la conciencia, la paz siempre está en paz, el espacio solo existe en el espacio, la sabiduría en la sabiduría.

¿Dónde está el cuerpo y dónde los miembros, dónde los órganos internos y dónde el esqueleto?. Este cuerpo es conciencia pura como el espacio, aunque parece sólido y material. Los brazos son conciencia, lo mismo que la cabeza y los sentidos. Todo ello es sutil y no hay nada que sea sólido y material como aparenta. Este mundo parece surgir en el espacio vacío como un sueño. A causa de la naturaleza de la conciencia, parece existir como un mundo creado. Por consiguiente es causado e incausado al mismo tiempo. Es cierto que no hay nin-

gún efecto sin causa. Lo que uno construye en su conciencia sólo puede ser visto por él mismo.

Lo uno se transforma en muchos, igual que los hijos de Indu transformaron el universo por el poder de su contemplación. Los muchos se convierten en uno, como los devotos de *Vishnu* se hacen uno con él. Hay muchos ríos pero un sólo océano. Hay muchos meses y años y otras divisiones del tiempo, pero el tiempo sólo es uno. Este cuerpo es conciencia pura y existe en dicha conciencia como un objeto soñado. Aunque parezca que experimentamos realmente la forma de un objeto soñado, es evidente que carece de forma substancial.

El sueño aparece unas veces como experiencia onírica y otras como sueño profundo, pero el sueño es uno e indivisible. Del mismo modo, la conciencia es una, ya sea consciente de objetos o no lo sea. Lo que se percibe como mundo no es más que conciencia pura. El perceptor, el objeto percibido y el acto de percibir, son una sola conciencia verdaderamente indivisible. La manifestación del mundo como algo separado e independiente de la conciencia, es una ilusión que desaparece en el momento en que comprendemos profundamente esta verdad, del mismo modo que cuando se comprende la falsedad de una pesadilla, esta se desvanece de inmediato. La potencia infinita (*shakti*) de la conciencia es lo que se manifiesta como este mundo creado repleto de objetos físicos y mentales.

En este momento, Rama interrumpió la narración:

Señor, un día que estaba en casa de mi maestro, llegó por allí cierta persona extremadamente jubilosa y excitada. Venía de la corte del rey de Videba. Saludó a todos los que estábamos allí y los estudiantes correspondimos a sus saludos con corrección. Después tomó asiento en una silla y quedó algún tiempo como descansando. Cuando pasó un rato le pregunté:

Honorable señor, pareces fatigado tras un largo viaje. ¿De dónde vienes?.

Aquel *bráhmāna* me contestó con amabilidad:

### **Historia del *brahmāna* Kundadanta y el asceta**

Estás en lo cierto. Estoy buscando algo y me encuentro cansado por el gran esfuerzo que estoy poniendo en su búsqueda. Ahora te contaré por qué estoy aquí y qué es lo que busco. Soy un *bráhmāna* del país de Videba. Mi nombre es Kundadanta. Hace tiempo que perdí el interés por los asuntos del mundo y busqué la compañía de los ascetas y de los sabios. He pasado mucho tiempo en la montaña Sri haciendo rigurosas penitencias.

Un día tuve una extraña visión en esa montaña. Vi a un asceta colgando de un árbol por los pies. Le saludé y me acerqué a él con cuidado pensando:

Seguro que está vivo porque su cuerpo parece reaccionar a los cambios climáticos.

Permanecí allí varios días, sirviéndole y ganándome su confianza. Cierta día le pregunté:

¿Con qué fin estas realizando este sacrificio?.

El asceta me respondió:

Los seres vivos tienen muchos fines interesados.

No contento con la respuesta, insistí de nuevo en mi pregunta inicial y el asceta volvió a responderme:

Nací en la ciudad de Mathurá y allí pasé mi infancia. Tuve algún conocimiento de las escrituras. Supe que los reyes disfrutaban de todo tipo de placeres y ventajas mundanas y me sentí tentado por este objetivo. Decidí convertirme en rey, o mejor todavía en emperador. Con ese propósito vine aquí y estoy practicando esta dura penitencia desde hace doce años. Ya he contestado a tu pregunta, según creo. Puedes seguir tu camino y yo continuaré con mi sacrificio.

Kundadanta continuó su narración de este modo:

Pedí a aquel hombre que aceptara mis servicios durante el tiempo que durara su penitencia. En el momento en que le dije esto, cerró sus ojos y quedó como muerto. Permanecí allí seis meses sirviendo a tan extraño asceta colgado del árbol. Un día apareció por allí un ser tan radiante como el mismo sol. Le rendí culto y el asceta también le adoró mentalmente. Aquel radiante ser dijo al asceta:

Deja esta penitencia por el momento pues voy a concederte el favor que deseas. Te convertirás en emperador del mundo entero y gobernarás el mundo durante setecientos años.

Después de decirle eso, el ser radiante desapareció de nuestra vista. Cuando se hubo marchado, dije al asceta:

Ahora que has conseguido tus deseos, deja esa penitencia e incorpórate a tu postura normal y a tus tareas diarias.

El lo aceptó. Desaté la cuerda que había tenido sus pies sujetos al árbol, le ayudé a incorporarse y desentumecer sus miembros y algún tiempo después, nos trasladamos ambos a Mathurá.

Camino de Mathurá nos entretuvimos algunas horas en el pueblo de Rodha y dos días en la ciudad de Salim. Al tercer día llegamos aun bosque. El asceta cambió de camino y me dijo:

Vamos al Gaurí Ashramam que está cerca de aquí, donde viven mis siete hermanos. Aunque hemos nacido como ocho individuos separados estamos unidos en una sola conciencia y todos hemos tenido el mismo deseo que yo he tenido la fortuna de alcanzar. Los otros siete seguirán empeñados en duras penitencias para conseguirlo. Ven, vamos al Ashramam que nos purificará de nuestros pecados. Hemos de considerar un gran honor tener la ocasión de visitar un lugar sagrado como ese.

Cuando nos aproximábamos al Ashramam vimos tierras yernas como si una tempestad o un diluvio hubieran arrasado aquel contorno. Allí no quedaba un árbol, ni un mucho menos una ermita, ni un sólo ser humano, no quedaba nada en absoluto. Al verlo, exclamamos a la vez:

¿Pero qué ha sucedido en este lugar?.

Deambulamos por allí y descubrimos un árbol solitario, bajo el cual estaba sentado un viejo asceta profundamente sumido en *samádhi*. Nos sentamos junto a él respetando su silencio y permanecimos allí mucho tiempo, pero no salía de su estado de meditación. Entonces me acerqué más a él y grité con toda la potencia de mi voz:

¡Sal de tu meditación, sabio!

Al decirle esto, abrió sus ojos y pronunció estas palabras con una voz semejante al rugido de un león:

¿Quiénes sois vosotros, hombres santos?. ¿Qué ha ocurrido con el Gaurí Ashra mam que había aquí?. ¿O quién me ha traído a este desolado lugar?. ¿En qué época vivimos?.

Quedamos estupefactos ante la reacción del santo y yo le dije:

Estoy seguro de que lo sabes todo, querido sabio. Sólo tú puedes responder a esas preguntas que nos has hecho. ¿No puedes ver lo que ha sucedido por medio de tu visión yóguica?.

Cuando le dije eso, el sabio se hundió de nuevo en una profunda meditación y con su visión interior vio todo lo que había ocurrido en aquel lugar.

Permaneció silencioso durante un rato y nos dijo muy lentamente:

Queridos hombres santos, escuchad la asombrosa narración de lo que aquí ha sucedido.

Aquí veis un árbol que ha brotado vigorosamente a causa de mi presencia. Por alguna razón desconocida, la diosa de la enseñanza y de la palabra residió aquí durante diez años, siendo adorada por todos en las distintas estaciones del año. Este lugar se convirtió en un denso bosque conocido como Gaurivana, en donde venían a disfrutar las diosas y las esposas de los *siddhas*. Los dioses también acudían aquí a rendir homenaje a la belleza de las diosas.

Después de pasar aquí diez años, la diosa Gaurí volvió a su morada, a la izquierda del Señor *Shiva*. A causa de su contacto, este árbol no envejeció nunca, pero el bosque se transformó en un bosque normal que utilizaban las gentes de los contornos para sus necesidades cotidianas. Por ese tiempo yo era rey de Malava. Renuncié al reino y vine aquí a practicar penitencias y roe sumí en honda meditación. Después de algún tiempo vinieron aquí ocho hermanos. Uno de ellos partió a la montaña Sri a hacer penitencias, otro fue al monte Kraunca, otro al país de Kashi y otro a los Himalayas. Los otros cuatro quedaron aquí practicando penitencias, para convertirse en reyes del mundo. Todos obtuvieron una recompensa adecuada a sus méritos. Después de disfrutar de esas recompensas, volvieron aquí todos ellos menos el del monte Srí, que creo que eres tú. Yo he permanecido aquí durante todo el tiempo y la gente me respeta mucho. He contemplado todo esto con mi visión yóguica. Ahora tú también regresas para reunirte con tu familia.

En este momento Kundadanta hizo la siguiente pregunta:

Si la tierra es una solamente, ¿como pueden ocho personas gobernarla al mismo tiempo?.

El sabio respondió:

Eso no es lo más desconcertante. Hay cosas más sorprendentes. De hecho tus hermanos gobernaron el mundo desde su propia casa y luego abandonaron sus cuerpos. Tienen a sus esposas junto a ellos brillando como estrellas. Porque las esposas sufrieron mucho cuando ellos marcharon al bosque a practicar penitencias. Las esposas no pueden vivir separadas de sus maridos. También ellas practicaron severas penitencias. La diosa Párvati se sintió muy satisfecha y les dijo que le pidieran el don más valioso. Por el gran amor que sentían hacia ellos,

le rogaron que hiciera inmortal a sus maridos. La diosa les advirtió que eso iba contra las leyes naturales y les pidió que eligieran otra recompensa. Entonces le pidieron que cuando murieran sus esposos no tuvieran que abandonar sus casas. La diosa les concedió este don. Algo después, los siete hermanos volvieron a su casa. Y hoy ha regresado el octavo de ellos. Todavía hay algo más asombroso en esta historia. Mientras los ocho muchachos habían partido del bosque a hacer penitencias, sus apesadumbrados parientes, acompañados por las esposas de los ocho hermanos, iniciaron una peregrinación. En el camino encontraron a un asceta de baja estatura, pintado de rojo y embadurnado de cenizas, que iba a un lugar llamado Kalápragrāma. No les inspiró ninguna confianza y le trataron con mucho recelo y desconfianza. El asceta, que era Durvása, se enojó con ellos y les maldijo con estas palabras:

Pagareis el precio de vuestra arrogancia. Aunque vuestros hijos y vuestras cuñadas obtengan dones de los dioses, esos dones producirán resultados contrarios.

Cuando comprendieron el error que habían cometido, le rogaron que les perdonara encarecidamente. Pero antes de que pudieran alcanzarlo, Durvása desapareció de su vista.

En aquel momento Kundadanta preguntó de nuevo:

Respetado sabio, ¿cómo se puede gobernar el mundo sin salir de la propia casa?. Si una persona ha obtenido bendiciones en cierto sentido y maldiciones en sentido contrario, ¿cuál de ambas predomina?.

El sabio respondió a esta cuestión:

Ahora te diré como es posible gobernar el mundo desde el propio hogar. Pronto regresarás a tu casa y te reunirás con tu familia. Con el paso del tiempo todos moriréis. Vuestros cuerpos serán incinerados por vuestros parientes. Todos vosotros permaneceréis separados en el espacio de la conciencia (*chidákāsha*) durante un breve intervalo, como si estuvierais en sueño profundo. Al mismo tiempo, todos vuestros *karmas*, y por tanto las bendiciones y maldiciones que habéis cosechado en esta vida, se acumularán sobre vosotros. Las bendiciones asumirán su forma correspondiente y las maldiciones adoptarán también su terrible aspecto. Las bendiciones se manifestarán con un rostro agradable, ojos de loto, cuatro brazos y una maza. Las maldiciones tendrán un aspecto fiero, oscuro y desagradable, dos brazos, tres ojos y portarán un tridente.

Las bendiciones gritaran a las maldiciones:

¡Fuera de aquí, nuestro tiempo ha llegado y no podéis estar aquí!.

Pero las maldiciones les replicarán a voces:

Vosotros habéis sido creadas por el sol pero nuestro padre es el gran *Rudra*, superior a los dioses y a los devas; el sabio sólo es un miembro del Señor *Rudra*.

Diciendo esto, las maldiciones levantarán sus tridentes con aspecto amenazador.

Las bendiciones aducirán todavía:

Insoportables maldiciones, considerad el daño que puede producir nuestra contienda. Abandonad esa actitud agresiva y permitidnos que reflexionemos sobre la acción más conveniente. Tenemos que consultar al creador *Brahmá* esta terrible decisión. ¿Por qué no nos acompañáis?.

Las maldiciones aceptarán esta postura, pues hasta un loco acepta el consejo de un sabio. Irán todos juntos a visitar a *Brahmá* y le informarán de su desagradable disputa. Y *Brahmá* les dirá:

El que tenga verdaderamente la razón, vencerá en esa disputa. Por tanto, mirad en vuestro interior y ver el verdadero fundamento de lo que decís.

Las maldiciones dirán:

Nosotras hemos sido derrotadas. Señor, porque no tenemos ningún valor. Todos nosotros, Señor, tanto las bendiciones como las maldiciones, somos conciencia pura y no poseemos ningún cuerpo material. La conciencia que otorga las bendiciones, es también quien las recibe pensando que ha recibido esos dones. La propia conciencia sufre una encarnación adecuada y recoge los frutos de estas bendiciones. Por consiguiente, tanto la concesión de las bendiciones como su recepción, se fundamentan en la misma conciencia y forman parte de su esencia. Eso es insuperable para nosotras. En todas las ocasiones, lo puro vence a lo impuro. Sólo si las bendiciones y las maldiciones tienen una fuerza equivalente, producen resultados mixtos como la leche que se mezcla con el agua- Esos resultados son experimentados por las personas como si fuera un sueño. Señor, déjanos partir.

Después de decir esto, las maldiciones se retiraron.

Entonces surgió un nuevo problema. La bendición que obtuvieron las esposas para que los *jívas* de los hermanos no abandonaran la casa después de perder sus cuerpos, se convirtió en una maldición y entró en pugna con la bendición de gobernar el mundo que el dios había concedido a los hermanos como respuesta a su intensa meditación. La primera reclamó la presencia de *Brahmá* para que decidiera quién tenía razón. *Brahmá* le dijo:

Aunque los dos dones parecen entrar en conflicto desde un punto de vista superficial, ambos pueden satisfacerse al mismo tiempo. Porque los ocho hermanos pueden seguir existiendo en sus propias casas y gobernar sin embargo el mundo entero, puesto que han cambiado sus cuerpos físicos.

En este momento el resto de las bendiciones preguntaron a *Brahmá*:

Tenemos entendido que sólo hay una tierra. ¿Cómo es posible para los ocho hermanos gobernar la tierra sin salir de su casa?.

Y *Brahmá* les respondió:

Vuestro mundo y el nuestro no son más que puro vacío y todos ellos existen en el interior de una partícula atómica, como un objeto soñado es percibido en el interior de uno mismo. ¿A qué viene tanta sorpresa porque los ocho hermanos vivan y gobiernen distintos mundos desde su propia casa?. Inmediatamente después de morir, este mundo se comprende como realmente es, es decir como un mero vacío, en el interior de nuestra propia mente. La tierra entera se manifiesta en un átomo, por no hablar de una simple casa. Todo lo que hay es conciencia, no hay nada conocido como tierra.

Cuando *Brahmá* dijo esto, las bendiciones se postraron ante él y olvidando su falsa noción de poseer una existencia física, recuperaron su existencia sutil.

De este modo, en aquel mismo lugar, los ocho hermanos, sin conocerse unos a otros, se convirtieron en los reyes del mundo. Uno reinó sobre Ujjaini, otro

sobre Sákadvípa, otro sobre Kushadvípa, otro sobre Sálmalídvípa, dedicándose a deportes acuáticos con los seres celestiales, otro sobre Krauncadvípa, otro sobre Gomedadvípa y el último sobre Pushkaradvípa. De este modo todas las bendiciones se cumplieron debidamente.

En ese momento Kundadanta preguntó al sabio:

¿Pero cómo pueden existir ocho mundos en una casa?

Y el sabio le respondió con una ligera sonrisa:

La conciencia infinita, que es omnipresente, brilla por todas partes de cualquier modo. El ser percibe esos mundos en su interior.

Kundadanta volvió a inquirir

¿Cómo puede existir la diversidad como si fuera real, en un solo Señor que es conciencia pura?.

El sabio respondió de nuevo:

Sólo hay una conciencia infinita que es paz suprema, no hay diversidad de ningún tipo aunque la percibamos como tal diversidad. La diversidad que parece existir es aparente y falsa, como los sueños. Aunque parece en movimiento, no hay movimiento alguno. Lo único que hay en todo esto es la naturaleza del ser. Pero ni siquiera esa naturaleza existe y mucho menos la multiplicidad de objetos diversos. Todo lo que existe es lo que imaginó la conciencia desde un principio. Pero esta imaginación no es real, lo único que existe ahora y siempre es la infinita conciencia.

El ser supremo existe como lo diverso en las flores, en las hojas, en los frutos y en los árboles y en todas las cosas como lo que cada cosa es. Universo y ser supremo son dos expresiones sinónimas. Cuando se comprende y se realiza esta verdad, por la lectura de las escrituras que tratan sobre el autoconocimiento, se produce la liberación. La sustancia o realidad de las ideas y pensamientos es *Brahmán* o la conciencia infinita, que también es la sustancia o realidad del mundo objetivo. Por consiguiente, el mundo es *Brahmán*. Las descripciones y lo que está más allá de toda descripción, los mandatos y las prohibiciones, la existencia y la inexistencia, el silencio y el sonido, el jiva y el ser: todo es *Brahmán* mismo. Lo real tiene una apariencia irreal. Puesto que todo esto sólo es *Brahmán*, ¿qué es actividad y qué renunciación y qué significan el resto de los conceptos?. En el mismo sueño brotan cientos de sueños; del mismo modo, en la conciencia indivisible surgen innumerables apariencias distintas. Todo esto no es más que conciencia pura, extremadamente sutil. Aunque parece ser visible, es realmente invisible. El universo entero, incluyendo a *Rudra*, *Vishnu* y *Brahmá*, no es más que un sueño. En este único océano de conciencia, brota esta diversidad con todas sus penas y sus alegrías. Como el que tiene una visión defectuosa ve objetos extraños en el espacio, el ignorante percibe este mundo como si fuera real. La idea del orden del mundo o *niyati*, que surge en el creador *Brahmá*, produce todo esto y lo sostiene durante un tiempo prolongado.

En este punto, Kundadanta preguntó al sabio:

La memoria surge cuando una experiencia pasada se reaviva en nuestra conciencia. En el principio de la creación, ¿qué recuerdos produjeron esta creación?.

El sabio respondió de inmediato:

Las cosas pueden ser vistas y percibidas aunque no hayan sido percibidas anteriormente, igual que uno puede soñar con su propia muerte. La memoria es la idea reiterada de haber visto antes determinado objeto. Cuando en el espacio de nuestra conciencia aparece un objeto imaginario, no podemos decir si es real o irreal. Los mismos sueños sólo son experimentados por el poder de la conciencia, ¿por qué va a ser imposible para esa conciencia producir un mundo objetivo como si fuera algo ya recordado?. Igual que el sueño onírico aparece al final del sueño profundo, los tres mundos aparecen uno detrás de otro en la conciencia infinita. Lo que llamamos mundo es puro vacío.

De esta forma te he resumido mi experiencia de contemplación; si la comprendes, no hay posibilidad de que caigas en el sufrimiento. Ahora, ve y haz lo que tienes que hacer.

Kundadanta siguió su narración con estas palabras:

Después de decir esto, el sabio cerró sus ojos y se sumió de nuevo en una profunda contemplación. Su aliento y su mente se habían detenido por completo y permanecía sentado como una estatua de mármol. Quisimos seguir hablando con él, pero ya no nos escuchaba. Nos sentimos como abandonados, pero nos alejamos de allí y nos pusimos a buscar la antigua casa.

Con el tiempo los siete hermanos murieron y el único hermano que permanecía con vida era mi amigo. Más tarde también falleció como los demás y quedé aturdido por el dolor. Entonces volví al sabio que estaba sentado al pie del árbol Kadamba. Me senté y esperé a que despertara. Después de tres meses, abrió los ojos en respuesta a mis ruegos y me dijo:

Yo soy un gran devoto del *samádhi*. No me gusta estar ni siquiera un momento fuera de este estado. No se puede comprender claramente la verdad si no se oye muchas veces y se medita sin descanso sobre ella. Te diré cómo tienes que hacerlo. Ve a Ayodhyá. Allí vive un rey llamado Dasharatha, cuyo hijo es el príncipe Rama. Su *gurú* Vasishtha está hablando en este momento sobre los medios para conseguir la liberación. Escúchalo con atención. De este modo puedes conseguir la paz suprema.

Después de decir esto, cayó de nuevo en el más profundo *samádhi*. Para cumplir sus consejos he venido hasta aquí.

Al oírlo, el príncipe Rama le dijo con gran cortesía:

El *bráhmāna* Kundadanta está sentado junto a mí y ha escuchado con gran atención el discurso de mi maestro Vasishtha, por lo que supongo que habrá quedado libre de toda duda.

En ese momento, Vasishtha preguntó a Kundadanta:

Dinos lo que has comprendido a lo largo de nuestro discurso.

Kundadanta respondió con sumo respeto:

### **Exposición de Kundadanta sobre la liberación**

La destrucción de todas las dudas y la superación de la esclavitud sólo depende de la conquista de la mente. Este conocimiento no implica contradicción

alguna. Todas mis dudas han concluido por completo. Esloy firmemenie establecido en el estado supremo. Todo lo he aprendido de tí: lo que existe como mundo es conciencia infinita en el espacio infinito. Cada cosa existe eternamente en todas las demás. El universo entero existe en una semilla de mostaza, pero cuando conocemos la realidad, el universo no existe en una semilla de mostaza. El universo existe en una casa, pero la casa misma es puro vacío. Lo único que se manifiesta como el universo objetivo y se experiencia como tal, es *Brahmán* mismo, la conciencia infinita.

Vasishtha comentó muy complacido:

Es estupendo que este gran hombre haya alcanzado la iluminación y haya comprendido y realizado que el universo entero es *Brahmán*.

Sólo a causa de la ilusión, *Brahmán* se percibe como mundo, pero esa ilusión también es *Brahmán*, la paz suprema e infinita. La conciencia siempre parece ser lo que cree ser. El universo o *brahmánda* existe en un átomo de conciencia, por consiguiente un simple átomo es el universo. La conciencia infinita es indivisible. Cuando se comprende profundamente esto, desaparece la esclavitud del nacimiento y la muerte. Eso es lo que llamamos liberación.

Eres el objeto de percepción, pero al mismo tiempo eres el perceptor, conciencia e inercia a la vez, algo y nada a un tiempo. Porque *Brahmán* sólo es en sí mismo. No hay dos cosas distintas que puedan ser conocidas como *Brahmán* y el universo objetivo, ambas son una sola, como el espacio y el vacío. Un hombre inteligente y consciente parece una masa inerte e insentiente durante el sueño profundo; del mismo modo la conciencia se manifiesta en esta creación como una colección de objetos inertes. La conciencia se convierte finalmente en objetos sentientes, del mismo modo que el hombre sumido en el sueño profundo comienza a experimentar sueños oníricos. Esta alternancia continúa hasta que la persona alcanza la liberación y comprende que este mundo objetivo sólo ha sido un largo sueño. A causa de la conciencia inherente a la conciencia infinita, esta conciencia se considera a sí misma como un ser inmóvil e insentiente. Igual que la misma persona posee órganos aparentemente sentientes y otros aparentemente insentientes, todos los objetos sentientes e insentientes de esta creación componen en su conjunto el cuerpo de la conciencia infinita.

En el origen de la creación, todo lo que surgió como un sueño en la conciencia infinita, ha perdurado hasta ahora como si fuera real. Sin embargo, la conciencia es indivisible y extremadamente sutil y por consiguiente en ella no puede haber ninguna diversidad, ni siquiera en este momento. Creación, existencia y disolución no existen en absoluto para los iluminados como nosotros. Aunque la conciencia es indivisible, experiencia en su interior los dos estados de esclavitud y liberación: la experiencia de multiplicidad objetiva que es como un sueño es la esclavitud y el estado semejante al sueño profundo es la liberación. Es la conciencia infinita la que piensa que hay una creación, una disolución final, un estado de vigilia y un sueño onírico. Si comparamos la conciencia infinita con el estado de sueño profundo, podríamos comparar el sueño onírico con la mente. Esta mente es la que se ve a sí misma como dios, como demonio y como todas las demás cosas de los tres mundos, y al mismo tiempo también es la

que libera a todos los seres de esta multiplicidad perceptiva. Cuando eso se ha comprendido profundamente, se alcanza una homogeneidad mental semejante al sueño profundo, que puede considerarse una liberación por aquellos que aspiran a conseguir este estado.

Todo esto, los dioses, los hombres, los demonios, los árboles y las montañas, los pájaros y los gusanos, no son más que mente. Ella es la que produce esta diversidad objetiva que llamamos mundo, desde el creador Brahmá al más humilde de los insectos. La mente es la que ve el espacio que nos envuelve por todas partes. La mente es la forma dinámica y agresiva de la conciencia. Cuando la idea de universo brota en la conciencia infinita, pensamos que es la mente la que produce todo esto. El único jiva es la mente, sin comienzo ni fin. Es como el espacio que parece estar lleno de vasos y jarras y otros objetos, sin estar limitado por ellos en modo alguno. Entra en los cuerpos y los abandona cuando quiere. Pero cuando comprende su verdadera naturaleza, la ilusoria noción de cuerpo físico desaparece.

La mente es como la más ínfima partícula de un átomo, la personalidad individual o el jiva. El mundo creado sólo existe en este jiva o persona individual. Todos los objetos que podemos percibir en este mundo sólo son mente, como los objetos soñados que carecen de otra realidad que no sea meramente mental. La misma persona individual o jiva no es otra cosa que mente. Por consiguiente, está claro que el mundo objetivo y la conciencia no son dos cosas diferentes, aunque tampoco son idénticas.

Todas las substancias que vemos en este universo, de hecho no son más que conciencia pura; aparte de esta conciencia, lo que se ve sólo es un sueño, una mera percepción o idea, como la pulseridad de la pulsera de oro.

Esta es la noción de creación que cuando brota en la conciencia se conoce como universo. Este fenómeno ha sido descrito de distintas formas, como sankalpa, etc..

Con el paso del tiempo y por la práctica constante del vichara o investigación y de vairágya o ecuanimidad, o viniendo al nacimiento dotado de pureza, el hombre sabio que ve la realidad por todas partes, alcanza el perfecto conocimiento. Entonces, su intelecto despierto o buddhi recupera su naturaleza de conciencia pura, desprovista de dualidad. La conciencia está desprovista de cuerpo y no está cubierta por ningún tipo de velo: su único cuerpo es su facultad de estar conciente

y su posibilidad de iluminar todas las cosas. De este modo la conciencia percibe todas las cosas que existen como resultado de las ideas que surgen en ella. Este universo sólo es una idea que ha brotado en la conciencia infinita. El ser es capaz de producir diversas ideas en su interior y experienciarlas como si tuvieran una materialidad externa. Las bendiciones y las maldiciones no son más que ideas que brotan en la conciencia y por tanto, no son distintas de ella. Pero hasta que el velo de la ignorancia no ha sido descorrido y se mantienen ideas de dualidad, no se pueden realizar bendiciones que sean efectivas.

Rama preguntó en ese momento:

¿Puede conceder dones una persona buena que todavía no ha alcanzado la iluminación?.

Vasishtha respondió de inmediato:

Lo que *Brahmá* el creador ordenó al principio de esta creación, es lo que se cumple en todo momento. *Brahmá* no es distinto de *Brahmán* o conciencia infinita. Este *Brahmá* produjo por su misma fuerza mental el nivel de justicia, caridad, austeridad y demás buenas cualidades que hay en el mundo, como los *Vedas* y el resto de las escrituras y los cinco elementos materiales. También fue él el que ordenó que estas declaraciones de los sabios y de los conocedores de los vedas fueran verdaderas. *Brahmá* estableció la naturaleza de todos los objetos que constituyen el mundo. Igual que cada uno de nosotros nos transformamos en nuestro propio objeto soñado mientras estamos durmiendo, la conciencia que es real y consciente, aparece como este mundo objetivo irreal con todos sus objetos animados e inanimados. El mundo objetivo irreal es considerado real a causa de una repetida y constante afirmación de su realidad. Cuando uno cae en fantasías diurnas puede ver piedras que parecen danzar, como si eso se produjera de un modo real. Del mismo modo este mundo objetivo que aparece en *Brahmán* es pensado como si fuera real.

El perceptor y lo percibido no son diferentes, la conciencia es consciente de sí misma como conciencia. Por consiguiente, ella ve todo lo que desea ver. Yo soy el *Brahmán* infinito que es la persona cósmica cuyo cuerpo es el mundo; el mundo y *Brahmán* no son diferentes en absoluto. Del mismo modo que un ser consciente está a veces en estado inconsciente, el ser supremo o conciencia infinita, existe por sí mismo como este mundo aparentemente inerte. En el sueño onírico hay una luz, en el sueño profundo sólo hay oscuridad, pero ambos son estados durmientes; del mismo modo la luz y la oscuridad parecen existir en la única conciencia indivisible.

Rama preguntó en ese momento a su *gurú*:

¿Cómo funciona el orden cósmico o *niyati* en esta confusa diversidad del mundo objetivo?. ¿Por qué el sol siempre es caliente y los días son unas veces más largos que otras?.

Vasishtha respondió con manifiesta indulgencia:

El orden cósmico existe en el ser supremo de forma espontánea como una mera coincidencia de acontecimientos. La forma de esta coincidencia es lo que conocemos como universo. Este orden cósmico parece dotado de inteligencia a causa de la omnipotencia de la conciencia. Pero lo que llamamos orden cósmico o *niyati* es una simple coincidencia que se repite sin cesar.

El más instantáneo movimiento de la conciencia es sentido por ella misma como si fuera una creación, cuando cesa, la conciencia piensa que ha transcurrido una época. Este movimiento de la energía de la conciencia se conoce como tiempo, espacio, acción, sustancia, etc.. Cada forma, imagen y pensamiento de este tipo, sólo son movimientos de la energía que se producen espontáneamente en la conciencia sin forma. Lo que brota de este modo se conoce como el carácter de cada sustancia respectiva, que llega a considerarse el orden cósmico inalterable.

Esencialmente, un momento y un siglo son un movimiento de energía semejante en la conciencia infinita. Ambos brotan espontáneamente en la conciencia y

se consideran producto del orden cósmico o naturaleza. De esta forma brotan incontables seres en la conciencia, cada uno con distintas características. Por ejemplo, la tierra posee solidez y firmeza y es capaz de soportar sobre ella a los seres vivos, esa es su característica en el orden cósmico. Algo semejante ocurre con los otros elementos, incluyendo al sol. Sus características brotan en la conciencia infinita como un movimiento determinado de energía y esas características es lo que conocemos por orden cósmico. La esfera de las estrellas también gira sin cesar como una rueda a causa del movimiento de la energía de la conciencia <sup>1</sup>. Entre ellas las hay que tienen más luz y menos luz, e incluso las hay que están completamente apagadas y sin brillo. Cada objeto del universo tiene su carácter propio determinado por aquella energía o *shakti* de la conciencia. En realidad, ya sabemos que de hecho nunca han sido creados como tales objetos y sólo son conciencia que se manifiesta de ese modo. Pero la forma que parecen tener mientras dura su existencia se conoce como orden cósmico o *niyati*.

Como se oculta el tallo en el interior de la semilla, en el interior del espacio infinito se oculta el elemento primordial del sonido, del que los insensatos han extraído innumerables teorías para explicar la creación material y convencer con ellas a otros insensatos. Nada ha nacido ni muere jamás, lo real, lo que es, está firmemente establecido en la paz suprema como en el corazón de una roca. Igual que las células que constituyen los distintos órganos de un ser vivo están renovándose sin cesar, lo mismo ocurre con el universo existente en el ser supremo <sup>2</sup>.

La conciencia infinita se hace consciente de una parte de su propio ser y de este modo surge en ella la conciencia personal, que es inmediatamente acompañada de la idea de relación, de la palabra y de su correspondiente objeto. Puesto que esta conciencia está dotada de la facultad de observar y examinar lo que percibe, debe considerarse como verdadera conciencia.

De esta masa de conciencia surge el *jíva* y el resto de los objetos del mundo. Sin embargo, este estado todavía no es un estado individual, pero cuando la ignorancia se apodera del *jíva* por completo, este se hunde en el *samsára*. En este momento brota la individuación o sentimiento del ego (*ahamkára*), acompañado del sentido del tiempo. Este es un factor esencial en la manifestación del mundo como existente.

Lo que se individualiza de esta forma no puede ser otra cosa que la conciencia misma. En ella surge la idea del elemento primordial que es el *ákasha* <sup>3</sup> acompañada del nombre, el significado y las relaciones propias de este elemen-

<sup>1</sup> En esta expresión parece mantener la doctrina tradicional de las esferas estelares como explicación del universo, pero como se verá a continuación y se ha comprobado en otros fragmentos, esta exposición admite una lectura copernicana e incluso newtoniana del comportamiento sideral.

<sup>2</sup> Esto parece negar el famoso concepto de entropía.

<sup>3</sup> Suele identificarse con el espacio, aunque otros lo identifican con el antiguo éter pues posee una característica material, aunque extremadamente sutil. Como hemos visto en este texto y en otros anteriores, el *ákasha* o primer elemento surge como correlación del sonido o *shabda*.

to o *mahabhúta*. De este primer elemento brotan los otros cuatro *mahábhútas* y los catorce mundos.

La conciencia concibe entonces la idea de movimiento, que es el aire con su correspondiente acción como sentido del tacto y como impulsor de la vida en todos los seres <sup>1</sup>. De modo semejante, la luz que brilla en la conciencia es el *mahabhúta* de la forma, que proporciona la forma a todos los seres. La experiencia de la visión es luz, la experiencia tangible es el sentido del tacto, la experiencia auditiva es el sentido del oído. Del mismo modo surgen los elementos responsables del gusto y del olfato. Aunque son irreales como sustancias independientes, parecen reales como en un sueño. Cada elemento se mezcla luego con los demás y produce las formas materiales (*bhúta*), que no son más que la materialización de las ideas que surgen en la conciencia infinita y no entidades reales.

El órgano que ve la forma se llama ojo, el que oye el sonido se llama oído, el que siente el tacto se llama piel, el que siente los sabores, lengua, y el que huele o siente la experiencia olfativa, nariz, y sus correspondientes sentidos internos diferentes a los propios órganos. A causa de las limitaciones espaciales y temporales, el *jíva* se ve envuelto en el orden cósmico y es capaz de experimentar todo esto.

La expresión "En el principio del tiempo", utilizada como si hubiera un principio de la creación es solamente una idea y sólo se emplea con un propósito didáctico, pero no es verdadera en sentido estricto.

Esta idea tiene varios nombres y descripciones. Se conoce como *jíva* porque a causa de ella, la conciencia se transforma en una entidad viviente. También se le conoce por conciencia o *chit* porque toma conciencia de los objetos. Se conoce como buddhi o intelecto, porque determina cada cosa tal como es, es decir, afirma: "Esto es esto". Se conoce como mente o *manas* porque piensa y entrelaza los conceptos y las percepciones. Se conoce como *ahamkára* o sentimiento del ego porque se considera a sí misma como un ego individual diciendo "Yo soy". Se conoce como psique o *chitta* porque está llena de conciencia. Se conoce como *purushata* porque constituye una espesa red de creencias. Se conoce como *prakriti* o naturaleza porque surge al comienzo de la creación. También se conoce como ignorancia o *avidyá* cuando cesa en virtud del autoconocimiento. Todos estos nombres y diferentes descripciones se basan en la existencia del *átiváhika* o cuerpo sutil. Aunque este mundo objetivo se describe de esta forma, en realidad no existe.

El cuerpo *átiváhika* no es más que un sutil vacío. Como no surge no tiene necesidad de desaparecer. Pero en el campo de la conciencia infinita continuarán apareciendo incontables universos. El cuerpo sutil o mental refleja esos universos como un espejo refleja los objetos situados frente a él.

Al final del periodo que sigue a la disolución cósmica, el ser supremo piensa un cuerpo sutil o *átiváhika* que brota en la conciencia infinita. Este

<sup>1</sup> Está analizando aquí la gran función del aire como *prána* o aliento vital que pone en marcha la vida individual de los individuos, según la biología hindú.

cuerpo sutil se piensa a sí mismo como *Brahmá*, *Vishnu*, *Shiva*, etc. Todo lo que este cuerpo sutil identifica consigo mismo, parece existir, como algo independiente. Aunque esas entidades parecen haber sido creadas, sólo es una ilusión óptica. Porque nada ha sido creado jamás. Todas las cosas son un vacío puro que penetra y envuelve todo lo que hay. Lo único que existe realmente es *Brahmán* sin principio ni fin. Pero a causa de que este cuerpo sutil mantiene la idea de estar experimentando una pluralidad, esa diversidad se percibe como una verdad incontrovertible.

En este *átiváhika* surgen los pensamientos de otros cuerpos físicos y sus partes respectivas, junto a los conceptos de nacimiento, actividad, espacio, tiempo, vejez, muerte, virtud, conocimiento y otros por el estilo. Después de concebir esos conceptos, el cuerpo sutil experimenta el universo objetivo compuesto por los cinco elementos o *mahúbhúta* como si existiera en realidad. Pero todo ello es ilusorio como objetos soñados y experiencias soñadas.

El cuerpo cósmico sutil o *átiváhika* que surge como el creador *Brahmá*, continúa existiendo durante todo el ciclo cósmico a causa de la naturaleza inherente de la conciencia. Eso es el universo. El perceptor, lo percibido y el acto de percibir, son igualmente irreales.

El cuerpo sutil cósmico brota por su propia voluntad y se convierte en una sustancia sólida a fuerza de pensarse de esa forma continuamente, igual que un sueño puede parecer completamente real si se prolonga lo suficiente. De forma que la materialidad o sustancialidad brotan espontáneamente del cuerpo sutil o *átiváhika*. Ideas como "Yo soy eso o aquello" aparecen en todas direcciones tan firmes como las mismas montañas, pero en realidad no son más que ilusiones o apariencias. Cuando el cuerpo sutil es pensado por *Brahmá* como si fuera material, aparece como si lo fuera.

La conciencia se considera a sí misma como el creador *Brahmá* y a continuación imagina un cuerpo y el soporte de ese cuerpo, dando lugar a una relación entre ellos que es la esclavitud. La esclavitud sólo es la noción de realidad en los fenómenos irreales. Cuando surgen muchas ideas de este tipo, aparece esta pluralidad que conocemos como mundo objetivo.

Entonces la persona produce sonidos, hace gestos y comunica todo lo que quiere expresar. Entona los mantras de los *Védas* después de pronunciar el sagrado OM. Después se aplica en diversas actividades con la ayuda de estos órganos e instrumentos. Es de la naturaleza de la mente y experiencia todo lo que piensa. Eso no es difícil para el que ve su propia naturaleza y todo lo que ha surgido en ella. Sin embargo, cuando percibe esa noción de mundo en su interior, se transforma en una realidad sólida. Aunque este universo material no es más que un largo sueño o una producción mágica, se manifiesta como si existiera verdaderamente en el cuerpo sutil del creador *Brahmá*.

Está claro que el universo físico o material no existe en ningún momento en ningún sitio. El propio cuerpo sutil parece ser un cuerpo material y sólido a causa de esa idea de solidez que brota repetidamente en la conciencia. Su verdadera fuente es irreal, por tanto. La única realidad en todo esto es *Brahmán*. En este mundo no hay nada que no sea *Brahmán*.

## Sobre la conciencia y el conocimiento

Cuando el conocer se transforma en objeto de conocimiento, se llama esclavitud. La liberación, por tanto, se produce cuando el propio conocer deja de ser objeto de conocimiento

En ese punto Rama preguntó algo inseguro:

¿Cómo concluye la firme convicción de que el conocer puede ser objeto de conocimiento?.

Vasishtha respondió de inmediato:

La opacidad de la inteligencia concluye cuando se produce el completo despertar. Entonces sobreviene la liberación sin forma, apacible y real.

Rama insistió:

¿Qué es ese completo despertar que equivale al perfecto conocimiento por el que los seres vivos se libran de la esclavitud del *samsāra*?

Vasishtha respondió pacientemente:

La conciencia, el conocer, no tiene objeto de conocimiento. El conocer es independiente y eterno y está más allá de toda descripción posible. Cuando se comprende profundamente y se realiza esta verdad, se produce el perfecto conocimiento.

Rama preguntó todavía con curiosidad:

¿Pero qué es esa división que se establece entre el conocimiento y el objeto de conocimiento? ¿En qué sentido estamos empleando el término conocimiento?.

Vasishtha contestó de nuevo:

El completo despertar o iluminación es *jñāna* o conocimiento en estricto sentido. Su contemplación es el medio que nos conduce al completo despertar. En realidad no hay ninguna división entre el conocer y el objeto de conocimiento.

Rama volvió a interrogar sin satisfacer sus dudas:

Si eso es así, ¿cómo se produjo en un primer momento esta errónea percepción del conocimiento como algo distinto al objeto conocido, y cómo arraigó tan profundamente en las mentes ignorantes?.

Vasishtha respondió con su proverbial amabilidad:

Esa distinción brotó a causa de la creencia errónea en que existe algo distinto del propio conocer o *jñāna*, algo fuera del conocimiento mismo, cuando de hecho no hay nada dentro ni fuera de la conciencia. Rama preguntó todavía: .

¿Pero cómo podemos aceptar que yo, tú y el resto de los seres que percibimos con toda claridad, no existen realmente?.

Vasishtha respondió con gesto tranquilo:

La persona cósmica o *virāt*, y el cosmos en su conjunto, no existen realmente desde el principio de la creación. Por tanto, jamás han podido ser objetos perceptibles en ningún momento ni en parte alguna.

El príncipe no pareció convencido:

Este mundo ha sido, es y será experimentado como ahora mismo. ¿Cómo puede afirmarse que no ha sido creado nunca?.

Vasishtha respondió con paciencia:

Aunque parece ser real, este mundo objetivo es tan irreal como un objeto soñado, el agua de un espejismo o la segunda luna vista por el que sufre diplopía.

Rama volvió a inquirir con cierta preocupación:

¿Pero cómo puede afirmarse que ni tú ni yo existamos, ni fuimos imaginados al principio de la creación?

Vasishtha respondió serenamente:

### **Sobre la imposibilidad de la creación**

Todo efecto brota de una causa adecuada. Durante el estado de disolución cósmica que precedió a esta pretendida creación, sólo hay una paz suprema en la que no se produce ninguna causa de creación de este universo.

Rama interrumpió para preguntar:

Pero en aquel estado de disolución cósmica, el ser eterno e innacido debía seguir existiendo. ¿Por qué no puede considerarse la causa de la creación?

Vasishtha respondió midiendo cuidadosamente sus palabras:

En el efecto sólo aparece lo que ya está en la causa previamente. De lo real no puede brotar nada irreal, o viceversa. Una pieza de tela no puede producirse con arcilla.

Rama preguntó impaciente:

Tal vez esta creación existía ya en *Brahmán* de un modo sutil durante la disolución cósmica y quizás es eso lo que se manifiesta posteriormente como una nueva creación.

Vasishtha negó esta posibilidad, diciendo:

¿Quién ha percibido la verdad de esa hipótesis y por qué es preciso suponer tal conjetura?

Rama afirmó con escasa convicción:

Es evidente que los conocedores de la verdad han experimentado la pura e infinita conciencia en donde no existe el espacio sino el vacío, pero el mundo real y material no puede haber surgido de ese vacío.

Vasishtha respondió cautamente:

Si eso es como dices, es obvio que los tres mundos no son otra cosa que conciencia infinita y para el que tiene un cuerpo de conciencia pura, no puede haber nacimiento ni muerte alguna.

Rama todavía inquirió desconcertado:

Por favor, te ruego que me expliques entonces cómo ha surgido este mundo objetivo e ilusorio.

Vasishtha respondió con una ligera sonrisa:

En ausencia de causa y efecto, no hay nada existente o inexistente. ¿Cómo pueden brotar en ese caso los objetos de percepción?. No ocurre así. El propio ser se piensa a sí mismo y se percibe como un objeto perceptible. Pero todo lo que hay sólo es conciencia y nada más que conciencia.

Rama siguió insistiendo:

¡Quieres decir que un objeto inerte piensa!. ¡El señor, que es el perceptor, se transforma en objeto!. ¿Cómo es posible eso?. ¿Acaso es posible para la madera quemar al fuego?.

Vasishtha respondió divertido:

El perceptor no se transforma en objeto de percepción, porque este último no existe en absoluto. Todo eso, esta masa de conciencia, sólo es el propio perceptor.

Rama añadió todavía más perplejo:

La conciencia infinita se hace consciente del propio conocer en su interior y así surge el mundo objetivo. ¿Quieres decir que es así como brotan los objetos?.

Vasishtha respondió con franqueza:

Los objetos no surgen en modo alguno, porque no hay causa alguna para que sean creados. Por consiguiente, la conciencia siempre es libre e incognoscible, de todo punto indescriptible.

Rama advirtió:

Si eso es como dices, ¿cómo aparecen el sentimiento del ego y las demás categorías que has mencionado antes?. ¿Y cómo percibimos el mundo cada uno de nosotros?.

Vasishtha respondió con su proverbial dulzura:

Ya te he dicho que ninguna de esas cosas han sido creadas porque no hay causa alguna para ello<sup>1</sup>. ¿Dónde están entonces los objetos de percepción?. Lo que llamamos objetos creados no son más que ilusiones de la percepción.

Rama preguntó de nuevo:

¿Pero cómo surge la ilusión en esta conciencia pura libre de movimiento y por consiguiente libre de la consciencia de objetos?.

Vasishtha respondió a este punto:

Querido Rama, aquí no hay ilusión alguna, pues carece de causa. Tú, yo y el resto del mundo somos paz infinita y nada más.

Rama insistió algo confuso:

Señor, estoy iluminado y despierto, pero no sé qué más puedo preguntar en este momento.

Vasishtha respondió con una ligera sonrisa:

Puesto que nada de esto necesita una causa para manifestarse, no debes buscar causa alguna. De ese modo permanecerás fácilmente en la suprema realidad indescriptible.

Rama dijo entonces:

Comprendo que la creación no se ha producido nunca porque no ha habido necesidad de que se produzca. Pero entonces, ¿en quién se produce esta confusión sobre el conocimiento y el objeto de conocimiento?

Vasishtha volvió a aclarar este punto:

Aquí no hay ninguna confusión, puesto que no hay causa para ello y lo único que existe es una completa paz. Si no permanecemos en esa paz suprema es porque no hemos contemplado esa verdad de forma reiterada y suficiente.

<sup>1</sup> Este argumento es esencial para comprender la imposibilidad de la creación, a saber, su inutilidad.

Rama preguntó a ese respecto:

Pero siempre caemos en el mismo problema, porque no sabemos cómo se produce esa contemplación y qué es lo que vemos cuando no la contemplamos.

Vasishtha respondió de inmediato:

En el infinito no hay ilusión alguna. El concepto de contemplación repetida de esta verdad brota en la conciencia precisamente por el hecho de ser infinita e imperecedera.

Rama volvió a inquirir:

Si todo esto es paz infinita, ¿cuál es el sentido de palabras como maestro y alumno, y cómo surge esta dualidad?.

Vasishtha respondió pacientemente:

El maestro y el alumno sólo son *Brahmán* que existe en *Brahmán*. Para el iluminado no hay esclavitud ni liberación.

Rama preguntó sobre ese punto:

Si la diversidad de tiempo, espacio, materia, energía y todo lo demás no existe, ¿cómo podemos captar el concepto de unidad de esa diversidad?.

Vasishtha respondió con voz pausada:

Esa diversidad de tiempo, espacio, materia, acción y experiencia objetiva, sólo existe en la inexistente ignorancia. Ninguno de esos conceptos es independiente de esa ignorancia <sup>1</sup>.

Rama volvió a preguntar:

Si la dualidad de maestro y discípulo es falsa, ¿qué es el despertar de la iluminación?.

Vasishtha respondió con su calma habitual:

Ese despertar se capta al despertar. Sólo entonces se comprende claramente ese concepto. Por supuesto, como tal concepto sólo es comprensible para los ignorantes, los iluminados no lo comprendemos en absoluto.

Rama insistió en sus dudas:

Cuando la iluminación se relaciona con el sentimiento del ego, se transforma en algo que no es iluminación. ¿Cómo puede establecerse esa diferencia en la conciencia pura si es indivisible?.

Vasishtha respondió a este punto:

La luz de la iluminación es auto consciente, es decir se ilumina ella misma. La aparente diferencia entre la iluminación y su luz es como la del viento y su movimiento, pues el viento sólo es movimiento.

Rama exclamó sorprendido:

Si eso es como dices, entonces es imposible aceptar la existencia de una diferencia entre el perceptor, la percepción y el objeto percibido, como sería imposible admitir una diferencia entre el océano y sus olas.

Vasishtha reiteró:

<sup>1</sup> Ya se ha dicho muchas veces en esta obra que *avidyā* o ignorancia es idéntico al sentimiento del ego o *ahamkāra*.

Cuando se acepta que la realidad es una sola conciencia indivisible, no hay inconveniente en percibir aquella diferencia.

Rama quiso precisar entonces lo siguiente:

Señor, ¿en quién brota el sentimiento del ego y quién percibe este mundo objetivo ilusorio?

Vasishtha respondió con su calma acostumbrada:

La esclavitud sólo es la creencia en la realidad del objeto de conocimiento-Basta con saber que ese objeto no existe, para comprender que todo es conciencia, sin esclavitud ni liberación alguna.

Rama volvió a preguntar:

Una lámpara sólo puede iluminar los objetos que contemplamos en el exterior de nosotros mismos. Por tanto, los objetos iluminados por la conciencia deben ser exteriores a nosotros mismos.

Vasishtha replicó:

No hay ninguna razón para que exista un mundo exterior. Ningún efecto brota sin una causa que lo produzca<sup>1</sup>. Por tanto, la existencia de un mundo exterior es una percepción ilusoria.

Rama siguió mostrando sus dudas:

Una pesadilla trastorna al que la sueña mientras dura el sueño, ya se considere real o irreal. Lo mismo ocurre con este mundo ilusorio. ¿Cómo podemos superarlo?

Vasishtha respondió con simpatía:

Como el sufrimiento producido por una pesadilla cesa cuando uno despierta, el dolor producido por la percepción de este mundo ilusorio cesa cuando uno despierta de esa ilusión y deja de luchar por adquirir o sujetar los objetos de ese mundo.

Rama añadió:

¿Cómo podemos conseguir el objeto de nuestra felicidad?. ¿Y cómo puede disolverse la solidez de los objetos de este mundo soñado?

Vasishtha respondió:

La solidez de las substancias cesa al examinar el antes y el después de tales substancias. Por la contemplación de la verdad de que esa solidez es como un sueño, se disipa la creencia en la materialidad de las substancias.

Rama seguía ciertamente preocupado:

¿Cuando uno deja de contemplar esa creencia, qué es lo que ve?. ¿Cómo desaparece de su vista el mundo objetivo?

Vasishtha respondió entonces:

El mundo ilusorio que surge ante su vista cobra entonces la apariencia de un castillo que flota en el aire o de una pintura que se va borrando con la lluvia, ya que su mente queda libre de condicionamientos mentales o *vásanás*.

<sup>1</sup> Insiste una y otra vez en la suprema razón de la inexistencia del mundo, que no es otra que su inutilidad, dado que puede explicarse como un objeto meramente percibido. Este es, sin duda, el argumento capital del *Advaita* frente a otros idealismos.

Rama insistía en su curiosidad:

¿Y qué le ocurre a continuación? ,

Vasishtha respondió de nuevo:

El mundo objetivo que sólo existe como una idea, se desvanece y la mente queda totalmente libre de limitaciones y condicionamientos.

Rama no parecía totalmente convencido y volvió a preguntar:

¿Cómo puede cesar un condicionamiento mental tan profundamente arraigado en muchas vidas anteriores?.

Vasishtha respondió con paciencia:

Después de comprender que todos los objetos y sustancias existen en la conciencia infinita como ideas erróneas, la creencia en la realidad de esos objetos desaparece. En ese momento, la rueda del *samsára* se detiene para siempre.

Rama inquirió de nuevo:

¿Qué sucede entonces y cómo se produce la paz?.

Vasishtha respondió:

Cuando ha cesado la ilusión de solidez de los objetos e incluso el esfuerzo por comprender esa ilusión, toda relación con este mundo desaparece por completo.

Rama seguía insistiendo:

Si este mundo objetivo sólo es una idea ingenua e infantil, ¿por qué nos cuesta tanto acabar con ella?.

Vasishtha contestó al efecto:

¿Nos cuesta realmente tanto como dices?. Mientras hay pensamientos, conceptos y percepciones en la mente, debemos investigar sobre su naturaleza y ver cómo aparecen y cómo desaparecen.

Rama preguntó entonces:

## **Sobre la investigación de la mente**

¿Qué es la mente, cómo podemos investigar su naturaleza y cuál es el resultado de esa investigación?.

Vasishtha respondió suavemente:

Lo que se conoce como *chitta* o mente es la conciencia que se hace consciente de sí misma como objeto. Lo que tú estás haciendo ahora es precisamente investigar su naturaleza. Por esta investigación, los condicionamientos mentales tocan a su fin.

La curiosidad de Rama no parecía tener fin:

¿Pero cómo es posible que esta *chitta* supere todos los condicionamientos y pueda alcanzar el *nirvána*?.

Vasishtha pareció reflexionar:

Puesto que los objetos, que son los verdaderos condicionamientos mentales, no son reales, seguro que *chitta* tampoco es una entidad real.

Rama insistió en este punto:

Pero nosotros experimentamos su existencia de forma indudable.

Y Vasishtha le respondió muy lentamente:

El mundo no es lo que aparece a los ojos del ignorante, lo que ve el iluminado es imposible de describir.

Rama porfiaba sin embargo:

¿Pero qué es lo que ve el ignorante y por qué la visión del iluminado es indescriptible?

Vasishtha respondió mesuradamente:

El ignorante percibe el mundo con un principio y un fin. El iluminado no lo ve de este modo en absoluto, porque si no ha sido creado no puede existir de esta forma ni tener fin.

El príncipe no parecía muy conforme:

¿Entonces por qué percibimos su existencia.

Vasishtha respondió de nuevo:

La percibimos como percibimos en el sueño objetos que en realidad no existen.

Rama contrapuso:

Pero las experiencias de los sueños se producen por una experiencia anterior en el estado de vigilia.

Y Vasishtha hizo la siguiente reflexión:

¿Esas dos experiencias a las que te refieres, el sueño onírico y la vigilia, reproducen el mismo objeto?

El príncipe contestó:

Las percepciones o experiencias del estado onírico sólo se producen a causa de otras percepciones anteriores del estado de vigilia.

Y entonces Vasishtha adujo:

Si es como dices, ¿por qué la casa que anoche se destruyó en tus sueños, vuelve a aparecer en pie la mañana siguiente?

A lo que el príncipe respondió:

Está claro que la realidad del estado de vigilia no mantiene su vigencia durante el sueño, y viceversa. Lo que aparece en el sueño sólo es conciencia. ¿Pero cómo puede existir una cosa que antes no existía?

Vasishtha contestó de modo paciente y tranquilo:

La que se manifiesta en todos los casos, tanto en un estado como en otro, es la conciencia pura, pero aparece como si los objetos percibidos hubieran sido percibidos anteriormente, aunque no sea ese el caso <sup>1</sup>.

Rama exclamó impotente:

Pero Señor, ¿cómo podemos librarnos de esa terrible ilusión?

Y Vasishtha reiteró:

Pregúntate más bien cómo puede existir este *samsára* que no tiene razón alguna para existir.

El príncipe adujo entonces:

<sup>1</sup> Cada representación es diferente a la anterior, tanto en el sueño como en la vigilia. La continuidad que la mente concede a los objetos de la vigilia es imaginaria.

El soporte de los objetos soñados es *chitta* y por tanto lo único que hay, es mente. Lo mismo ocurre con el mundo objetivo. Vasishtha aclaró este punto:

Pero la mente no es algo diferente a la conciencia pura. No existe ninguna otra cosa diferente a ella. Rama admitió:

El universo no es diferente a *Brahmán* mismo, como el cuerpo no es distinto de los miembros que lo constituyen. Y Vasishtha añadió:

Por consiguiente el mundo no ha sido jamás creado. Es el eterno *Brahmán* que aparece como mundo.

El príncipe Rama aceptó definitivamente:

Comprendo que la ilusión de la creación y la disolución objetivas son una mera coincidencia, acompañada a las nociones ilusorias de acción, percepción y agente. Este mundo está saturado de realidad en todo momento y en toda circunstancia, por consiguiente ni comienza ni deja de existir jamás. La apariencia objetiva del mundo no es más que una ilusión, pero ya la consideremos de este modo o de cualquier otro, sólo es *Brahmán* mismo. Vasishtha corroboró:

*Brahmán* brilla en sí mismo de forma ordenada y coincidente, y eso es lo que él mismo conoce en sí mismo como mundo y creación. Rama quiso aclarar una última duda:

Señor, dime cómo brilla la luz de la conciencia infinita antes de la creación y después de la disolución, y explícame también cómo brilla mientras está afectada por esta dualidad.

Vasishtha respondió muy lentamente:

Debes captar la luz del conocimiento en el propio conocimiento y por medio de ese mismo conocimiento. Esa luz sólo puede captarse en relación con lo otro. Puesto que en un principio no existía ninguna división o dualidad, debes sentir esa luz en tu interior. Esa luz es el perceptor, lo percibido y la percepción misma, como ocurre en el sueño onírico. Desde el principio de la creación esa luz brilla como la creación misma. La conciencia se manifiesta a sí misma como los tres factores, es decir como el perceptor, lo percibido y la percepción, y desde el principio de la creación aparece como la propia creación. Esa es su verdadera naturaleza que brilla tal como es.

También esa es la experiencia de los sueños, de las fantasías diurnas y de las alucinaciones de cualquier tipo, lo único que brilla en todas ellas es la luz de la conciencia. Lo que se manifiesta en el espacio como el mundo sin principio ni fin, es esta luz de la conciencia. La emanación de esta luz se manifiesta con los tres universos.

Esa misma luz de la conciencia brilla en el interior de los iluminados sin sufrir división de objeto y sujeto. Sin embargo, en el principio de la creación, no había objetos ni sujeto, esa división ignorante surgió de algún modo como la imagen aparente de un hombre en un tronco de árbol. A causa de esta errónea percepción de división que se produjo en un principio, tal división se ha prolongado hasta la

fecha. Pero dado que tampoco hay razón alguna para esta división aparente del sujeto y el objeto, está claro que lo único que existe hasta este mismo momento es solamente la luz de la conciencia que se manifiesta como todo lo que hay.

No existe el estado de vigilia, ni el sueño onírico, ni el sueño profundo. *Brahmán* es lo único que se manifiesta desde un principio por todas partes. *Brahmán* considera el universo como su propio cuerpo; lo que conocemos como mundo no es diferente a *Brahmán*.

En ese momento Rama declaró:

## **Iluminación de Ráma**

¡Cuánto tiempo hemos estado deambulando por el espacio infinito sin conocer la verdadera realidad!. Esta ilusión de mundo objetivo se desvanece cuando uno despierta a la iluminación. Entonces comprendemos y realizamos que el mundo nunca ha existido, no existe, ni existirá jamás. Todo es conciencia pura y paz suprema que existe como el infinito.

Todo lo que hay es conciencia pura que se nos manifiesta como *samsára* porque no comprendemos correctamente su naturaleza. Es el ser supremo que aparece como un objeto distinto a los demás, como montañas o como mundo en general.

En el principio de la creación, o en el comienzo de la propia vida en el otro mundo, o en el principio de un sueño, la conciencia surge como su propio objeto, porque no puede existir nada diferente a ella. Cuando uno cree que está en el cielo o en el infierno, lo experimenta como si fuera un hecho real.

No hay perceptor, ni objeto, ni creación, ni mundo, ni siquiera hay conciencia, aunque le dediquemos esta palabra para distinguirla de lo otro, que verdaderamente no existe. Tampoco hay estado de vigilia, ni estado onírico ni sueño profundo. Todo lo que parece existir es irreal. Si uno se pregunta cómo toma existencia este mundo irreal, formula una pregunta inadecuada, porque una ilusión no tiene realidad de ningún tipo que merezca preguntarse por ella. La ilusión no brota en la conciencia pura. Lo que parece ser una ilusión sólo es conciencia.

La percepción ilusoria surge por un conocimiento erróneo, como el que sueña con su propia muerte que evidentemente no se ha producido. Cuando uno investiga en profundidad en la naturaleza de lo real, esa percepción ilusoria se desvanece. Es como el miedo a los fantasmas que alimenta la mente

analiza en profundidad, desaparece.

Por consiguiente, es impropio plantearse la pregunta de por qué existe lo irreal. Sólo hay que nacerse preguntas sobre lo real no sobre lo irreal. Lo que no se comprende cuando se investiga sobre ello, es irreal, y si se percibe como si fuera real esa percepción es ilusoria. Si una cosa no se encuentra después de ser buscada mediante una tenaz y metódica investigación, seguramente es algo, tan irreal como el hijo de una mujer estéril.

Pero, en ese caso, lo real no existe en ningún momento, y resulta impropio plantearse cómo ha comenzado a existir, tal y como hemos dicho antes. Todo

lo que hay está penetrado y envuelto por la masa de la conciencia sin velo alguno. Lo que brilla como el mundo sólo es el ser supremo y el ser supremo sólo existe en ese mismo ser. No hay luz ni oscuridad de ningún tipo. El ser supremo existe como todo lo que existe.

Esta realidad sin principio ni fin, desconocida para los dioses y para los sabios, es lo único que se manifiesta. Basta de confusos argumentos a favor de la unidad o de la diversidad. Lo que era en un principio, la paz inmodificable y eterna, es lo único que hay. La creación existe en Brahmán como la distancia en el espacio. Cuando el *jiva* comprende en profundidad y realiza esta idea, el duende del *samsára*, aunque parezca seguir existiendo, deja de moverse y de molestar. Cuando el sol de la ignorancia se pone, el calor de la pasión se desvanece y la falsa luz que nos convence de la realidad del *samsára*, se disipa por completo. Libre de esta ignorancia, el conocedor de la verdad se dedica a cualquier actividad adecuada a su modelo de vida y continúa existiendo aunque en realidad no existe en absoluto.

No hay ignorancia, ni ilusión, ni placer, ni dolor. El conocimiento y la ignorancia, el placer y el sufrimiento, se realizan como *Brahmán*; no hay nada que pueda designarse como no *Brahmán*. Soy un iluminado y todos mis pensamientos se han detenido por completo. He conseguido la paz y la ecuanimidad. Soy lo que es y veo este mundo como un mero vacío. *Brahmán* existía antes de la iluminación como ignorancia de sí mismo, ahora ese mismo *Brahmán* existe como conocimiento de sí mismo. Como conocimiento o como ignorancia, como lo conocido o como lo desconocido, *Brahmán* existe en todo momento y en cualquier lugar, como el cielo es indivisible pero vacío, informe pero azul.

Estoy en *nirvana*, libre de cualquier duda o vacilación, eternamente dichoso. Soy como soy, infinito. Soy todo lo que hay en cualquier parte y no soy nada en absoluto. Soy la única realidad y no lo soy. La paz que me invade es maravillosa. He conseguido todo lo que se puede alcanzar y he renunciado para siempre a la percepción de los objetos. La iluminación ha terminado y no volverá a producirse nunca más.

La inteligencia iluminada percibe todo lo que es tal cual es. Los numerosos universos surgen y desaparecen todo el tiempo en la conciencia infinita. Unos seres ven ciertas cosas y otros ven otras diferentes. ¿Quién sería capaz de contar su número?. La distinción entre el organismo y sus órganos es arbitraria y meramente verbal, lo mismo debemos decir de *Brahmán* y el universo. El primero es lo único que hay, este último no existe. Cuando se comprende esto en profundidad, se produce una cesación completa del deseo y una paz suprema que es el *nirvana*.

Esta iluminación no está producida por el intelecto o *buddhi*, pero tampoco se alcanza por la supresión de ese intelecto. La iluminación no es consciente de sí misma porque no es un objeto de conocimiento, sólo es conciencia pura.

El despertar de la iluminación se produce por sí mismo, como el resplandor del sol al mediodía. Todos los deseos y las pasiones llegan a su fin en la persona despierta e iluminada, de modo que el *nirvana* surge en él sin deseo alguno por su parte. El iluminado se sumerge en la meditación y se establece para siempre en su

propia naturaleza, no busca nada ni rechaza ninguna cosa. Como una lámpara bajo cuya luz ocurren todas las acciones aunque la lámpara no siente interés alguno por ellas, el iluminado vive y actúa sin volición alguna por su parte.

Lo único que hay es conciencia infinita, se manifiesta como creación y también es conocida con el nombre de *Brahmá*. El que ve esto, siempre está en paz. Todos los objetos de este universo son idénticos a esa infinita conciencia. Más allá de este conocimiento, los conocedores de la verdad se hunden en la propia conciencia, pero eso es indefinible e indescriptible. Las expresiones que dicen que *Brahmán* es lo único que hay y otras por el estilo, también resultan inadecuadas y erróneas.

Este *samsára* está lleno de dolor, el *nirvana* es la frialdad absoluta. Este último es lo real, el primero no lo es. Este *samsára* existe en la conciencia infinita como las estatuas aún no esculpidas en el bloque de mármol. Aunque la conciencia es una e indivisible, es percibida de modo diferente por los diversos seres, como si cada uno la esculpiera a su antojo, unos como deseo y otros como liberación. Pero todo esto no es en esencia más que una sola realidad, como las diferentes esculturas no son esencialmente distintas al mármol que las constituye. La vida o la muerte de parientes o amigos que vemos en un sueño, no tiene ningún efecto sobre nosotros después de despertar, por la misma razón, los iluminados no son afectados por este mundo objetivo.

Cuando todo esto se ve como una sola conciencia infinita, no hay lugar para la ilusión. Los deseos no surgen en ningún momento. La inexistencia de deseos intensifica el despertar de la iluminación, y a su vez, la iluminación disminuye todavía más la apetencia de deseos. La marca característica de la iluminación es esta cesación de los anhelos. Cuando no se produce esta ausencia de deseos, no hay iluminación verdadera sino erudición que en el fondo no es más que ignorancia o maldad. Cuando estas dos cualidades no se refuerzan mutuamente, no pueden mantenerse como algo real. La completa cesación de los deseos que nace de una perfecta iluminación, se conoce como liberación. Cuando se consigue, uno deja de sufrir por completo, aunque continúe con vida.

El que permanece en su propio ser y se regocija en el ser, el que ha suprimido todos los deseos y carece de sentimiento del ego, vive sin voluntad individual en un estado de perfecta pureza. Sin embargo, sólo uno entre un millón es capaz de alcanzar este estado incondicionado de puro ser.

Vasishtha exclamó en ese momento:

¡Bravo, Rama, has alcanzado la perfecta iluminación!. Tus palabras tienen el sello del iluminado.

La irrealidad de todo esto desaparece cuando deja de ser concebida o pensada como tal. Esa suprema paz es el *nirvána* y esa es la verdad suprema. Ese estado en el que vive el iluminado como si residiera en el centro de una roca, ya esté realizando actividades o se halle en soledad, es el estado de pureza que entendemos como liberación.

Nosotros vivimos en ese estado, Rama, aunque estamos continuamente ocupados en distintas actividades externas. Tú también debes continuar en ese estado y seguir desempeñando tu trabajo.

Ahora, querido Rama, te ruego que me digas cómo comprendes que este mundo parece ser real aunque es inexistente.

El príncipe contestó al sabio:

Este mundo no ha sido creado jamás desde un principio, y por lo tanto, no podemos considerar que ahora mismo existe. No tiene causa alguna y un efecto no puede existir sin una causa. El cambio implica la cesación de un estado y la aparición de otro estado diferente. Esto es imposible en la realidad sin cambios. Puesto que este mundo es una apariencia ilusoria que imaginariamente existe en *Brahmán*, en realidad es una mera ilusión. En el sueño, un momento puede durar una vida entera; del mismo modo, este mundo objetivo se percibe al mismo ritmo que el sol y la luna en los que basamos la duración temporal.

En la conciencia infinita no hay noción de esta creación ni de sus formas correspondientes: espacio, tiempo, etc.. Aunque este mundo parece moverse, eso también es falso. La accidental aparición de esta idea puede prolongarse y arraigarse profundamente en la mente, y de hecho así ocurre.

¿Pero cómo puede llegar a existir lo que es irreal?. O tal vez no hay nada real y por tanto no debemos hablar de lo irreal. Lo que es, es claro y evidente como el cielo, lleno como el corazón de una roca, silencioso y apacible como una piedra, infinito. Así es esta creación, que existe en la conciencia pura, que es la realidad de todos los pensamientos y conceptos que forman en su conjunto el cuerpo sutil de esa conciencia. La pura percepción o toma de conciencia que surge en ese cuerpo, se conoce como la creación del mundo. Pero esta creación no es diferente a *Brahmán*.

En el ser supremo existe lo otro que es el mundo, el último pertenece al primero y no es diferente a él. No es más que la paz suprema. No es creación, ni movimiento, ni actividad alguna. Cuando el sueño se comprende como sueño, la falsa noción se desvanece. Inconsciencia segrega su objeto que es el mundo y permanece en la conciencia infinita.

Vasishtha quería reforzar más su convicción y añadió: ¿Por qué no podemos asumir que *Brahmán* sea la causa de la creación en el mismo sentido que la semilla es la causa del tallo?. Y el príncipe contestó de inmediato:

El tallo no se ve como tallo en la semilla, sino como semilla. Por tanto sólo es una semilla. Por la misma razón, aunque este mundo existe en *Brahmán*, sólo es *Brahmán* y no mundo, pues *Brahmán* no sufre cambio alguno. Puesto que *Brahmán* es invariable y sin forma, es imposible aceptar que produce un mundo cambiante y dotado de formas. Afirmar que esta creación existe en el indivisible *Brahmán* como una joya oculta en una caja, no es más que palabrería sin sentido. Por otro lado, la teoría de que el supremo *Brahmán* es el fundamento del universo que posee una forma determinada, también resulta inaceptable, porque todo lo que tiene forma debe perecer un día u otro. El concepto de que el mundo es un objeto sonado que se ha materializado de este modo también es inaceptable en sentido estricto, aunque así lo hayamos expuesto a veces en esta escritura por motivos didácticos, porque los objetos soñados deben ser percibidos por alguien y ese alguien debe ser real. Pero las realidades onírica y de vigilia pertenecen a dos niveles muy distintos, porque la persona que se ve morir en el sueño, despierta luego de ese sueño. Por lo

tanto, el mundo no aparece tampoco como un objeto soñado, pero es pura conciencia como lo son los objetos soñados.

No hay nada real ni irreal percceptor ni percibido, y todo esto a su vez no puede ser percibido como tal. Lo que hay es indescriptible. En la conciencia infinita, todas las distinciones entre ser y no ser, desaparecen. *Brahmán* existe como *Brahmán* en *Brahmán*, del mismo modo que el espacio existe como espacio en el espacio. Lo que percibimos como creación no es más que el indivisible *Brahmán*. Igual que la semilla sembrada comienza a desarrollarse, el movimiento de *Brahmán* se transforma en algo que puede ser descrito como el mundo. Todos los se-res del universo se manifiestan ahora ante mí como seres iluminados. Los que consideran este mundo como real, lo perciben como real, los que están dotados de autoconocimiento y ven el mundo como una falsa apariencia, lo perciben de este modo. De hecho, ambos son *Brahmán* mismo, sólo son conciencia.

Para los conocedores de lo real, todo lo que existe, sentiente o insentiente, animado o inanimado, es puro vacío. Yo soy vacío, tú eres vacío, el universo es puro vacío, nada más. Me inclino ante el mejor de los seres que es como el espacio sin límites y se conoce como tal, libre de la dualidad del conocedor y lo conocido. Tu has trascendido todos los estados descritos en las escrituras y permaneces fume en la suprema conciencia no dual.

Esta verdad suprema sólo se expresa en un total silencio, y no por discusiones o argumentaciones lógicas.

Es obvio, amado sabio, que el autoconocimiento está fuera del alcance de los sofistas que juegan con las palabras. ¿Cómo puede alcanzarse mediante las paradójicas proposiciones de las escrituras?. Y si no puede ser alcanzado de este modo, ¿cuál es la utilidad de esas escrituras?. Te ruego que me digas si el autoconocimiento o conocimiento del ser puede derivarse de la instrucción de un maestro o del estudio de las escrituras.

Vasishtha respondió con gran amabilidad y cordura:

### **Historia de los leñadores y la utilidad de las escrituras**

Es cierto, querido Ráma, que el estudio de las escrituras no es la causa de la captación del autoconocimiento, pues las escrituras se componen de expresiones y el ser supremo es inexpresable. Sin embargo, voy a contarle una leyenda para que comprendas que el estudio de las escrituras es algo que acompaña ca-sí siempre al autoconocimiento.

Los habitantes de cierta localidad llevaban mucho tiempo acosados por múltiples desgracias e infortunios. Sufrían pestes y hambrunas y morían en grandes proporciones. Esclavizados por las enfermedades y la miseria, comenzaron a idear distintos métodos para asegurarse el sustento. Decidieron ir a un bosque cercano, cortar leña, venderla y ganar dinero para vivir.

Y así ganaban su alimento día tras día. Cortando leña en aquel bosque descubrieron muchas otras posibilidades de obtener riquezas: unos descubrieron piedras preciosas, otros recogieron fruta que vendían a buen precio, otros traba-

jaban madera de sándalo, pero quedaron algunos menos afortunados que sólo pudieron cortar leña para el fuego y con ello obtenían muy pocos ingresos. De modo que algunos se enriquecieron rápidamente con las piedras preciosas o con la madera de sándalo y otros continuaron en una precaria situación económica a pesar de sus esfuerzos.

Los que seguían cortando leña para el fuego para ganarse la vida, descubrieron cierto día la piedra filosofal que satisfacía todos los deseos de su poseedor. Con su ayuda obtuvieron todo lo que necesitaban y todo lo que deseaban y vivieron felices para siempre. Aunque sólo habían buscado leña para el fuego, habían hallado casualmente esta inapreciable piedra.

Los habitantes de este pueblo representan a todos los ciudadanos de esta tierra, cuya pobreza es la peor de las miserias, pues es la ignorancia, causa de todos los sufrimientos. El bosque de la historia es el maestro espiritual o las escrituras. Todos los aldeanos fueron al bosque para satisfacer sus necesidades, del mismo modo que la gente recurre al maestro y a las escrituras para satisfacer su ignorancia. Sin embargo, con el paso del tiempo, por la práctica de aquello que les decía el maestro o que leían en las escrituras, algunos de ellos alcanzaron algo mucho más precioso que lo que estaban buscando. Los que fueron al bosque a cortar leña para el fuego, encontraron la piedra filosofal, es decir, la gente que en principio recurre a las escrituras o a los maestros con el sólo afán de satisfacer sus deseos y librarse del sufrimiento, terminan por alcanzar la verdad suprema.

Algunas personas se deciden a estudiar las escrituras movidas por la curiosidad o por la duda, otros quieten encontrar en ellas la clave de la prosperidad y del placer, y otros estudian las escrituras inducidos por otras consideraciones, pero igual que aquellos campesinos fueron a buscar leña y encontraron la piedra filosofal, todo el que acude a las escrituras por diversas razones, encuentra la suprema verdad. En todo caso la gente es dirigida por la conducta de los santos que se preocupan por el bienestar de la humanidad. El pueblo se da cuenta de que los santos utilizan las escrituras para conseguir la más elevada meta espiritual y, estimulados por su ejemplo, estudian esas escrituras.

Del mismo modo que algunos de esos campesinos encontraron madera de sándalo en aquel bosque y otros encontraron productos muy diferentes, algunos de los que estudian las escrituras consiguen placeres, otros riquezas y otros una dirección que les permite llevar una conducta correcta. Eso es todo lo que se puede obtener de las escrituras. La profunda comprensión y realización de la verdad suprema no puede alcanzarse por el estudio de las escrituras, ni por escuchar las enseñanzas de los sabios, ni por la caridad, ni por el culto a los dioses, porque esta verdad se halla más allá de todo esto. Pero ahora te explicaré por qué estos medios, aunque no proporcionan realmente la liberación, han llegado a ser considerados como medios de autoconocimiento. Por la práctica de los preceptos de las escrituras, la mente se purifica y se hace transparente; entonces uno ve la verdad suprema sin ninguna intención específica por su parte. Las escrituras estimulan la faceta o aspecto sálvico de la ignorancia, que es la pureza de la mente. Esta pureza destruye el aspecto tamásico y oscuro de la ignorancia.

Nada más que aparece en el cielo, el sol se refleja en el océano, sin que uno ni otro lo deseen o lo pretendan. Del mismo modo, por la mera coincidencia de las escrituras y el buscador de la verdad, la verdad se refleja espontáneamente en éste. Un niño que tiene las manos sucias, se frota esas manos con barro y las limpia. Las escrituras purifican la mente y la mente purificada refleja la verdad.

En el cielo siempre hay luz, pero esa luz sólo ilumina algo cuando encuentra un obstáculo en su camino; igualmente, cuando la escritura o el maestro encuentran un verdadero buscador, se produce la iluminación. La verdad suprema se comprende y se realiza cuando uno contempla el significado real de las escrituras con ayuda de las palabras del maestro, de la compañía de los sabios y de una correcta disciplina mental.

Te voy a repetir algo que debes oír con gran atención una vez más. La reiterada audición de la verdad despierta incluso al hombre más ignorante.

### **Síntesis de los medios para obtener el *nirvána***

Para comenzar te expuse la teoría de la existencia en la que se mostraba la verdad sobre la creación del universo. Después, tras despejar la ilusión del mundo objetivo, te expliqué la doctrina de los medios que conducen a la paz suprema. Cuando uno consigue superar esa ilusión, vive en este mundo libre de toda angustia o agitación mental.

Debemos vivir en este mundo absolutamente firmes en el estado de ecuanimidad que nos otorga todas las bendiciones y la más elevada felicidad, y que es la mayor riqueza y la mayor fortuna que podemos esperar. La ecuanimidad de la mente provoca el continuo crecimiento de la pureza, de la que se derivan el resto de las virtudes. Ninguna otra riqueza es comparable a la ecuanimidad que pone fin al dolor más intenso y al más agudo de los infortunios. Son poco frecuentes las almas establecidas en la ecuanimidad para quien todos los seres son amigos.

Para el que vive en la ecuanimidad, el dolor es felicidad y la muerte una vida nueva. ¡Quién puede ponderar la grandeza del que está siempre libre de euforias y depresiones de ánimo! ¡Quién puede valorar debidamente al que hace en todo momento lo que tiene que hacer y ve todo lo que tiene que ver tal como es! Amigos y parientes, enemigos y reyes, ponen su confianza en aquel que vive una vida natural y no hace daño a nadie aunque parezca enojado por algún acontecimiento puntual. La gente aplaude todo lo que hace aunque reprenda a los demás en algún momento, pues lo perciben establecido en la ecuanimidad. Los que están firmes en la ecuanimidad no sufren en ningún momento la desesperación, ya estén sujetos a la felicidad o al más amargo de los infortunios.

Recuerda al príncipe Sibi que fue capaz de alimentar a un halcón con trozos de su propia carne para que el ave soltara a una indefensa paloma que tenía entre sus garras. Acuérdate de Yudishthira, que aguantó impasible la ofensa que hacían sus primos a su querida esposa. O al rey de los Trigartas que ofreció la vida de su único hijo a un horrible *Rákshasa*. Reflexiona sobre el rey Janaka, que contempló el incendio de su hermosa ciudad de Mithila, sin un gesto de do-

lor o desesperación. Acuérdate del humilde Sáliadesa que entregó su cabeza para satisfacer el capricho de un dios. O al magnánimo Sauvira, que venció al elefante Airavata y lo entregó como regalo a *Indra*. O al gentil Jarabharta que se tragó un hierro al rojo sin sufrir el menor daño. Recuerda al sabio Kapardana que resistió todas las tentaciones en el jardín del paraíso.

Todos ellos habían alcanzado el estado de ecuanimidad y eran respetados por los mismos dioses, ya fueran reyes u hombres ordinarios. Debemos conservar la ecuanimidad en todas las circunstancias de la vida, agradables o desgraciadas, en el honor y en el deshonor.

Ráma preguntó en ese punto:

Si esos sabios estaban continuamente sumergidos en la dicha del autoconocimiento, ¿por qué no dejaban por completo de actuar?.

Vasishtha respondió gentilmente:

Para ellos ya no había nada deseable o indeseable y por tanto, el abandono o la práctica de la acción carecían por igual de sentido. Hacían lo que tenían que hacer como tenía que ser hecho.

Querido Ráma, mientras hay vida, el cuerpo se mueve y funciona normalmente. ¡Deja que suceda lo que tiene que suceder!. ¿Por qué hemos de desear otra cosa diferente?. Si algo tiene que suceder en cada momento, ¿por qué no hacer lo correcto en cada caso?. A veces, querido Ráma, vemos a muchos sabios de visión clara y trascendente que parecen ejecutar acciones impuras, pero lo que se hace con una mente pura y clara que conserva la ecuanimidad, es lo correcto y nunca resulta equivocado.

Hay muchos hombres liberados que viven con su familia sin ningún tipo de apego o atadura. Hay otros que ostentan cargos reales, como tú mismo, y practican sus obligaciones de gobierno sin agitación ni apego alguno. Otros practican los deberes y los ritos que marcan las escrituras. Otros sienten gran devoción por Dios o por la meditación u otras prácticas religiosas. Otros han abandonado todas las cosas interiormente aunque viven como si fueran ignorantes y siguieran apegados a ellas, aparentemente ocupados en actividades ordinarias. Otros permanecen sumidos en la meditación en los bosques y desiertos más apartados. Otros residen en lugares sagrados. Otros recorren países lejanos para superar por completo todo tipo de atracción o repulsa. Otros vagabundean continuamente de un lado a otro.

Los hay que han abandonado sus trabajos comunes, mientras que otros siguen realizándolos de una manera normal. Unos se comportan como verdaderos sabios y otros como si estuvieran locos. Los hay que son hombres, otros que son dioses y aún hay liberados que son demonios.

En este mundo hay seres totalmente iluminados, parcialmente iluminados y completamente ignorantes, ya practiquen acciones correctas o dejen de hacerlo. La vida de un ermitaño en el bosque no es esencial para la liberación, como tampoco lo es la vida en una ciudad o el abandono de cualquier tipo de actividad concreta. La liberación sólo es alcanzada por el que se ha liberado totalmente de los apegos y las ataduras del mundo objetivo, esté donde esté y haga lo que haga. El que ha liberado su mente no se deja enredar de nuevo en el *samsára*.

Tú has alcanzado ese estado supremo. Rama. Permanece en él, libre de dicha e infortunio, firme en la verdad suprema. En ese *Brahmán* no hay pecados, ni impurezas, ni cambios, ni manchas, ni deseos, ni aversiones de ningún tipo. Esto es todo lo que tengo que decir.

### **El gran aplauso y consideración de los sabios**

Después de concluir su exposición sobre el *nirvána*, el sabio Vasishtha quedó silencioso. Todos los asistentes a la asamblea quedaron sumidos en el más profundo *nirvikalpa samádhi*. En los cielos sonaron los aplausos de los sabios liberados que contemplaban aquella reunión. Los seres celestiales hicieron sonar sus divinos instrumentos. Una cascada de flores caía desde el cielo sobre aquella asamblea de príncipes y sabios. Los perfectos *siddhas* pensaron:

Hemos escuchado muchos discursos sobre la liberación, pero ninguno tan claro como este. Hasta los niños y los animales pueden alcanzar la iluminación al oír las palabras del sabio Vasishtha.

El rey Dasharatha, completamente emocionado, exclamó:

Señor, no hay nada en este mundo con lo que pueda rendirte culto y devoción adecuada. Déjame que te dirija mis oraciones y no te ofendas por mis torpes palabras. Me inclino ante ti y te ofrezco mi propia vida, la de mi familia y todos los méritos adquiridos por las buenas obras que he practicado en este mundo o en los otros. Todo es tuyo. Señor. Puedes hacer con nosotros lo que gustes.

Vasishtha respondió con elocuencia:

Estamos muy satisfechos con tus testimonios, querido rey. Es más que suficiente para mí. Tú tienes que seguir gobernando el mundo.

Rama intervino para decir:

¡Qué puedo ofrecerte yo. Señor!. ¡Estoy a tus pies!.

A continuación, los hermanos del príncipe honraron del mismo modo al gran Vasishtha. Los reyes y otros personajes que habían acudido desde lejanas tierras a oír el discurso, le ofrecían flores y le rendían culto. Vasishtha estaba materialmente cubierto de flores. Cuando todo hubo concluido, el sabio dijo:

Decidme, sabios, si habéis encontrado defectos u omisiones que pueden malograr este discurso.

Los sabios allí reunidos dijeron: Señor, en tus palabras no sobra ni una sola expresión. Tu discurso se caracteriza por estar inspirado en la suprema verdad. Ha despejado al instante el velo que

cubría nuestras mentes y nuestros corazones. Nuestro corazón de loto se ha abierto por completo. Te saludamos y te rendimos homenaje: eres nuestro maestro.

Después de decir esto, exclamaron todos con una sola voz:

¡Gloria a ti, Señor!.

Y comenzaron de nuevo a cubrirle de flores y de emocionadas alabanzas. Después, agradecieron al rey Dasharatha que había convocado aquella reunión. Y glorificaron al príncipe Ráma y a sus tres hermanos. Honraron de nuevo a Viswámitra, porque todos ellos habían hecho posible escuchar las palabras del

sabio Vasishtha que despejaban inmediatamente la ilusión. Toda la asamblea agradecía y glorificaba al sabio Vasishtha por su generosa elocuencia.

En ese momento Vasishtha preguntó a Rama:

¿Deseas que te diga algo más querido príncipe?. ¿Cómo percibes ahora este mundo objetivo?. ¿Cuál es tu experiencia interna?.

Rama contestó al instante:

### **Confirmación de la iluminación de Ráma**

Por tu inmensa bondad, he alcanzado la suprema pureza. Ahora todas las impurezas han desaparecido de mi corazón y de mi mente. Todas mis dudas y mis incertidumbres han sido despejadas por completo. Mi esclavitud se ha roto. Mi inteligencia es ahora pura como el cristal. Mi mente no necesita ninguna otra instrucción.

Ya no tengo nada que hacer, no necesito enseñanza alguna ni deseo ningún objeto, no tengo necesidad de amistades ni de escrituras, ni siquiera necesito renunciar a nada. Capto el mundo como la pura e infinita conciencia indivisible. Este mundo es un vacío que desaparece en cuanto desaparece la ilusión que lo mantiene.

A partir de ahora, haré todo lo que hay que hacer, sin exaltaciones ni desánimos de ningún tipo, porque mi ilusión se ha desvanecido por completo. Ya se transforme este mundo en lo que se transforme, o los vientos de la disolución cósmica se extiendan sobre la tierra, o vengan tiempos prósperos y felices, estoy establecido firmemente en el autoconocimiento. Mi visión es clara, estoy en paz. Pero es muy difícil ver y comprender mi estado. Estoy libre de esperanzas y deseos. Viviré y gobernaré como los demás reyes de la tierra, sean iluminados o ignorantes, dotado de una visión ecuánime y sin ningún tipo de agitación mental. Mientras este cuerpo siga con vida, gobernaré este reino, libre de la in-certidumbre que provoca el *samsára*, como un niño se dedica con todo su corazón a los juegos más sugestivos.

Vasishtha exclamó:

¡Bravo, Ráma. Has alcanzado el estado supremo, más allá del dolor y de la alegría!. ¡Has trascendido todo lo que hay en este mundo y en los siguientes!. Ahora puedes satisfacer los deseos del sabio Viswámíttra y gobernar tu reino con sabiduría. En medio de las aclamaciones de la asamblea. Rama añadió:

Señor, igual que el fuego purifica el oro, has purificado nuestros corazones. Los que consideraban su cuerpo como lo único real, ahora ven todo el universo como el propio ser.

He alcanzado la plenitud de la existencia. Estoy libre de dudas, y poseo la eterna felicidad que no tiene fin. Mi corazón ha sido purificado con las palabras de néctar de la sabiduría suprema. Por tu gracia he alcanzado el estado en el que el mundo se manifiesta como la realidad infinita y eterna.

Vasishtha dijo entonces a Rama:

Ya sabes todo lo que hay que saber, Rama. Ahora tienes que armonizar en tu propia experiencia lo que te he dicho y lo que has estudiado en las escrituras.

Voy a añadir todavía algo, porque un espejo refleja con mayor claridad cuanto más limpio y pulido está. Los objetos de este mundo son la medida de nuestra propia experiencia. Todos los sonidos son como el sonido que produce el agua que corre. Todo lo que se ve en este mundo es una apariencia ilusoria de la infinita conciencia. Lo que se conoce como estado de vigilia, en realidad es un sueño y ambos no son diferentes a la conciencia que es la única realidad. Verdaderamente el mundo carece de forma.

## **Nueva reflexión sobre la creación del mundo**

¿Cómo aparece la tierra y el resto de los objetos del mundo en este sueño, Ráma?. ¿Quién es el que produce todo esto, cuál es su naturaleza y su función?

Ráma respondió elocuente mente:

La realidad de este mundo es la conciencia infinita, que es como el espacio, sin forma ni soporte alguno. Todo esto no ha sido creado en absoluto. La idea de creación que surge en la conciencia es la mente, y por lo tanto el mundo creado y objetivo sólo es mente.

Tiempo, espacio, movimiento, causa y el resto de las nociones de la mente sólo son apariencias de la conciencia. Incluso las montañas no son más que conciencia. Todos los elementos son conciencia. La esencia de cada elemento, como la solidez de la tierra, la fluidez del agua, el brillante calor del fuego, etc., sólo son conciencia. De hecho, la tierra y el resto de los elementos no existen, lo único que existe es la infinita conciencia. A causa de la liquidez del agua, el océano es capaz de producir olas y corrientes, a causa de la infinita potencialidad de la conciencia, ésta es capaz de manifestarse en formas muy diversas. Cuando la idea de solidez y dureza brota en ella, se transforma en montaña, y lo mismo ocurre con cualquier otro objeto. Pero en estas manifestaciones la propia conciencia no sufre cambio alguno. Las ideas de yo, tú, etc., brotan en ella sin razón ni causa alguna y no son distintas de la conciencia misma. La mente, el entendimiento y el sentimiento del ego, los cinco elementos y el resto de los *tattvas*, sólo existen en la conciencia y no son distintos de ella. Nada ni nadie ha nacido jamás, ni puede morir por consiguiente <sup>1</sup>.

Ráma preguntó en ese punto: Si todo esto no es otra cosa que la conciencia infinita y el mundo no es más que un sueño, ¿cómo parece tomar cuerpo en el estado de vigilia?. Vasishtha respondió a esta cuestión:

Todo lo que vemos en el sueño onírico o en el estado de vigilia, tiene como único soporte y fundamento el espacio. Nace del espacio y posee la naturaleza del espacio, es decir está vacío como el espacio. Este espacio no es otro que la

<sup>1</sup> Es el famoso *ajāta vāda* que ya hemos mencionado.

conciencia. Nada, ni siquiera este cuerpo, ha sido creado y por consiguiente, nada existe. La conciencia infinita percibe la existencia de todo esto como si fuera un sueño. La conciencia percibe esta experiencia como si fuera una creación sólida y material. La diversidad que se manifiesta en la conciencia en virtud de su potencialidad sin límites, parece producir esta diversidad de criaturas.

Y Rama insistió:

Dijiste que había muchas creaciones distintas, pobladas de diversos seres de diferente naturaleza. Te ruego que me expliques cómo es posible eso.

Vasishtha replicó con su proverbial amabilidad:

Mientras expone lo que todavía no ha sido visto ni oído anteriormente por el discípulo, el maestro recurre a ejemplos adecuados para que la verdad pueda ser inferida y captada con su ayuda. Pero ahora que conoces perfectamente la naturaleza del universo, sabes que no ha sido creado jamás, ni uno ni muchos.

Lo único que existe es el *Brahmán* infinito, sin principio ni fin, inmutable y sin forma. En el espacio infinito penetrado y envuelto por ese *Brahmán*, este universo existe como algo no distinto del propio *Brahmán*. El universo tampoco tiene principio ni fin y sólo es tal y como la conciencia lo percibe en su interior, pues es la propia conciencia la que cree que esa experiencia es el universo. Ya ves que es tan ilusorio como un objeto soñado por uno que está durmiendo.

Las montañas no son compactas, ni el agua fluida. Todo parece ser tal y como la conciencia cree que es. Una conciencia que surge en un sueño, existe en la nada y como si fuera nada; lo mismo ocurre con el universo, que es un sueño de la conciencia. En todo momento *Brahmán* existe como *Brahmán*, nada nace ni se destruye en ningún lugar. En *Brahmán* no hay diversidad alguna, ni tampoco unidad o ausencia de diversidad. Los conceptos de unidad, diversidad, verdad, mentira, etc... no son aplicables a *Brahmán* en modo alguno.

Lo que parece existir sin una causa, no existe realmente; por lo tanto, lo que existe en soledad es lo único que existe.

## **Cuestiones del rey Prajñápati**

Ahora te contaré otra historia interesante que aclarará todavía más tu comprensión. Existe una isla llamada Kushadvípa en donde hay una ciudad de nombre Ilaváti, gobernada por el rey Prajñápati. En cierta ocasión, tuve ocasión de visitar a ese monarca, quien después de rendirme los honores adecuados, me formuló las siguientes preguntas:

Después de la disolución universal, ¿qué razón o causa existía para una nueva creación del universo?. ¿Qué es este universo?. Cierta parte de él está siempre velada por la oscuridad, otras partes están pobladas de gusanos. ¿Cómo surgen los elementos que componen este mundo y cómo han sido creadas la mente, la *buddhi* y el resto de los *tattvas*?. ¿Quién es el creador de todo esto y quién lo percibe?. ¿Cuál es su soporte y fundamento?.

Es evidente que el universo no tiene una disolución final. Cada ser vivo percibe todo aquello de lo que toma conciencia. ¿Qué es pues lo indestructible y

qué es real?. Cuando una persona muere y su cuerpo es incinerado, ¿quién crea para él otro cuerpo en el infierno que pueda sufrir sus merecidas culpas?. Esto no pueden hacerlo el *dharma* ni el *adharma*<sup>1</sup>, que son sutiles y sin forma alguna. Decir que el otro mundo no existe también parece erróneo, pues contradice las afirmaciones de las escrituras. Por otro lado parece absurdo mantener que uno que no tiene cuerpo puede sufrir castigos en el infierno.

Quiero que me expliques también cómo pueden sufrir cambios los objetos de este mundo. ¿Cuál es el sentido de las escrituras que establecen mandatos y prohibiciones?. ¿Qué significa aquella escritura que dice que en el principio sólo existía lo irreal y que más tarde se convirtió en algo real?. Si el creador *Brahmá* surge del vacío, ¿por qué no han nacido de ese mismo vacío otros creadores o no pueden surgir en los sucesivos?. ¿Cómo adquiere cada objeto y cada sustancia su naturaleza específica?. En un lugar santo, viven al mismo tiempo dos personas; uno es amigo y el otro enemigo. El amigo reza para que el otro tenga una larga vida, pero el otro reza para que el primero muera; ¿cuál de ambas oraciones encontrará respuesta?. Si miles de personas desean ser la luna, ¿por qué no hay infinitas lunas en el cielo?. Si miles de hombres meditan y elevan sus oraciones para poder conseguir una mujer concreta y al mismo tiempo ella medita y ruega a los dioses para permanecer virgen, ¿cuál es el resultado de estos deseos contrarios?.

¿Cómo sienten los difuntos, que ya no poseen cuerpo alguno, los beneficios de los ritos fúnebres que les ofrecen sus parientes y amigos?<sup>2</sup>.

Vasishtha respondió a todas estas preguntas:

¡Escucha con atención, ilustre rey!. Voy a responder a todas esas cuestiones de modo que te libres para siempre de tus dudas.

### **Respuesta de Vasishtha a todas estas cuestiones**

Todos los objetos de este mundo son irreales, pero al mismo tiempo son reales porque están inmersos en la conciencia que es la única realidad y su magnífico continente. Todo es como la conciencia quiere que sea, ya lo consideremos real o irreal. Esa es la naturaleza de la conciencia.

La conciencia concibe el cuerpo e inmediatamente toma conciencia de ese cuerpo. Pero solo puede hacerse consciente de ese cuerpo al conocerse a sí misma y no de otro modo. En el principio de la creación, no existía nada más que

<sup>1</sup> El *dharma* es un concepto complejo del pensamiento hindú. Significa la virtud, el orden natural, la ley, pero a veces también puede encontrarse como destino, etc.. El *adhama* es el concepto contrario. Aquí hay que traducirlo como virtud y vicio.

<sup>2</sup> Como se ve es un planteamiento general del tema de la creación, que es sin duda la cuestión capital de esta obra. En la versión del Brihad Yoga Vasishtha que estamos manejando, se atribuyen estas cuestiones a los budistas, sin que podamos comprender exactamente esta singular atribución.

V. Yoga Vāsishtha Rāmāyana, de Vihāri Lāl. Mitra. Vol. VI, part. II, pag. 1112 y as. Indological Book House, Varanasi, India, 1988.

la conciencia y por lo tanto, el mundo objetivo brota en esa conciencia como un sueño. El mundo es tal y como la conciencia lo concibió en un principio. ¿Qué otra cosa podría ser el mundo?. El mundo no es otra cosa que *Brahmán* o conciencia pura y así lo declaran todas las escrituras.

Sin embargo, la gente ignorante e insensata basa su conocimiento en la percepción momentánea de las cosas, se engaña al creer que la fuente de sus percepciones o conceptos es únicamente el cuerpo que en ese momento reputa como suyo. Nada tenemos que hacer con esa gente. Por muy inteligente que sea una persona, si es incapaz de despejar sus propias dudas, es un ignorante. Si el cuerpo físico pudiera tomar conciencia de sí mismo, ¿por qué un cadáver no percibe nada en absoluto?.

La verdad es muy distinta a lo que piensan esas personas. Es la conciencia o *Brahmán* lo que se manifiesta como universo, del mismo modo que los objetos soñados sólo aparecen en la mente del que sueña. *Brahmán*, que es conciencia infinita, concibe este mundo soñado que se llama *virát* o la persona cósmica, el creador *Brahmá*, que también es conciencia pura aunque se manifiesta como universo.

Todo lo que percibimos y del modo como lo percibimos sólo es lo que concibe *Brahmá* en su sueño creador. El cuerpo tiene dos estados, vivo y muerto, igual que la creación, que aparece y desaparece. La única causa de ambos estados es *Brahmán*, puesto que no hay nada más que él. Exista o no exista el cuerpo físico, esta conciencia percibe todo aquello de lo que es consciente en cada momento y cada lugar, antes de la muerte y después de ella. También es la conciencia la que concibe el otro mundo y lo percibe tal como lo ha concebido.

Esta percepción o experiencia errónea no desaparece hasta que uno recurre a los medios de liberación y consigue despertar, cuando las formas mentales cesan y la conciencia se manifiesta de modo incondicionado.

Las bendiciones y las maldiciones sólo tienen el poder que les concede la conciencia infinita. Los mandatos y las prohibiciones también reciben su autoridad y su poder a causa de los adecuados conceptos de esta conciencia primordial.

El ser encarnado no puede comprender lo que existía al comienzo de la creación y por esta razón imagina que al principio no había nada. Pero la existencia y la inexistencia, la creación y la disolución, son el abrir y cerrar los ojos de la conciencia infinita. La creación aparece y desaparece constantemente, del mismo modo que tu imaginas cosas cuando estás despierto y disuelves esas imágenes cuando duermes. Todo lo que llamamos universo no es más que imágenes que brotan en la conciencia infinita, nada más.

Puesto que la conciencia es todo lo que hay en cualquier momento, no tiene límites ni barreras y puede producir cualquier imagen en cualquier lugar y en el momento que desee. Los preceptos y las prohibiciones sólo existen para conservar la estructura y el orden social. Puesto que se basan y fundamentan en la conciencia, pueden dar resultado incluso después de que cada ser haya abandonado este mundo.

*Brahmán* no comienza a existir ni deja de existir. Pero cuando brota en él la relación sujeto-objeto, se dice que el ser consciente comienza a existir y esa pseu-

do aparición es lo que se conoce como creación. Cuando *Brahmán* olvida esa relación sujeto-objetiva y existe en él mismo como él mismo, se dice que existe como suprema paz en el espacio infinito. Ambas cosas, es decir la relación sujeto-objetiva y la inexistencia de esa relación, son naturales en *Brahmán*, como el movimiento y el reposo son naturales en el aire. En este caso, cuando no hay movimiento se dice que no hay viento, como cuando no hay movimiento mental se dice que no hay mundo, sólo *Brahmán* en reposo que sería semejante al aire.

La vejez, la muerte y el resto de los trastornos de los seres vivos, como las divisiones en el tiempo, surgen en la conciencia infinita una y otra vez, como las distintas imágenes aparecen en nuestros sueños.

La conciencia infinita es lo que aparece como esta infinita diversidad objetiva a causa de las infinitas imágenes que brotan en ella. Pero lo único que se manifiesta en esas imágenes es *Brahmán*, uno y sin segundo.

Has mencionado el caso de un amigo y un enemigo que rezan en un lugar sagrado implorando resultados contrarios el uno para el otro. Todo eso ya ha sido determinado por la conciencia desde el principio. La santidad de esos lugares y la conducta que merece bendiciones, le permite a uno conseguir ese mérito en dichos lugares. Aunque haya sido un gran pecador, el peso de sus pecados es compensado o eliminado por el mérito de esos santos lugares. Si el peso de sus pecados es menor que su esfuerzo, el pecado es completamente disuelto. Si ambos tienen el mismo peso es posible que parezcan dos cuerpos que están en lucha uno con otro.

Las ideas que surgen en la conciencia infinita determinan los méritos y las culpas. Yo, tú, y todos los demás estamos gobernados por las imágenes que existen en la conciencia, ya obtengan méritos o acumulen pecados.

El hombre que muere piensa que ha muerto y que otros lloran su muerte. Del mismo modo las ideas de muerte, incineración y todo lo demás, surgen en las mentes de los que lloran al difunto. El hombre muerto ve el mundo como se le manifiesta en ese estado, pero unos piensan que ha muerto y ya no ve nada y otros que ha alcanzado la inmortalidad. Es un caso similar al amigo y el enemigo que rezan en el mismo lugar buscando metas completamente opuestas. Ambas plegarias son satisfechas. Los tres mundos son productos ilusorios de la mente y no hay contradicción alguna entre ellos. ¿Qué puede ser imposible en una ilusión?.

En ese momento el rey Dasharatha preguntó al sabio: ¿Cómo pueden el pecado o el mérito sin forma tomar cuerpo en un ser antes de nacer?.

Vasishtha replicó sobre este punto:

Este universo es un sueño de *Brahmán*. ¿Qué puede ser imposible para él?. En un sueño o en una fantasía diurna, uno puede convertirse en millonario; cuando la conciencia se pone a soñar, uno puede transformarse en un ejército o un millar de hombres convertirse en uno solo, como en el sueño profundo. Por tanto, tan absurdo es decir que algo es imposible en este mundo como decir que algo sucede realmente en él. Todo lo que percibimos es tal y como lo percibimos y los conocedores de la verdad no ven ninguna contradicción en esta crea-

ción, ni nada que sea imposible para ella. Las discusiones sobre la posibilidad o imposibilidad sólo tienen sentido cuando se refieren a la realidad, pero no cuando se refieren a este mundo ilusorio que no es más que un sueño prolongado. La única garantía de realidad de este mundo soñado es su percepción o experiencia; todo lo que se percibe, se percibe como real. Lo que existe en este mundo objetivo está de acuerdo con la imagen correspondiente que brota en la conciencia infinita.

Ahora te explicaré por qué no aparecen cien lunas en el cielo cuando lo miran cien personas distintas que quieren ser la luna. Todos ellos no se convierten en una luna concreta ni aparecen en el mismo cielo, porque una persona no puede entrar en el sueño de otra. Cada persona tiene su propio mundo soñado y en ese mundo propio puede transformarse en luna. Lo mismo ocurre cuando muchos hombres desean tener por esposa a la misma mujer. El resultado de ese ruego se refleja en la conciencia que cada uno percibe como si fuera real. Pero todo es imaginario y para la imaginación no hay nada imposible.

Del mismo modo, cada uno percibe los frutos de sus propias obras en el otro mundo. Esas obras han formado una imagen en la conciencia de uno mismo y la conciencia misma imagina que en el otro mundo obtiene los resultados de las *obras* respectivas. Este es el punto de vista de los sabios.

El rey Dasharatha insistió de nuevo:

Señor, ¿cómo aparece este cuerpo en un primer momento?

Vasishtha respondió con amabilidad y elocuencia:

Lo que vosotros llamáis cuerpo no existe a los ojos del sabio liberado. Sólo es *Brahmán*. Incluso la palabra sueño que he utilizado para ilustrar la ilusoriedad de este mundo objetivo, tampoco es cierta; no hay ningún sueño en la infinita conciencia. No hay cuerpo cósmico ni ningún sueño en su interior. No hay estado de vigilia, ni estado onírico, ni sueño profundo. Lo que es, es, y sólo es OM, el vacío <sup>1</sup>.

¡Pero basta ya de descripciones inútiles!

Entre esto y eso <sup>2</sup>, está el cuerpo de la conciencia, que es unidad y diversidad a un tiempo. La plenitud se desarrolla en el infinito, y entonces el infinito existe como mundo. Parece existir pero no es lo que parece. Donde la conciencia concibe la creación, esa creación parece producirse y existir como tal. La conciencia indivisible existe por doquier y todo lo que hay es creación suya. Todo esto es el siempre apacible *Brahmán* o conciencia infinita, que también se conoce como creación.

No puede ser de otra manera. Lo demás sólo es ignorancia y confusión. Esta es la experiencia total, que coincide con la declaración de las escrituras y de los *Véedas*. Cuando se comprende profundamente esta verdad, esta comprensión

<sup>1</sup> Bien poca diferencia hay entre esta disposición final del Vedánta Advaita y la clásica proposición del budismo: *shūnyā*, tan criticada y rechazada por muchos hinduistas ortodoxos. Todo lo que hay es vacío, *shūnyā*. En este sentido, el discurso de Vasishtha parece abordar los temas budistas como indica la edición de Vihári Lata Mitra.

<sup>2</sup> Entendemos que se refiere entre *Brahmán* y el mundo.

es *Brahmán* mismo y el universo se realiza como algo idéntico a *Brahmán*. Por lo tanto, mi opinión es acorde con las declaraciones de las escrituras, conduce a la liberación en este mismo instante y por consiguiente, es la más elevada de las enseñanzas. Cuando se percibe claramente la verdad sobre el árbol del *samsára*, se comprende y realiza que somos los tres mundos, y eso es la liberación misma. El universo objetivo permanece como ahora, pero deja de ser un objeto de conocimiento y se sumerge en la conciencia infinita.

Rama preguntó entonces:

¿Qué son los *siddhas* y los *sádhyas*, quien es *Yanta* y quién es *Brahmá*, quiénes los *vidyádhara*s y los *divaukasas*?

Vasishtha respondió con una ligera sonrisa:

Cada día y cada noche, frente a ti y a tu lado, ves a esos *siddhas* u hombres con poderes supranormales y a todos los demás. Puedes verlos en cuanto lo desees, pero no los puedes ver de ninguna otra forma. Si uno no practica el arte de verlos, parece que están en mundos muy lejanos, pero habitan en mundos muy sutiles y sobrenaturales en este mismo espacio en el que habitamos nosotros.

Los mundos de los *siddhas* y de los seres celestiales como *vidyádhara*s y *divaukasas*, son tan ilusorios e imaginarios como el nuestro. Por sus poderes psíquicos, los *siddhas* han estabilizado su mundo, como los hombres normales estabilizan el suyo mediante una intensa y pertinaz contemplación. Los *siddhas* y demás seres perfectos poseen unos mundos tan estables como los nuestros. Pero en uno y otro caso, el universo sólo es el conjunto de imágenes que la conciencia mantiene en su interior de forma estable y prolongada.

El universo no ha sido creado por nadie ni existe fuera de nada distinto a él, pues no hay una causa que justifique su creación. Es una idea o imagen que surge en la conciencia. Una montaña surge en nuestra propia imaginación, aunque de hecho no existe. Esa es la naturaleza del mundo objetivo. Los que conocen esta verdad viven en el mundo como si fueran árboles que caminan.

Todos estos universos que aparecen en *Brahmán* existen en él como algo no diferente a él mismo, igual que las olas del océano no son distintas del propio océano. Aunque parece que este universo lleva existiendo mucho tiempo y se manifiesta como una realidad activa y en movimiento, en realidad es un puro vacío (*shúnya*), no más real que una ciudad imaginada o soñada. Aunque la gente percibe su existencia, no existe, como uno que ve su propia muerte en un sueño. Lo irreal parece ser real. La realidad y la irrealidad del mundo son dos aspectos del mismo ser supremo. Incluso esta idea del ser supremo sólo es un concepto y no la verdad misma. No te preocupes si todo es así o distinto de como te estoy diciendo. ¿Qué necesidad tienes de estar confundido y desorientado?. Deja que el mundo sea lo que fuere. Renuncia a los frutos de tus acciones. Tu eres un iluminado. No te esfuerces en propósitos inútiles.

*Brahmán* se considera a sí mismo como el espacio infinito porque es infinita conciencia. Este espacio infinito es la persona cósmica en cuyo interior este mundo existe, pero todo ello no es distinto de *Brahmán* y por tanto todo es *Brahmán* mismo. Este mundo objetivo es desde otro punto de vista una ilusión,

aunque es percibido como una realidad, como el agua de un espejismo que parece real es irreal e ilusoria.

En ese momento Rama inquirió:

Por favor, te ruego que me expliques cuándo deja *Brahmán* de considerarse a sí mismo como espacio infinito.

Vasishtha respondió con tono mesurado:

En *Brahmán*, la conciencia infinita, existe en este momento una imagen del mundo creado. Sin embargo, aunque es cierto que la creación y la no creación existen simultáneamente en *Brahmán*, ninguna de las dos existen con independencia de él y por tanto, desde otro punto de vista, no existen en absoluto. Puesto que este mundo creado no es distinto a *Brahmán*, como el movimiento no es diferente al viento, *Brahmán* no lo conoce como un objeto. En conclusión, el mundo creado no tiene principio ni fin y sólo es *Brahmán* mismo.

Si tu eres un hombre ignorante y experiencias el despertar al escuchar estas palabras, percibirás sin duda cierta dualidad o diversidad en el *Brahmán* no dual. Aquí no existe nada y por tanto tampoco puede haber conceptos de objetos, lo único que hay es el ser y el ser no concibe objeto alguno. Lo que parecen ser los tres mundos surge en todo momento, pero no son más que el *Brahmán* siempre apacible y tranquilo en el que no existe diversidad alguna. Sólo mientras no consigues la plena iluminación, sigues percibiendo esta multiplicidad aparente. Cuando estás plenamente iluminado, ya no necesitas escrituras ni instrucciones de ningún tipo y no percibes dualidad ni diversidad alguna basada en el sentimiento de ego o *ahamkára*.

Ráma interrumpió al sabio, para preguntar:

¿Qué sucede cuando surge en el supremo esa idea de ego o *ahamkára*?

Vasishtha respondió con su habitual elocuencia:

Cuando la idea de yo o el sentimiento del ego surge en la conciencia, el concepto de espacio infinito aparece con él, de este espacio surge el continuo espacio-tiempo y de esta forma esencial surge toda división y diversidad objetiva. A partir de ese momento, surgen ideas como "Yo estoy aquí" que implican "Yo no estoy allí", etc.. Cuando todas estas ideas han surgido, el yo toma conciencia de los sutiles *tannátras*<sup>1</sup>, de los que brota el mundo objetivo y la percepción del mismo. De este modo, de la conciencia infinita parece nacer lo que no es conciencia, lo objetivo e inerte. Pero esto es sólo una apariencia y no es real; en realidad sólo existe el *Brahmán* infinito.

Esta misma pregunta que ahora me haces, ya me la formulaste en otra época en que también eras mi discípulo y yo tu maestro. Recuerdo con toda precisión el diálogo que entonces mantuvimos y voy a repetírtelo exactamente:

Discípulo: Señor, te ruego que me indiques qué es lo que parece al final del ciclo cósmico y qué es lo que perdura en tal ocasión.

<sup>1</sup> Ya sabemos que los *tannátras* son el sonido (*shabda*), la forma (*rupa*), el tacto (*sparsha*), el gusto (*rasa*) y el olor (*gandha*).

Maestro: Hijo mío, los objetos de percepción y todo lo que se ve, es lo que perece, igual que cuando te hundes en el sueño profundo, el mundo de la vigilia y el mundo soñado parecen conjuntamente. Todo este universo con sus montañas y toda su pluralidad objetiva, desaparece por completo, igual que el tiempo y la acción y cualquier forma del mundo. Todos los seres perecen y el mismo espacio desaparece porque no hay nadie que lo piense o que piense desde él. Incluso los dioses como *Brahmá* el creador, *Vishnu* el protector y *Rudra* el redentor, dejan de existir. No existen ni siquiera nominalmente. ¿Qué es pues lo que permanece?. Sólo la conciencia infinita, pero incluso esto es una inferencia basada en nuestra experiencia actual.

Discípulo: Pero se dice que lo irreal no puede llegar a existir y lo real no puede dejar de existir. ¿Cómo ocurre esto y cómo se ve perecer al mundo objetivo?.

Maestro: Hijo mío, nada perece y por eso se dice que antes no se veía realmente. Se dice, en efecto, que lo irreal no puede existir y lo real no puede dejar de existir. Lo que no existe en determinado momento y lugar, tampoco existe ahora mismo. ¿Cómo puede perecer entonces?. En un espejismo, ¿qué es lo que permanece y que es lo que desaparece cuando el espejismo se ha desvanecido?. Lo que se ve en este mundo es pura ilusión. ¿Por qué debe cesar una ilusión?. Igual que un sueño llega a su fin cuando despertamos y el estado de vigilia llega a su fin cuando nos sumimos en el sueño profundo, todo este mundo objetivo e ilusorio llega a su fin cuando la conciencia alcanza el estado *turíya*, cuando se ve como puro conocer sin objeto alguno. ¿Cuándo uno despierta, dónde se va la ciudad con la que estaba soñando?. Tampoco debe importarnos dónde se va el mundo que estábamos viendo en el estado de vigilia.

Discípulo: ¿Por qué razón comienza a aparecer todo esto y luego deja de existir?.

Maestro: Lo que aparece como mundo sólo es conciencia, con independencia de la cual ningún mundo *existe*. Pero mientras parece ser todo esto, la conciencia no pierde su verdadera naturaleza. Ambas cosas, la apariencia de mundo y la ilusión, son dos aspectos de la propia conciencia, como cuando una forma se refleja en el agua, la reflexión sólo es temporal pero la verdadera forma no. El sueño profundo y el sueño onírico son dos aspectos del mismo sueño; del mismo modo, la creación y la disolución son dos aspectos de *Brahmán*. Discípulo: En un sueño hay algo más que el que sueña, ¿Existe en la percepción del mundo de vigilia algo distinto al perceptor?.

El maestro: En efecto. La naturaleza real del mundo no es la de un mundo objetivo. Sólo es conciencia objetiva que ilumina todo lo que se percibe, pero todo es percibido por otro. Por consiguiente, es una síntesis de la contradicción. Ni ilumina nada objetivo, ni puede decirse que sea algo existente. Sólo es la apariencia o manifestación fenoménica de la infinita conciencia ¿Pero cómo puede parecer al perceptor real e irreal al mismo tiempo?.

Puede decirse que se ve en todos los sitios en cualquier momento, pero también puede afirmarse lo contrario, es decir que no se ve nunca en ningún sitio. Es lo real y lo irreal al mismo tiempo. Es la conciencia infinita No puede pere-

cer, pero el mundo objetivo tampoco puede perecer. El sufrimiento sólo aparece cuando la realidad de esta conciencia, que implica los dos aspectos de creación y disolución, no se comprende y se realiza en profundidad; cuando esto se comprende, reina la paz.

Este Señor o conciencia infinita es el vaso, la montaña, el vestido, el árbol, la hierba, el fuego, lo animado y lo inanimado, absolutamente todo lo que hay. El Señor es lo que es y también lo que no es, es decir, el vacío, la acción, el tiempo y el espacio. Es existencia y destrucción, el bien y el mal. No hay nada que no sea esta infinita conciencia. Es todo lo que hay en cualquier sitio y en todo momento, y al mismo tiempo nunca es nada y no existe en ningún lugar.

La hoja de hierba es el agente y el que disfruta la acción, lo mismo que el vaso, la tela, la montaña y el hombre. Todos ellos son el Señor mismo. En cada una de estas cosas, el Señor es el agente y el que disfruta o experiencia la acción. Porque todas las cosas son *Brahmán* sin principio ni fin, que ordena y dispone todo lo que hay. La creación y la destrucción sólo son dos aspectos de este Señor o conciencia infinita. La conciencia es al mismo tiempo el agente y el experienciador de todo lo que ocurre en cualquier momento. Por consiguiente, nadie hace ni experiencia nada, pues el Señor es el único agente y experienciador de todas las acciones. Todas las cosas existen y no existen en el Señor al mismo tiempo. Todo es como es percibido en cada momento por cada uno de nosotros.

Esto es lo que te he enseñado, querido Rama, y esto es todo lo que debes conocer. Permanece firme en la realidad, en estado de iluminación. Sigue libre en el *nirvana* y gobierna tu reino con justicia y ecuanimidad.

### **Júbilo final de la asamblea**

Cuando el sabio Vasishtha concluyó esta evocación de su antigua enseñanza, sonó una música celestial en el cielo y cayó una cascada de flores sobre los allí reunidos. La asamblea se postró ante el sabio y le rindió homenaje y devoción.

En ese momento el rey Dasharatha dijo:

Hemos alcanzado el conocimiento supremo y el estado perfecto. Nuestras mentes y nuestros corazones se han purificado por completo de toda ilusión por medio de las iluminadas enseñanzas del gran Vasishtha.

El príncipe Ráma añadió:

Por tu gracia, Señor entre tos sabios, he vencido la ilusión y me he instalado en el estado supremo. Ahora poseo una inteligencia totalmente clara y estoy libre de dudas. Permanezco en mi propio estado natural, que es el conocimiento del *nirvana*, como *Brahmán* mismo. Haré todo lo que has dicho. Nada puedo ganar o perder por hacer o por dejar de hacer cualquier cosa. No tengo amigos ni enemigos. ¿Cómo se puede comprender todo esto sin el auxilio de tu gracia?. ¿Cómo puede un muchacho como yo cruzar el océano del *samsára* sin la ayuda de un puente o una balsa apropiada?.

El príncipe Lahsmana <sup>1</sup> dijo entonces:

Por los méritos adquiridos en vidas anteriores, hemos tenido la suerte de escuchar a Vasishtha y superar todas nuestras angustias e incertidumbre.

Viswámitra exclamó en ese momento:

¡Es como si nos hubiéramos bañado en mil ríos sagrados!

Y el sabio Nárada añadió:

Hemos oído lo que no habíamos escuchado antes en el cielo ni en la tierra. Ahora estamos completamente purificados y libres.

El gran Shatrughna no pudo evitar exclamar:

He conseguido la paz y la felicidad supremas.

Después de que todos los sabios y circunstantes reconocieron la grandeza del acto al que acababan de asistir, el sabio Vasishtha dijo al rey:

Como conclusión de la recitación de esta escritura <sup>2</sup>, debe rendirse un devoto homenaje a los sabios presentes y satisfacer todos los deseos de los *brahmánas*. De este modo se recogerán los frutos de este rito sagrado.

El rey Dasharatha invitó entonces a diez mil *brahmánas* de todo el país y les rindió un devoto homenaje. Les dio un banquete y les hizo generosos regalos. Más tarde, el rey rindió homenaje a los ciudadanos, a los sirvientes, a los pobres y a los enfermos <sup>3</sup>.

A continuación se organizó una gran fiesta en la capital del reino, con célebres músicos y las mejores bailarinas, y tuvo lugar una recitación pública de los *Vedas* y de otras escrituras. Todos los artistas y rapsodas fueron invitados al banquete y recompensados con vestidos y joyas de gran valor.

El iluminado Dasharatha celebró la conclusión de la enseñanza del gran Vasishtha con una semana de festejos y entretenimientos que se alternaron con diversas ceremonias religiosas.

Válmikí continuó su narración con estas palabras:

Querido Bharadvája, esa fue la forma en que Ráma, sus hermanos y todos los que le acompañaban, alcanzaron el supremo conocimiento y el estado más allá de todo sufrimiento. Debes adquirir este mismo autoconocimiento y vivir como un sabio liberado, libre de toda duda o incertidumbre. Después de escuchar esta narración eres un liberado, un perfecto *jivanmukta*. Hasta los más ignorantes, cuyo corazón permanece esclavizado por intensos y prolongados deseos, pueden superar el estado de dualidad por el estudio de esta escritura que versa sobre la liberación. Jamás se veían involucrados de nuevo en el *samsára*.

Los que reciten esta escritura aún sin entender cabalmente su significado, o la traduzcan o copien meramente en un libro, o se limiten a leerla en cualquier

<sup>1</sup> Un hermano de Ráma. <sup>2</sup> Es necesario advertir que el original del Yoga Vásishta Mahá Ramayana es una obra en verso, y por tanto para ser recitada, como aclara Vasishtha.

<sup>3</sup> No es una confusión. Era costumbre que el rey se postrara ante los humildes, como ocurre en el evangelio y en muchas escrituras sagradas.

ocasión y reflexionar en ella total o parcialmente, alcanzarán un gran mérito y disfrutarán de la vida en el cielo y en su tercer nacimiento alcanzarán la liberación sin duda alguna.

Válmikí se dirigió entonces al rey Arishtanemi y le dijo:

Eso es lo que Vasishtha le dijo a Rama en aquella famosa ocasión. Si sigues esta enseñanza alcanzarás la verdad.

El rey le respondió:

Señor, he atravesado el *samsára* por medio de tu gracia. Has sido un verdadero amigo para mí. Ahora tienes que marchar de nuestro lado. Seguiré contemplando la verdad que he oído de tus labios.

El mensajero de los dioses dijo al ser celestial:

He quedado completamente sorprendido al escuchar tus palabras. Ahora tengo que partir a la morada de *Indra*.

El ser celestial respondió con dulzura:

He tenido la enorme fortuna de oír todo esto de tus labios. Ahora puedes ir ante *Indra*, el rey de los dioses.

El rey Agniveshya dijo entonces a su hijo Kárunya:

¿Has escuchado y comprendido bien todo esto?.

El joven Kárunya respondió:

Mi ilusión y mi incertidumbre han desaparecido por completo. Ahora puedo vivir una vida espontánea sin actividad volicional de ningún tipo.

Agastya respondió entonces a Sutíksna para satisfacer la primitiva pregunta de esta escritura:

Así instruyó Agniveshya a su hijo Kárunya. No dudes en ningún momento de esta enseñanza, porque el que duda de ella, perece sin remisión.

Sutíksna respondió con gran devoción y agradecimiento:

Mi ignorancia ha sido completamente despejada y la lámpara del autoconocimiento se ha encendido para siempre en mi corazón. He comprendido y realizado que todos los objetos de este mundo existen en la conciencia infinita como las olas existen en el océano. A partir de ahora, podré vivir una vida espontánea sin actividad volicional alguna. He sido bendecido por tu gracia y te saludo con devoción. Un discípulo debe adorar a su maestro con el pensamiento, palabras y obras. Señor, he cruzado el océano del *samsára* por tu gracia. Me postré ante el ser supremo y al contemplarlo, comprendo y realizo que todo este mundo es *Brahmán*, la conciencia infinita. Honro igualmente y me arrodillo ante el divino Vasishtha que nos ha redimido a todos de la terrible ignorancia de la vida.

OM TAT SAT

## **BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL**

- Atreya, B. L.: The vision of the way of Vasishtha. Indian Heritage Trust, Madras, 1993.
- Bharatha, P. P.: Selected stories from Yoga Vasishtha. Kulkarni. Bombay, 1982.
- Bharati J.: The Essence of Yoga Vasishta. Samata books. Madras, 1987.
- Bart, A.: Les religions de l'Inde. Paris, 1914.
- Belkaval, S. K.: Vedanta Philosophy. Bilvakunja Publishing. Puna, 1929.
- Dasgupta, S.: History of Indian Philosophy. Cambridge, 1955.
- Dasgupta, S.: Indian Idealism. Cambridge, 1962.
- Farquhar, J.: An outline of Indian literature. Oxford, 1920.
- Filliozat, J.: Inde. Nations et traditions. Paris, 1961.
- Frauwalner, E.: Geschichte der Indischen Philosophie. Otto Müller. Salzburg, 1956.
- Keith, A. B.: The religion and philosophy of the Veda and Upanishadas. Cambridge Mass. 1925.
- Lacombe, O.: L'Absolu selon le Vedanta. Ed. P. Geuthner. Paris, 1966.
- Laghu Yoga Vasishtha. Adyar Library. Madras, 1971.
- Macnicol, N.: Indian Theism. Ed. Munshiram Manoharlal. Delhi 1968.
- Masson Oursel, P.: Esquisse d'une histoire de la Philosophie indienne. P. Geuthner, Paris, 1923.
- Müller, M.: The six systems of Indian Philosophy. Chowkhamba. Varanasi, s.f.
- Oltremare, P.: L'histoire des idées theosophiques dans l'Inde. Leroux. Paris, 1907.
- Otto, R.: Mystique de l'Orient et mystique d'Occident. Paris, 1951.

- Ranade, R. D.: A constructive survey of Upanishadic Philosophy. Bahariya Vidya Bhavan. Bombay, 1969.
- Radhakrishnam S.: History of Indian Philosophy. Londres, 1957.
- Sastri, H. P.: World within the Mind. Shanti Sadan. Londres, 1989.
- Sharma, Ch.: A critical survey of Indian Philosophy. Rider & Co. Londres, 1960.
- Sinha, J.: History of Indian philosophy. Central Books, Calcuta, 1956.
- Tucci, G.: Storia della Filosofia indiana. Laterza. Bari, 1957.
- Regnier, R.: L'Inde et les pays indianisés. Paris, 1964.
- Renou, L.: Les civilisations de l'Inde ancienne d'après les textes sanskrits. Paris, 1950.
- Venkatesananda, S.: The supreme Yoga. Chiltern Yoga Trust El Cabo, 1976.
- Yoga Vāsishtha Rāmāyana: Indological Book House. Varanasi, 1988.
- Zimmer, H.: Filosofias de la India. Eudeba. B. Aires, 1965.